



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

DIRECTOR.—D. VÍCTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el Extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 5.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para más pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Arquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Camposamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernández Cuesta, Ferrer del Río, Fernández y G., Figuerola, Forteza, Federico Alejos Pita, Félix Pizuela, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Jo é Felú, Jo é Joaquín Ribó, López García, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Lorente, Madoz, Mata, Mañé y Flaquer, Montesiño, Molins (Marqués de), Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poe, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Ríos y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y González, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodríguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcazar, Teodoro Lorente, Trueta, Varela, Valera, Vicente Boix, Wilson (la baronesa de).

SUMARIO.

Revista general.—Caracteres distintivos del antiguo teatro español, por D. Juan Valles Mitjans.—Ferrocarril de Gerona á Francia, por B.—Higiene de la barba.—La soberanía nacional en España (conclusion), por D. Luis Cuchet.—La religión de los neo-católicos en oposición al progreso, por D. F. J. Moya.—El Danubio. De Viena á Orsova, por la baronesa de Wilson.—Descripción de la cueva de Bellamar, en Matanzas (conclusion), por D. José Victoriano Betancourt.—Sección de estadística. Estadística física. Emigraciones, por D. Federico Alejos Pita.—El último pensamiento, por D. Rafael Blasco.—La poesía catalana, por D. A. Laberia y D. Víctor Balaguer.—Crónica científica é industrial. Una supercheria: Sara la ayunadora.—Sonetos italianos, por D. Gerónimo Borao.—Las estrellas (poesía), por D. R. Fernández Neda.—En un álbum (poesía), por D. Antonio Laberia.—Lógica (poesía), por D. Antonio Laberia.—Boletín bibliográfico, por D. Antonio Laberia.—Anuncios.

LA AMÉRICA.
MADRID 13 DE MARZO DE 1870.

REVISTA GENERAL.

La calma inveterada que, con daño para la revolución y para el país, se descubre desde hace tiempo en nuestra política oficial, se ha turbado durante la última quincena, merced á un acontecimiento que, ciertamente, no carece de importancia, y que exige, por lo tanto, nuestra atención. La reunion celebrada en el Senado por las distintas fracciones que componen la mayoría de la Cámara, ya de sí importante por el objeto que la motivaba, la adquirió mayor y, si cabe, mas preferente, merced á las declaraciones incidentales que se hicieron, y que por largo rato formaron la cuestion principal, logrando que se echara en olvido la otra primordial que habia motivado la reunion.

Decimos que la reunion de la mayoría es un hecho notable en la esfera de la política actual, porque lo que en épocas normales pudiera apreciarse justamente de suceso comun y ordinario, no lo es en realidad cuando se halla un país en estado de interinidad. Cuando esto sucede es tal la gravedad de todos los síntomas, por débiles que parezcan, y tan exquisita la sensibilidad del Cuerpo regido por el sistema de la interinidad, que no hay suceso que importe á quien sigue con su mirada atenta la marcha de una situación, y quisiera poder encaminarla por el sendero de una consolidacion verdadera.

Las interinidades producen verdaderamente dos resultados muy diversos en los ánimos expectantes de los miembros de una nacion: ávidos todos de tranquilidad, de paz, de firmeza en las instituciones, y ganosos al propio tiempo de que á semejante extremo no se llegue sin conservar incólume el ideal de la civilización y su símbolo, el de la libertad, divídense bien pronto en dos colectividades que, partiendo de un mismo punto,

se dirijan luego por bien distintos caminos, ostentando al propio tiempo bien distinta actitud. Fatigados unos por la agitacion de su propia impaciencia y desengañados por una ilusion de otras ilusiones que sin razon bastante forjaron, van pasando de la fatiga al desengaño, del desengaño al descontento, de éste á la tibieza, y de la tibieza á la mas completa y absoluta frialdad. Empezaron por servidores ardientes del progreso y de su propia tranquilidad, y paran en obstáculos poco menos que insuperables para todo adelanto que se intente hácia el término de la consolidacion social.

Tristísimos serian los efectos de semejante indiferencia en una parte de la nacion, sino viniera esta compensada por el interés siempre vivo de otra parte, que compuesta de espíritus mas reflexivos, y por lo tanto, menos impresionables, ni pierde por un momento las esperanzas que desde un principio concibió, ni deja por otro lado de aplicar su esfuerzo, mas ó menos inteligente, á la obra reparadora que precisamente ha de suceder á la de demolicion, que todos, unos y otros con entusiasmo, han realizado. Para esta segunda fraccion, iguales sentimientos son causa de distintos resultados: si es impaciencia la que naturalmente sienten, inspirales decision, en vez de desfallecimiento, estímulo y fuerza, en vez de enojo y frialdad; si por acaso llega el descontento á apoderarse de sus ánimos, no es para inspirarles desdenes hácia la cosa pública, sino para acertar con los remedios de aquello que en tal sentido les ha podido afectar; en una palabra, pertinaces en su idea, fijos en sus aspiraciones, á nada sacrifican el fin que les conduce, y contemporizando unos, aguijoneando otros, se les ve siempre dueños de una gran parte de la fuerza popular de toda situación revolucionaria ó normal.

No cabe á la prensa periódica escoger entre uno y otro grupo de los dos que hemos citado: no la cabe escoger, porque nacida ya, y aun engendrada entre la generosa y noble agitacion del segundo grupo, inteligente por saber, vigilante por su objeto, siempre animosa por su naturaleza, dejaria de ser lo que es el día que por error ó por cálculo llegara á figurar entre el número de los tibios, de los estacionados, de los que han sacrificado su voluntad á la sensibilidad exajerada, que es su carácter distintivo.

Hé ahí porque no pueden pasar para nosotros desapercibidos, ni aun aquellos detalles que á cualquier mirada poco solícita, parecerian insignificantes, cuanto menos aquellos hechos que son ya de algun peso, y que revelan una tendencia, una aspiracion, un sistema deliberado, al poner en claro lo que, si quiera nazca mas que en la superficie, carecia de verdadera claridad para todos los observadores interesados.

La reunion de la mayoría en el Senado, de la cual hemos hecho referencia al principio, pertenece á este género de hechos que vienen á pesar en la balanza de la política, para hacer subir el platillo contrario donde se hallan pesando, en sentido contrario, los temores, las suspicacias, los descontentos y los enojos.

Dos caracteres, ambos esenciales, por mas que uno de ellos debiera su origen á un puro incidente, nos ofrece la reunion de que nos estamos ocupando. Relacionado el primero con el objeto de la reunion, viene á descubrirnos una aspiracion tan loable como necesaria en el seno de la mayoría hácia la consolidacion de la situación revolucionaria que tanto se prolonga, el afán porque llegue al término de la interinidad, que precisa ó no precisa, natural ó irregular, es, al fin y al cabo, un verdadero mal que ocasiona á la nacion grandes y duros sufrimientos.

Ninguno de los miembros de la reunion que tomaron parte en el debate iniciado, manifestó desconocer esta última circunstancia, tan verdadera como grave, y por mas que cada uno de ellos aspirara á producir un mismo fin, por distintos medios que los demás, es lo cierto, que ni en el Gobierno, ni en los diversos elementos allí convocados, hubo olvido hácia esta necesidad, que es hoy la primera que en España se experimenta.

Natural y lógico era que tal fuera el sentido en que se presentara el Gobierno, por boca del Sr. Rivero y del general Prim, puesto que la reunion habia sido convocada atendiendo á la idea de aquella urgencia, de aquella necesidad, que requiere pronta y eficaz satisfaccion; mas esta inteligencia preestablecida por el Gabinete, obtuvo sancion completa al reproducirse en todos los discursos y en todas las declaraciones, lo cual vino á corroborar una vez mas, que una sola es la aspiracion de la mayoría, como una sola es la aspiracion del país: consolidacion firme, establecimiento definitivo del programa revolucionario.

Cierto que, conforme dejamos dicho, fueron diversas las tendencias que se manifestaron: al paso que el Gobierno, por la voz del Sr. Rivero, manifestó prohiar la idea surgida en el seno de las comisiones de leyes orgánicas, que es la de pedir á la Cámara una autorizacion para plantearlas desde luego, el Sr. Mata expuso su repugnancia á que se prescindiera de toda discusion en este asunto, aunque proponiendo que la brevedad de las discusiones se asegurara de antemano, por ciertos medios á propósito, como consagrar á ellas todo el tiempo de las sesiones, con exclusion de la primera hora, y fijar en treinta minutos el mayor tiempo que podia durar cada uno de los discursos que se pronunciaran. El señor

Alvareda no rechazó la idea de autorizacion, antes se mostró dispuesto á aceptarla, siempre que ella fuera la seguridad que él ansiaba, de la definitiva constitucion del país, esto es, siempre que al proceder al planteamiento de las leyes orgánicas, se llegara tambien al nombramiento de monarca.

Pero detengámonos aquí, antes de pasar á la segunda parte del discurso del Sr. Alvareda; todo cuanto hasta aquí se trató encierra trascendencia bastante para que hagamos algunas consideraciones sobre que debemos analizar separadamente los dos caracteres que, según hemos dicho, ofreció la susodicha reunion.

Hasta aquí el primero de los dos: trátase de llegar á la resolucion de los problemas hoy pendientes; en todos se revela la ansiedad porque semejante hecho se realice; hay, pues, unidad de miras, de deseos y de objeto. Pero ¿cuál es el camino? Lo creemos designado. Sostener un juicio con pertinacia, cuando la naturaleza y la política, sobre todo, es el tipo de la variedad y de la inconstancia, parécenos ilógico proceder, por mas que á alguno se le antoje que nosotros somos ahora los que de ilógicos pasamos. Advértase, ante todo, que nos reducimos al terreno práctico, y que por límites de este terreno ponemos las ideas, que son la base que constituyen el fondo de la opinion de cada individuo: ni inconstancia, ni siquiera ligereza, permitida á ningún ánimo entero, para traspasar esos límites; pero dentro de ellos, y en la esfera de los juicios incidentales, creemos que ser pertinaz es ser insensato, y que ser apasionado es estar ciego y desacordado.

Decimos esto, porque vamos á establecer, que si por regla general, y en épocas normales, el sistema de autorizaciones es un pésimo sistema, por no responder á otras exigencias que á las abusivas y absorbentes de los Gobiernos que con frecuencia las solicitan, no merece igual concepto, cuando no por sistema, sino por un mero acto singular y aislado, se pide una autorizacion para un acto de tal trascendencia como es de constituir una nacion que clama porque esto se haga, y cuando la peticion que en este sentido se dirige á una Cámara, no es otra cosa que la interpretacion de lo que pasa en el espíritu de la Cámara misma.

Y que esto acontece en la actualidad, no hay quien lo ponga en duda, como hay quien pueda negar que la rapidez que todos reclaman en la Cámara y fuera de ella, no puede conseguirse mas que por el inmediato planteamiento de las leyes orgánicas, que han de dar firmeza á las instituciones, color propio y decidido á la situación y medios de seguir adelantando, sin miedo á los obstáculos que hoy se interponen por los eternos enemigos del progreso de la humanidad.

Por otro lado, ¿se trata hoy de autorizar la promulgación de leyes peligrosas en ningún sentido? Se trata de una ley perturbadora, como todas las que por regla general son el fruto de estas autorizaciones, ó bien se trata de llegar á una consecuencia lógica, natural y perpétua del estado de cosas que hemos creado? ¿Se trata de autorizar al Gobierno para que se arme de su solo criterio y vaya contra el espíritu general, ó bien se trata de autorizarle para recaudar este espíritu, para darle satisfacción, cumplir los deseos que tantas veces se han repetido, y acallar los clamores que ni por un momento hemos dejado de escuchar? Este es el verdadero aspecto de la cuestión; éste es, podríamos decir á los escrupulosos, el *derecho pretorio*, que viene á templar el rigor del derecho estricto, siempre respetable cuando no es perjudicial.

Ignoramos cuál será el dictamen que en este punto emitirá la comisión á quien se confió el examen y resolución de este punto tan importante; ignoramos igualmente lo que decididamente resolverá la mayoría, pero creemos que los datos preestablecidos, nos dan razón para esperar que no serán desatendidas las razones que dejamos expresadas, y otras muchas que antes que nosotros han aprendido y meditado los hombres políticos de todos matices.

Por incidencia, ó tal vez de intento para producir claridades, se refirió el señor Alvareda á la cuestión de monarca, y de tal suerte insistió en ella, que tanto por esta insistencia, como por lo que en ella promovió, vino esta cuestión á figurar en primer orden en la reunión de la mayoría.

Razon tuvo el Sr. Alvareda, cuando vió en el nombramiento de rey el término de la interinidad que todos ansiamos, y bien demostró la sinceridad de su afán, al ofrecer su voto para el candidato que se presentara, sin atender á preferencias ni á compromisos, que, según sus palabras, no existían en sentido alguno. Pero si son ciertas las razones del diputado unionista, no lo son menos las del señor ministro de la Gobernación: con efecto, ¿estamos en ocasión propicia para proceder al nombramiento de un rey? No, ciertamente. Hoy vendría con derecho á inmiscuirse en la organización del país, cuando éste es el que debe ofrecérselo ya organizado: debe venir un rey á dirigir el curso normal de la nación, y no la marcha revolucionaria de la misma; en una palabra, debemos darle algo que respetar y cumplir, y esto solo es posible después de instituidas las leyes orgánicas que han de ser el complemento de la Constitución, y sin los cuales éste no es mas que una obra imperfecta.

De todos modos, lo que resulta de todo lo acontecido en la expresada reunión, es, ya lo hemos dicho, la tendencia unánime de la mayoría hacia la constitución definitiva del régimen liberal, el restablecimiento de la confianza en todos los ánimos y la marcha segura de nuestra política hacia el indefinido progreso, que es el ideal del individuo y de las sociedades.

Fuera del que nos ha ocupado, que es el acontecimiento verdaderamente notable de la quincena, ¿dónde fijaremos los ojos que descubramos algo digno de mención? ¿Hablabamos de los rumores, cada día desmentidos, de levantamientos carlistas, de aprestos respetables, de conspiraciones y de alarmas?

Nada podríamos hacer, sino lanzar una carcajada al recuerdo de cada uno de los temores que se ha querido producir: nada ha acontecido hasta hoy, á pesar de la inminencia con que se anunció el peligro, y esto nos dá, á los que somos incrédulos, el derecho de acrecentar nuestra incredulidad. Por otra parte, diremos que el acto de intentar una campaña, si es que la intenta, será la mayor torpeza que pueda cometer ese torpísimo partido, glorificador de lo pasado y anatematizador del porvenir. No vé que cuánto mayor sea el ímpetu de su agresión, mas grande ha de ser la fuerza con que se estrelle contra los muros que rodean el edificio glorioso que sus satélites pretenden derribar.

¿Nos ocuparemos de las elecciones parciales celebradas en varios puntos de la Península? Sus resultados son bastante elocuentes para ahorrarnos todo comentario: el sufragio universal, aplicado una vez mas, ha declarado nuevamente

que la aspiración legítima de la mayoría de la nación no es la que presuntuosamente dicen representar los adversarios mas ó menos decididos de la solución monárquico-democrática, que en la Constitución está consignada.

¿Qué ha sucedido, en tanto, en las regiones de la política exterior? Nada ciertamente que merezca ser consignado. En vano buscaríamos un hecho eficaz en uno ú otro sentido para la situación de la Europa: tal vez en el centro de cada esfera política se agiten ó vivan fuerzas latentes, que han de morir en el mismo centro, ó deben aparecer algun día, mas nada visible se ha producido: la superficie no se ha alterado, ó si alguna ondulación ha hecho notar, ha sido debida á causas remotas que ya en otras *Revistas* hemos dejado consignadas.

CARACTERES DISTINTIVOS DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL.

Tres teatros originales se conocen en Europa: el griego, el inglés y el español. Distinguese el primero por la sencillez, el segundo por la sublimidad y el tercero por el ingenio.

Los griegos, dotados del sentimiento de la belleza, mas que de la tendencia á una esfera superior á la sensible, á pesar de sujetarlo todo á un destino exterior que borra la libertad humana y quita mucho interés á las acciones del hombre, escribieron tragedias excelentes con argumentos sencillos, divididas en un corto número de escenas por medio del coro, sujetas á las tres unidades de acción, lugar y tiempo, y á la regla que no consentía en escena á mas de tres personajes.

El teatro inglés, que es el teatro de Shakespeare, desarrolla argumentos vastos, los divide en un gran número de escenas y los sujeta al enlace histórico, mezclando lo trágico y lo cómico como se encuentran en la realidad. Sobresale en la pintura del hombre; desentraña el enigma de la vida, aunque no encuentra su solución; es profundo y terrible, descubriendo lo mas íntimo del alma, es aterrador y sublime como una tempestad, nebuloso y sombrío como el cielo de Inglaterra. Shakespeare es el poeta excéptico que se resuelve en la duda y exhala ayes de dolor.

El teatro español, en la forma, es el de Shakespeare, reducido á mayor regularidad, y en el espíritu se le opone abiertamente. Calderón, el príncipe de nuestros dramáticos, es magnífico y brillante, como el cielo de España, es el poeta que baña sus concepciones en las creencias cristianas, y si no pinta con los enérgicos colores de Shakespeare, los misterios de nuestra existencia, sabe, en cambio, darnos su explicación.

II. Los teatros españoles, hasta que se construyó el primero en Valencia en 1526 y hasta 60 años mas tarde en la corte, se componían de cuatro bancos puestos al aire libre, cuatro trajes de pastores, otras tantas barbas é igual número de cayados. Las musas que en semejantes lugares se dejaban oír, debían necesariamente ser desenueltas y descocadas, y el público que allí asistía, el mas bajo de la sociedad. El siglo XVII es el siglo de oro de la poesía dramática. Esto se debió á varias causas: 1.º, al renacimiento que habia desenterrado y popularizado las grandes obras de la antigüedad griega; 2.º, á la expulsión completa de los árabes, que permitió á los españoles dedicarse al cultivo de las letras; 3.º, al gran poder de nuestra monarquía, cuya bandera ondeaba en Madrid, Amberes, Roma y Méjico á la vez, y 4.º, á que entonces habian ya florecido el romance y la novela caballeresca, aquel cantando las hazañas de nuestros héroes y ésta desmenuando asuntos maravillosos que exaltaban la fantasía; dos géneros literarios, altamente nacionales, cuyo apogeo debia preceder al del drama, que exige instituciones sociales mas arraigadas y una mas comun cultura.

Entonces recorrían la Península mas de trescientas compañías de cómicos; entonces acudían á las funciones teatrales todas las personas, desde los príncipes y magnates, al mas inferior plebeyo; entonces brillaba un número fabuloso de poetas dramáticos, entre los cuales sobresalían Lope, Tirso, Moreto, Alarcón, Rojas y Calderón; entonces asombraba al mundo el primero con sus 1.800 comedias y 400 autos. Luego ningún teatro puede compararse al español, que

aventaja á todos en el número de actores, en el de personas que componían el público, en el de autores y en el de composiciones representables.

El padre de nuestro teatro es, el monstruo de la naturaleza, Lope de Vega. Antes de él habia, por una parte, farsas indecentes, salpicadas de sales groseras, que el pueblo aplaudía, y dramas informes y extravagantes; y, por otra parte, dramas mas regulares, sujetos á las antiguas reglas, que solo agradaban á unas pocas personas ilustradas. La poesía vulgar y la poesía erudita marchaban divorciadas, á pesar de formar ya España una vasta monarquía, de haberse acercado las diferentes clases de la sociedad y de haber perdido la hermosa lengua castellana su antigua rudeza. Faltaba una mano poderosa que las uniese, haciéndolas marchar por un mismo camino, cuando apareció Lope de Vega.

Este ingenio portentoso, instintivamente y no con meditación, inventó el sistema que debia seguirse, echando mano de todos los elementos teatrales y sociales que á la sazón existían. Encontró en el teatro las églogas de Juan de la Encina, las farsas de Lope de Rueda y los animados diálogos de Torres, Naharra y Argensola; y fuera de él, las crónicas, que tantos argumentos debían proporcionarle; los romances, que le prestaron el tono épico; los libros de caballería, que tan caballeresco le hicieron y tan fecundo é interesante en sus invenciones, y las variadas formas métricas de los petrarquistas que le permitieron ser tan artificioso y dulce en la versificación. Con todos estos elementos, levantando la rastrera poesía popular para que no ofendiese los oídos delicados, y popularizando la erudita, á fin de que el pueblo gustase de ella, formó el teatro español. Los materiales ya existían; Lope los pulimentó y construyó con ellos un magnífico palacio. Prendáronse de él las musas y fueron á habitarlo, despojándose de los extravagantes ropajes y groseros adornos con que se ataviaban cuando se dejaban oír por las plazas y calles, para engalanarse con trajes mas recatados y voces mas sonoras y decorosas. Agradaron éstas á los españoles de todas clases, y sabios é ignorantes, grandes y humildes fueron á oirlas y celebrárlas.

Con esto quedó fijada la senda que debia seguir quien del público quisiese ser aplaudido. Innumerables poetas la siguieron estrictamente, y algunos la mejoraron, distinguiéndose por alguna cualidad especial; así en Tirso admiramos la gracia cómica y la pureza de lenguaje; en Moreto, el arte y la cultura; la intención filosófica en Alarcón, y las dotes trágicas en Rojas. Faltaba un poeta que reuniese las cualidades sobresalientes de los anteriores, y aparece Calderón, que las posee todas, y además la sublimidad de que los otros carecían. Este es el príncipe de nuestros dramáticos y el poeta nacional, por excelencia, el que llevó al mayor grado de perfección la escena española. En sus dramas debe fijarse, principalmente, quien quiera examinar la fisonomía de nuestro antiguo teatro, que lo componían:

1.º Comedias de costumbres. Estas retrataban las contemporáneas y casi contemporáneas. Si bien les estaba vedado zaherir los vicios de ciertas clases, mas de cuatro veces los ridiculizaban y anatematizaban de una manera muy velada. Algunas de esas comedias se parecen á las de Terencio, y en ellas se descubre una licencia muy parecida á la de los antiguos. Otras presentan un cómico recargado como *El lindo D. Diego*, de Moreto, y se llaman de *figuron*, y en otras, como *El castigo de la miseria*, se inicia ya, según algunos, la moderna comedia de carácter. Las comedias de costumbres, cuando presentaban personajes con capa y espada, de *capa y espada* se llamaban y tenían lugar á veces entre figuras históricas, y cuando habia muchos lances imprevistos, empujándose unos á otros, se apellidaban de *careto*.

2.º Dramas históricos, de sucesos verdaderos ó tenidos por tales, la mayor parte nacionales ó análogos, como de la historia de Francia y Nápoles. Los nacionales versaban regularmente sobre la guerra contra los árabes, ó sobre la lucha de la monarquía y las tendencias de la época. Había dramas trágicos que se distinguían por el desenlace desgraciado; dra-

mas filosóficos cuyo fin principal es desenvolver una máxima moral, fin que raras veces de un modo exclusivo nuestros poetas se proponían, y dramas mitológicos, que no son propiamente nacionales ni están á la altura de los otros, y que se distinguían por su espíritu filosófico-fantástico.

3.º Dramas religiosos, que son de asuntos propiamente tales, como *El príncipe Constante*, de Calderón, ó *autos sacramentales* como *La vida es sueño*, del mismo autor. Los autos sacramentales eran piezas en un acto, destinadas á solemnizar el día del Corpus principalmente, las cuales, según Moratín, personificaban todos los adjetivos del diccionario, y eran, según el mismo Calderón confiesa, una prosopopeya continuada. Esto las hacia oscuras muchas veces; pero en la representación producían buen efecto, porque tenía lugar en la plaza pública, delante de la corte, y en presencia del pueblo, con mezcla de música y baile.

III.

Todas las comedias de nuestro antiguo teatro están basadas en los principios siguientes: el amor, el honor, el respeto á la monarquía, y el sentimiento religioso.

El amor se manifiesta como un culto al sexo bello, pues los galanes obraban conforme á la máxima

Es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.

Y ese culto se prestaba á una sola dama, sin sufrir competidor, y daba lugar á escenas de incomparable ternura, á pinturas acabadas del poder de los celos, á largas disertaciones sobre el desden y los milagros del desprecio, y á ingeniosas consideraciones sobre las mujeres. Era siempre puro, ideal, intenso. Por mas que alguna vez condujere á torpes extravíos, nunca eran estos resultado de un deliberado propósito, como hoy sucede, sino consecuencia de un momento de alucinación, muy difícil de evitar cuando dos amantes se quieren bien y tienen repetidas ocasiones para decirse sin testigos.

El honor, como principal móvil de las acciones de los caballeros, se descubre en todas las escenas de nuestras comedias. Hasta qué punto se exageraba, véase en la siguiente de *A secreto agravio, secreta venganza*, que en parte transcribimos:

¿Qué es á creer? Si llegara
á imaginar, á pensar
que alguien pudo poner mancha
en mi honor, ¿qué es en mi honor?
en mi opinión y en mi fama
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava,
no tuviera ¡vive Dios!
vida que no le quitara,
sangre que no le vertiera,
almas que no le sacara
y éstas rompiera después
á ser visibles las almas.

Las sanas ideas que nuestros mayores acerca del honor tenían, manifiéstanse en varios pasajes de sus obras. Dígalo sino el siguiente diálogo de *La Verdad sospechosa*, tan justamente celebrado.

—¿Sois caballero, García?
—Téngome por hijo vuestro.
—¿Y hasia ser hijo mio
Para ser vos caballero?
—Yo pienso, señor, que sí.
—¿Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las cosas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores;
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos;
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

—Que las hazañas
Den nobleza, no lo niego;
Mas no negareis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.
—Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que, por el contrario, puede
Quien con él nació, perderlo?
—Es verdad.

—Luego si vos
Obráis afrentosos hechos,
Aunque seáis hijo mio
Dejáis de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas;
No sirven altos abuelos.

En *Las paredes oyen*, se lee esta máxima:

Que como es tan delicada
La honra, suele perderse.

Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.

En *Los empeños de un acaso*, esta otra:
Que tengo por hombre infame
Quien vé á un enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.

Para no hacer interminables las citas, diremos que el honor hacia al caballero español leal, valiente, protector de la mujer y cuanto necesitara su auxilio, esclavo de su palabra y amigo generoso. Aunque muy á menudo le conducía al duelo, costumbre inmoral, el honor constituido en nacionalidad era bueno y altamente político. En la mujer consistía el honor en tener un solo amante, sin admitir obsequios ni escuchar de otro amorosas protestas. Obsérvase, sin embargo, que es ligera en procurar á su galán entrevistas clandestinas; pero estas eran una consecuencia del rigor con que padres y hermanos la trataban, rigor que la obligaba á ocultar su amor á todo el mundo, menos á una criada que la auxiliaba en sus planes.

El tercer elemento dramático era la adhesión ó respeto al rey. En él está basada *La Estrella de Sevilla*. El hermano de Estrella falta á Sancho el Bravo, y este determina matarle y valerse para ello de Sancho Ortiz, quien, ignorando que se trataba del hermano de su adorada, empuña su palabra de darle muerte. Descubre luego la verdad, y lucha obstinadamente entre el amor á su dama y su adhesión al monarca, cediendo, por último á esta reflexión:

¿El rey no puede mentir?
No, que es imagen de Dios.

La misma idea se encuentra en *Cautela contra cautela*.

Porque el rey
Es un Dios, aunque pequeño:
De nuestras honras es dueño;
Su gusto es su misma ley.

Mas no se crea que la lealtad del rey se antepusiese siempre al honor. Lo que se debe á la una y al otro, vése enérgicamente pintado en un diálogo de *El Alcalde de Zalamea*:

D. LOPE.
¿Sabeis, ¡vive Dios! que es
Capitan?

CRÉSPO.
Sí, vive Dios!
Y aunque fuera el general,
En tocando á mi opinión
Le matara.

D. LOPE.
A quien tocara
Ni aun al soldado menor
Solo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le ahorcara.

CRÉSPO.
A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,
Viven los cielos también,
Que también le ahorcara yo.

D. LOPE.
¿Sabeis que estais obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

CRÉSPO.
Con mi hacienda,
Pero con mi fama no.
Al rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma
Y el alma solo es de Dios.

Durante los siglos XVI y XVII, un hombre puesto al servicio del monarca, y derramando su sangre por él, era una figura interesante, como lo es actualmente el que sirve á la causa de la libertad y por ella entrega su vida. Explicase esta teniendo en cuenta que entonces las monarquías de derecho divino estaban en su apogeo en toda Europa, y si en todas partes reinaba esta veneración supersticiosa hacia el monarca, por considerarle la imagen de Dios acá en la tierra, en España debía ser mucho mas extendida y arraigada, porque nuestros reyes eclipsaban á los demás en poder y esplendor, habian lanzado á los moros de la Península, habian descubierto la América y habian paseado triunfante la bandera española por todos los ámbitos de ambos mundos.

Domina, por último, en nuestro teatro, el sentimiento religioso. Todas las comedias, aunque traten asuntos profanos, descubren su origen cristiano, y por esto es que explican de una manera luminosa el misterio de la existencia y destino del hombre, que en Calderon suele ser casi siempre la glorificación espiritual. No presentan los personajes y los sucesos sujetos á los caprichos de la suer-

te ó del destino, ciegos y arbitrarios, sino que aparecen guiados por la mano de una Providencia justa y benéfica, circunstancia inapreciable que añade un valor subido á algunos de nuestros dramas, como *La vida es sueño* y *El mágico prodigioso*, que, gracias á ella, gozarán de eterno renombre.

Si del fondo de nuestras comedias descendemos á los detalles, observamos que ya inculcan la caridad, como en estos cuatro versos de Moreto:

La grandeza mas honrada
Que tienen los grandes buenos
Es que pueden, al que es menos,
Dar mucho con lo que es nada.

Ya nos describen de una manera dramática las excelencias del perdón, como se observa en *Los favores del mundo*. Garcí-Ruiz de Alarcon, dejando de herir á su enemigo que tiene en el suelo, porque le oye exclamar: «Válgame la Virgen.» es ensalzado por el príncipe de Asturias, D. Enrique, hijo de Juan II, con estas palabras:

Dar la muerte al enemigo
De temello es argumento;
Despreciallo es mas castigo
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vaticinio.
La victoria el matador
Abrevia, y el que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues mientras vive el vencido
Venciendo está el vencedor.

Ya nos predicán la resignación, como en la décima de Calderon, tan sabida, y que nunca pierde la oportunidad:

Cuentan de un sabio, que un día
Tan pobre y misero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogía.
¿Habrá otro (entre sí decía)
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.

El espíritu religioso de nuestros dramas, y las máximas cristianas que tanto los realzan, debiéronse á la lucha de siete siglos que tuvimos que sostener contra los árabes, y que fué de religion, tanto como de reconquista y debióse también á las guerras exteriores contra el protestantismo, que tanto deben censurarse bajo otros puntos de vista.

Así, pues, nuestros poetas, respecto al elemento cristiano que infiltraron en sus composiciones, no hicieron mas que tomarlo de la vida de los españoles y trasladarlo á la escena, como esto mismo hicieron con el amor, el honor y el respeto al monarca, sobre cuyos cimientos edificaron todos sus poemas dramáticos. Hé aquí explicado el por qué tenemos un teatro popular, rico y original. A él, mas que á la historia, debe acudir quien quiera estudiar las instituciones, las leyes, las creencias, los principios morales y políticos, las preocupaciones, las costumbres públicas y domésticas, la vida de la nobleza y los gustos y tendencias del pueblo en aquella época.

Pero si original es nuestro teatro por el fondo, no lo es menos por la forma. Ningun otro presenta los conceptos expresados con mas lujo y elegancia, con lo cual descubre el poder de nuestra imaginación meridional. Brillante en las imágenes, expresivo en las figuras, ingenioso en el fuego de las ideas, armonioso en la versificación, abundante en las rimas, rápido en el diálogo, natural, suelto y ameno en la expresión, y pródigo en derramar flores preciosas, es siempre rico é inimitable.

Obsérvase en el lenguaje de nuestros ingenios, que se presenta relativamente sóbrio de adornos en aquellas escenas en que el ánimo del espectador está suspenso y anhelante por el interés dramático que encierran; que en aquellas otras desprovistas de un interés tan vivo, se adornan mas, y si no arrebatan al público la grandeza de las ideas, le halaga y seduce el brillante ropaje que las envuelve, y obsérvase, por último, que en aquellas escenas indiferentes ó de mero entretenimiento, va engalanándose mas y mas hasta que nos embriaga con el irresistible encanto de una celestial música armoniosa.

IV.

Nos hemos ocupado de las bellezas de nuestro teatro: ocupémonos ahora de los efectos que se le han atribuido.

Táchasele de superficial. Confesar debemos que no es tan profundo ni enérgico como el de Shakespeare; pero ya digimos que era esto debido á nuestra

imaginación meridional, á nuestras arraigadas creencias religiosas y á las circunstancias que obligaban á aquellos poetas á escribir mucho para lograr alguna fama. En lo que no convenimos, es en que no ofrezca lecciones muy dignas de tenerse en cuenta. Algunos han creído lo contrario, fundándose en que los autores no se proponían nunca, como fin principal, el ridiculizar un vicio determinado, tendencia que modernamente se ha hecho de moda. Pero, ¿por ventura no enseñan á ser hombre de honor? ¿Y esto no tiene la ventaja de ofrecer una lección á todos, al revés de los que ridiculizan un defecto, que solo la dan á los que tal defecto poseen? Pues bien, si semejante mérito poseen, aun los mas insignificantes de nuestros ingenios, tenemos además algunos que se distinguen por su filosofía é intención moral. Oigamos lo que de Alarcon nos dice el Sr. Hartzembusch: «La colección de sus comedias forma un tratado de filosofía práctica, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo y adquirir el amor y la consideración de las gentes; allí se muestra lo que debe hacerse y evitarse para ser hombre de bien y de sabiduría. Alarcon sale al encuentro al inexperto viandante de la vida y para que el espectáculo del mérito pospuesto y la media nia ensalzada no le sorprenda y le llene el corazón de miserable envidia, le presenta sin hiel y con verdad un cuadro de las raras combinaciones de la muerte, en la comedia titulada *Todo es ventura*. Para que no desmayen las ambiciones legítimas, los deseos justos de mejorar de destino, hace ver en seguida al joven emprendedor en *La industria y la suerte* que tal vez aquella vence á esta y neutraliza su influjo.

Ya el hombre, gracias á su actividad bien dirigida, goza el bien que anhela; preciso es advertirle ahora que la prosperidad humana es de poca dura, y que el paso continuo del bien al mal es acá en la tierra ley invariable de todos tiempos: tal es la lección que ofrece el argumento de *Los favores del mundo*. Pero esta ley puede parecer dura y cruel á nuestra inteligencia limitada: conviene, pues, dar la sabia lección de esas inevitables alternativas, que es lo que hace ó pretende Alarcon en la amenísima fábula de *No hay mal que por bien no venga*. Sin embargo, el deseo del bien es conatural al hombre. ¿Qué medios tiene de asegurarse el bien ó de recobrarle, una vez perdido? El ejercicio de las grandes virtudes, cuyo modelo vivo descuellan en el protagonista de *Ganar amigos*, en el de *Los pechos privilegiados*, en *El dueño de estrellas* y en aquellos dos rivales tan generosos de *Antes que te cases, mira lo que haces*. ¿Qué vicios hacen odioso al hombre en sociedad, le frustran sus mas vehementes deseos y le atraen tal vez su ruina? El apetito ciego, el interés personal, que desatiende los compromisos del honor, la ingratitude, la detraccion, la mentira: temas desenvueltos en *Mudarse por mejorarse*, *Las paredes oyen*, *La prueba de las promesas*, *El desdichado en fugir*, *Los empeños de un engaño*, *La verdad sospechosa*. Para completar el sistema doctrinal de Alarcon, las amargas y dolorosísimas consecuencias generales del vicio, están consignadas en otras dos comedias: *La culpa busca la pena* y *Quien mal anda en mal acaba*.

Verdades bien dichas se encuentran en nuestras comedias que parecen escritas en nuestros días. Hallamado la atención del Sr. Llano y Pérsi la siguiente:

La verdad siempre es cobarde,
Y aunque desnuda en la ley,
A los oídos del rey
O no llega, ó llega tarde.
Pues medrosa de su ira,
Suele llegar tan pesada,
Tan vestida y tan dorada
Que se convierte en mentira.

Mérese llamarla también la que á continuación transcribimos de *La prudencia en la mujer*:

REINA.

Pues, ¿qué hay de nuevo?

MELENDO.

No hay en vuestra casa
Con que os dé de cenar: vendidas tengo
Las prendas de la mia, que aunque escasa,
Se honra de ver que os sirvo y os mantengo.
No es la virtud moneda ya que pasa;
De probar amistades falsas vengo;
Prestado á mercaderes he pedido,
Y con todos el crédito he perdido:
Cansado, en fin, me vuelvo de rogallas.

REINA.

¡Gracias á Dios! ¡No os dé pena ninguna;
Que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el rey ayuna!

Queda, pues, probado que no es nuestro teatro antiguo tan superficial como se cree.

Han sido también censurados los dramáticos de aquellos tiempos, por haber incurrido en graves errores históricos y geográficos, como hacer marítimas ciudades del interior; defectos que no pueden disculparse, pero que tampoco todos deben atribuirse á ignorancia, sino á la prisa y descuido con que escribían y al deseo de halagar al público. Claramente lo explica Tirso en el siguiente trozo de *Amar por señas*:

MONTVOYA.

¿Qué comedia
Hay, si las de España sabes,
En que el gracioso no tenga
Privanza, contra las leyes,
Con duques, condes y reyes,
Ya veaga bien, ya no veaga?
¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le dá entrada?
¿A qué princesa no agrada?

GABRIEL.

Los poetas desvarían
Con esas civilidades;
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa
No excusan impropiiedades.

Así mismo se les ha censurado el no haber obedecido al principio de las tres unidades; pero en esto los cargos que se les dirigen son exagerados. En Grecia podrán las unidades observarse, porque allí solo se trataban asuntos sencillos, eran sencillos los caracteres, y desconocido el cambio de decoraciones que permite llenar tantos vacíos. Hoy que el arte desenvuelve asuntos vastos y complicados, hoy que los caracteres, por los progresos de la civilización y la lucha interior de afectos, presentan muchas bases, hoy que se conocen los entre actos, las unidades son inadmisibles. Encuentra Moratin ridiculo que en nuestras comedias la acción pase en las tres partes del mundo, que un personaje, niño en el primer acto, aparezca viejo en el segundo, y que el argumento de alguna comedia de Calderon, de lugar á hacer una nueva comedia de cada uno de sus actos.

Semejantes cargos, fúndanse en la exacta conformidad de la representación con la naturaleza representada; pero no debe buscarse en el teatro el efecto de la realidad, en cuyo caso sufriríamos de un modo inhumano al ver en escena asesinatos y miserias; debe contarse con la ilusión voluntaria que quiere hacerse el espectador, y con la actividad que produce el placer, actividad que hace pasar las horas y salvar las distancias sin sentirlo. «Así como al despertarnos, dice Gil de Zárate, nuestro primer pensamiento se enlaza con el último que tuvimos la víspera, quedando en la nada el tiempo en que dormidos, no hemos tenido sensaciones; del mismo modo en las ficciones dramáticas, nuestra imaginación pasa rápidamente sobre periodos de tiempo y distancias insignificantes que se omiten y se suponen trasapadas, fijándose únicamente en los momentos y en los lugares elegidos por el poeta, para llamar exclusivamente nuestra atención.»

A las razones expuestas, hay que añadir las circunstancias de la época. Los españoles de entonces, de ardiente imaginación, exaltada por las empresas maravillosas y sorprendentes que los libros de caballería les referían, no podían tomar afición y aplaudir en la escena cuadros sencillos dibujados sin brillantes toques.

Lo que asombra y pasma es la libertad con que los poetas escribían. ¿Cómo siendo aquel teatro una escuela pública de honor y galantería, se consentía en él tanta licencia? ¿Era posible que aquellas damas recatadas y aquellos respetuosos y atentos caballeros escucharan, sin salírles los colores á la cara, la malicia de ciertos epigramas, que muchas veces, ni aun con metáforas iba encubierta? Preguntas son estas á las cuales uno no sabe qué contestar. (1)

(1) Léase, como muestra de lo que estamos diciendo, la siguiente relación de *El tejedor de Segovia*:

«CONDE. ¿De dónde eres? Yo, señor,
CACHON. Soy natural de Barriza.
CONDE. Pues, ¿hay lugar de ese nombre?
CACHON. Que ignorante dello estás
Me admira. Barriga es

Nótase en nuestras comedias antiguas sobra de palabras para expresar los afectos. Esto es un defecto; pero que merece disculpa, toda vez que el autor dramático debe agradar al público, y el público entonces hubiera silbado al que se hubiese valido únicamente de un ¡ay! para expresar el grado máximo del dolor ó de la pasión. Por otra parte, el respeto de los galanes hacia las damas, mas que amor, era galantería, y si aquel habla poco, habla ésta demasiado; todo lo que de reservado tiene el primero, tiene la segunda de locuaz y expansiva.

Descúbrase, finalmente, en los últimos autores de nuestra Edad dorada, oscuridad en el modo de expresar los conceptos, nacida de la tendencia á las comparaciones rebuscadas, á las atrevidas hiperboles, y á las imágenes extrañas. Defecto es este que reconoce la misma causa que el anterior. Cuando el culteranismo privaba en la escena, hacia ya mucho tiempo que dominaba en la poesía lírica; pero, como hace observar un escritor, es el primero mucho mas claro que el segundo, á lo que puede contribuir la mayor necesidad que hay en el teatro de hacerse entender pronto, por no poder los espectadores hacer repetir lo que oyen, como pueden repetir la lectura de una poesía lírica hasta entenderla bien, los que á solas la saborean. Por lo demás, si bien es verdad que el culteranismo ahora nos desagrada en extremo, porque nos deja á oscuras de lo que oímos, es muy probable que público del siglo XVII lo entendiese: de otro modo no se concibe que lograran cautivarle nuestros dramáticos, ni hacerse aplaudir.

Moratin, refiriéndose al desarreglo con que escribían, dice que si bien no desconocían el arte, por capricho lo olvidaron, y que esto no lo alaban los doctos. «Para que las comedias arregladas no agraden, añade, es menester que la omnipotencia de Dios trastorne y pervierta todo el orden de la naturaleza; porque el arte está fundado en ella, y una obra con arte, es lo mismo que decir una obra buena, y siendo así, no puede menos de agradar, y se experimenta en las comedias mas arregladas.

Olvidar la naturaleza, y en vez de retratarla desfigurarla, es muy frecuente en D. Pedro Calderon. El principio de su comedia *La vida es sueño*, lo acredita. Yo quisiera saber, si una mujer que cae despenada de un monte con un caballo, en vez de quejarse dónde la duele y pedir favor, le dice todas aquellas impropias pedanterías, que las entiende el auditorio como el caballo.»

Refiérese aquí Moratin á las siguientes quejas de Rosaura:

Hipógrifo violento
Que corriste parejas con el viento
Donde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto

La primer patria del hombre.
Della se etimologiza
Mi nombre, y el caso fue
Que Mencía (en gloria esté)
Siendo doncella castiza,
Dió un tropezon, y fué tal
La caída, que aunque dió
Sobre un colchon, le que dó
En el vientre un cardenal.
Creció después la hinchazon,
Y á quien saber pretendia
La ocasion, le respondia
Mencía que era un chichon.
En efecto, me parió;
Y la vejeidad, con esto,
Viéndola sana tan presto,
Y que el chichon era yo,
Con r. sa y marmuracion,
Apuntán tome decia:
«Helo, el chichon de Mencía;»
Y quedóseme Chichon.»

Pero el poeta que mas licenciosas sales epigramáticas ha derramado en sus escritos, es Tirso de Molina. En *El Condenado por desconocido*, dice:

«Seis doncellas he forzado:
Dichoso llamarme pue do,
Pues seis he podido hallar
En ese felice tiempo!»

En *La Villana de Vallecas* hay el siguiente diálogo:

«BLAS SERRANO. Ríome yo de que digan
Que ha habido mujer forzada
Desde Elena, la robada.
AGUADO. A mil las leyes castigan
Cada día.
BLAS. Es papasal.
Créalo quien lo creyere,
Por Dios, que si uno no quiere,
Que dos que barajan mal.»

Este mismo tema lo desenvuelve en muchísimos pasajes de sus obras; pero aun con mas desnudez que en el anterior, si bien haciendo siempre gala de su inagotable ingenio.

Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte
Donde tengan los brutos su faetonte.
Que yo, sin mas camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente.
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal Polonia recibes
A un extranjero, pues con sangre escribes
Su entrada en sus arenas,
Y apenas llega, cuando llega apenas.

Fijándose en este trozo, dice Moratin, de Calderon, que olvida la naturaleza. Pero, ¿por ventura no se encuentra magistralmente retratada en el fondo de *La vida es sueño*? Allí es donde nos demuestra el ningun caso que hay que hacer de la brillante posicion que la fortuna nos ofrezca y los brutales impulsos del hombre entregado á sí mismo, que exclama:

Nada me parece justo
En siendo contra mi gusto.

Pero mas tarde este mismo hombre, aleccionado por la desgracia, dice hablando de glorias:

Hoy ha de ser la mas alta
Vencirme á mí.

Moratin, reflexionando sobre nuestro teatro antiguo, procede tan cuerdamente como el que desprecia un magnifico collar de riquísimas perlas, solo por encontrar falsa alguna de ellas. Podían aquellos ingenios desfigurar la naturaleza en los incidentes para hacer brillar la rica imaginacion que les caracteriza; mas si en el fondo no la hubiesen fielmente retratado, no habrían sido por tanto tiempo la delicia de los españoles y los maestros de los franceses, ni serían aun hoy el entusiasmo de los alemanes y el orgullo de España.

JUAN VALLÉS MITJANS.

FERRO-CARRIL DE GERONA Á FRANCIA.

Los periódicos de Barcelona, y entre ellos el tan conocido *Diario* de aquella capital, se han ocupado estos dias de un asunto que afecta especialmente los intereses de las provincias de Cataluña, Valencia y demás del Mediodía de España, y que tiene, por lo mismo, un carácter de interés general, que debe fijar la consideracion de cuantos no sean indiferentes á los progresos del país.

Aludimos á la terminacion de la línea férrea de Gerona á Francia, que debe abrirnos la fácil comunicacion con el vecino imperio y demás naciones de Europa por la parte de los Pirineos orientales, sobre lo cual ha elevado á las Cortes la representacion de la compañía concesionaria una sentida y razonada exposicion, digna de lectura y meditacion.

Parece, con efecto, increíble lo que está pasando. Aquella línea internacional, una de las primeras, si no la primera de España, se halla construida y en explotacion hasta Gerona: desde este último punto á la frontera francesa, solo hay sesenta y ocho kilómetros, existiendo concluidas obras de consideracion que están deteriorándose, por lo mismo que no pudieran terminarse, merced á la terrible crisis económica que vino á matar por completo el magistoso, aunque quizás imprudente por lo extraordinario, movimiento de las obras públicas de nuestra patria.

Así tenemos, que la línea férrea que arranca de Cádiz y llega hasta Brindisi, en el Adriático, punto de embarque para las Indias orientales, no sufre otra solucion de continuidad que el corto trayecto antes referido, construido en parte, y que naturalmente hace formar á propios y extraños una triste idea de nuestro país.

Aquí, donde tanto se ha despilfarrado en todos conceptos, se ha mirado con abandono lo que no solo afecta los intereses mas trascendentales del país, sino hasta la propia consideracion y decoro, y sin dejarnos llevar de preocupaciones de partido, bien podemos afirmar que el asunto que motiva estas líneas encierra uno de los cargos mas graves para las últimas administraciones moderadas que han dominado en este desdichado país. Tres años hace, segun vemos, que se hallan paralizadas las obras de terminacion de dicha línea; la francesa, por su parte avanza y está casi concluida hasta

la frontera, y nosotros seguimos presentando el edificante espectáculo que ofrece tamaño abandono. Los deberes internacionales, la consideracion de nuestra patria, los intereses de las provincias del Mediodía, exigen, pues, un esfuerzo de patriotismo del Gobierno y de las Cortes: no se trata de una obra de resultados dudosos, que preocupaciones ó el egoísmo de localidad suelen ponderar á veces con mengua de la realidad de las cosas, ó de la sana apreciacion de los negocios, si no de un asunto que por todas sus condiciones se halla fuera de discusion, y lleva á un centro comun á todas las inteligencias. *Sesenta y ocho kilómetros*, construidos en parte, en la magnífica línea férrea bañada por el Mediterráneo, forman la triste excepcion que nos ocupa.

Naturalmente, las provincias del Mediodía, aparte las de Cataluña, como las de Castellon, Valencia, Alicante, incluso la de Murcia, etc., sufren perjuicios directos de enorme consideracion. Como dice la exposicion, París es hoy el mercado del mundo; y además de París, añadimos nosotros, hay otras ciudades importantes del vecino imperio, donde las riquísimas y abundantes producciones de las referidas provincias tienen un seguro y beneficioso mercado. Aspirar hoy á él es imposible; el rodeo por la línea del Norte es harto costoso y dilatorio.

Hay, que pensar, pues, seriamente en poner término en lo que nos permitiremos llamar un escándalo, y estamos seguros de que los señores diputados á Cortes, especialmente los representantes de dichas provincias, tomarán á pecho este asunto. La tarea será tanto mas fácil, en cuanto su patriotismo no podrá dejar de tener acogida en el patriotismo del Gobierno.

Apuradas son, bien lo sabemos, las circunstancias del Tesoro; pero, lejos de desmayar, debemos apelar á esfuerzos honrosos, siempre que lleven el sello de la prudencia y del buen cálculo, para levantar el país de su postracion. Lo que importa es que el sacrificio lleve en sí la seguridad de un carácter reproductivo, de una compensacion indudable. Calcúlese un momento el movimiento que á la riqueza y á la produccion de aquellas provincias, hoy ya bajo este punto de vista tan considerables, ha de imprimir la terminacion de aquella línea, desapareciendo esa vergonzosa interrupcion constante para el desarrollo comercial.

El Gobierno y las Cortes adoptarán para ello el temperamento que en su celo por la buena gestion de los negocios públicos consideren mas adecuado y conveniente. Lo que urge, lo que no puede demorarse sin gravísimos inconvenientes, es la terminacion de ella; y estamos de completo acuerdo con la prensa de Barcelona. Nos ponemos con gusto á su lado por un deber de lealtad, de justicia.

Parece que la compañía concesionaria ha hecho grandes esfuerzos, habiendo construido las líneas hasta Gerona sin haber pedido un céntimo al Estado. No lo extrañamos: sin ser ni émulo, ni admiradores exagerados de Cataluña, sabemos, como sabe el país entero, que en aquella provincia, dotada ciertamente de gran virilidad y empresa comercial, se arrojaron con grandes bríos á la construcción de las líneas férreas; y las provincias del Mediodía, deben gran parte de esas vías á los capitales procedentes de aquel antiguo Principado.

Esto es un motivo de consideracion equitativa para la referida compañía que alega la inversion de mas de once millones de pesos fuertes; la cifra es enorme, y coloca á la empresa en una situacion tanto mas digna de respeto y consideracion, cuanto que el trayecto que debe terminarse cruza la difícilísima divisoria de los Pirineos, y cuanto que otras empresas de menor importancia han recibido repetidamente igual subvencion, no para un trayecto, sino para la totalidad de sus líneas.

Pero lo que debe atenderse ante todo, es la garantía de la pronta terminacion de la línea. La conveniencia del país es lo primero, hermanándolo en lo que sea posible con la equidad. Las naciones, ni por egoísmo, ni por deber, deben pagar con ingratitud ni dureza los nobles sacrificios, las generosas acciones.

Si la compañía da esas seguridades, si ellas son admisibles y satisfacen por completo el objeto que debe determinar

al Gobierno y á las Cortes, dése en buen hora el apoyo que se solicite, si es justo y proporcionado; todos ganaremos en ello, el Estado y la compañía. Lo que conviene es prevenir toda eventualidad, que en las difíciles circunstancias económicas que atravesamos pudiera malograr tan importante objeto.

Pudiéramos, antes de terminar este artículo, aducir aun consideraciones políticas de no leve importancia. Que es conveniente abrir obras públicas en la próxima primavera, cuando los enemigos de la revolucion de Setiembre se aprestan para echar el resto, no lo desconoce nadie de mediana prevision. El hambre, los brazos ociosos son excelentes auxiliares para toda bandera de rebelion; y precisamente las comarcas que atraviesa la línea que nos referimos, es donde existen elementos de profundas perturbaciones.

Comprendemos los apuros de la época. Pero el país desea que actos de alta y previsora administracion le infundan aliento y confianza, porque ellos son la mejor política. Las cuestiones de partido le tienen algo cansado, y al Gobierno debe haber la gloria de reparar el gran vacío de que se trata.

Por esto, económica y políticamente hablando, creemos que tiene señalada importancia el asunto que nos ha inspirado estas sencillas, pero patrióticas observaciones.

B.

HIGIENE DE LA BARBA.

La barba, que generalmente es un adorno del hombre y un signo característico de su sexo, tiene mas importancia de la que de ordinario suele dársele.

Sirve para proteger el rostro, el cuello y la parte alta del pecho, al mismo tiempo que hace el efecto de un filtro para el aire que se respira.

En los climas frios, sobre todo, hay que abolir el barbero durante el invierno.

Los que conservan la barba están menos expuestos á los reumas, afecciones pulmonales, neuralgias del rostro, de la dentadura, etc.; y si los que padece del pecho se dejasen la barba, no necesitarían respiratorios ni otros aparatos semejantes.

A esto se objetará, tal vez, que las mujeres y los hombres imberbes deben estar sujetos á tales inconvenientes mas que los individuos barbados; pero puede responderse que la sabia naturaleza, por la ley de compensacion con que todo lo rige, ha dado á la piel de aquellos una disposicion histiológica que remedia la falta que padecen.

La barba, como he dicho, es un carácter distintivo del hombre.

No obstante, no en todos los países están dotados igualmente de ella.

La raza negra y la mongólica son casi imberbes, mientras la caucásica está superabundantemente dotada.

Los indios, los griegos y romanos usaban y cuidaban con esmero sus barbas.

Entre los últimos era un ultraje tocar á uno la barba.

Cuando Brenno asaltó á Roma, los senadores esperaron á los galos inmóviles en sus escaños.

Dudando un soldado si eran hombres ó estútuas, se acercó á tirar de las barbas á uno de aquellos venerables descendientes de los ategos.

Nunca lo hubiera hecho.

El senador se levantó irritado y de un bastonazo tendió á sus pies al descomedido galo.

Los mahometanos las juzgan sagradas, y juran por sus barbas.

Entre nosotros, no podemos tolerar que se nos suban á ellas, metafóricamente hablando.

Los indios y persas, solo se afeitan cuando están de luto.

En los hombres la falta de este apéndice del rostro, es considerada como señal de afeminacion, y demuestra lo contrario en las mujeres, *hermoseadas* por él.

En los países cálidos es donde únicamente puede ser sano el afeitarse.

Los soldados, especialmente en tiempo de campaña y marchas, deben conservar la barba, y aquí, entre paréntesis, no podemos menos de aplaudir la determinacion del ministro de la Guerra, que permite á los militares usarla, levantando la absurda prohibicion que antes pesaba sobre ellos.

Un colega francés, *La Santé publique*, dice que para que el uso de la barba sea higiénico, hay que tener gran cuidado con su policia, peinándola y lavándola amenuado, á fin de evitar ciertas enfermedades cutáneas, y que en ella se produzcan asquerosos parásitos.

LA SOBERANÍA NACIONAL EN ESPAÑA.

(Conclusion.)

Seis reyes de la extirpe austriaca han tenido España. El primero, Felipe, no fué mas que una especie de rey consorte, el marido de Juana la Loca; pudiendo decirse que el verdadero reinado de la casa de Austria en este país principió en realidad con su hijo Carlos, grandioso, pero funesto planteador del despotismo en una nación, cuyos hijos con la libertad y con su heroísmo habían conseguido reconquistar su patria, arrancándola a la dominación agarena después de una lucha siete veces secular, y que es, sin disputa, la mas épica de cuantas consignan los anales humanos. Si, esta memorable reconquista se debió, no tan solo al valor de los españoles, sino además a la alta sabiduría con que supieron establecer gobiernos fundados en el principio de soberanía nacional. Con plenísima evidencia demuestra la Historia que este principio regia lo mismo en Cataluña y en Navarra que en el antiguo reino de Aragón, cuya famosa fórmula sobre la omnipotencia política de la nación se ha impugnado en nuestros días, con una erudición digna de mejor causa, por un escritor aragonés hacia el fin de su vida demasiado cortés, pues el espíritu de esa fórmula resalta incontestablemente en las instituciones y costumbres de todos los diferentes reinos de la España cristiana, sin excluir el reino de Castilla, acerca del cual basta leer al grande arzobispo Rodrigo de Toledo, para convencerse de que los castellanos, antes de la tan sonada ceremonia en que declararon destronado al hermano de la primera Isabel, y aun mucho antes del levantamiento contra Pedro el Cruel, se creían con derecho a quitar y a poner reyes, que es lo que en sustancia viene a consignar la antigua fórmula de los aragoneses; pareciéndonos tanto mas inútil el escribir volúmenes para atacar su autenticidad, cuanto que en el fondo, hasta casi puede decirse en la forma, está ya en el Fuero Juzgo, y en lo cual este renombrado Código está perfectamente conforme con la política tradicional, no tan solo de los godos, sino de todas las principales naciones germánicas que invadieron nuestra Europa. El verdadero espíritu del «Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y que juntos podemos mas que vos, os hacemos nuestro rey y señor, con tal que nos guardéis nuestros fueros y libertades; y sino no» de los ricos hombres de Aragón, se halla, además, en escritos aun mucho mas antiguos que el Fuero Juzgo, anteriores de muchos siglos a las crónicas y crónicas de la Edad Media; se halla en el libro compuesto por Tácito sobre la Germania ó Alemania y sus moradores, no ennobleciéndoles en demasía, segun han creído distinguidos autores, sino diciéndolo a la par que las virtudes sus defectos. La lectura entera de esta obra convencerá de lo que aquí asentamos (1).

(1) Tácito nos enseña que los reyes germánicos solo conocían de los negocios menos importantes (*de minoribus*), reservándose la resolución de los de mayor monta (*de majoribus*) la misma nación reunida en sus Asambleas; y aquí está el origen, la verdadera razón histórica, para Aragón como para los demás países cristianos de la Edad Media en nuestra Península, de las palabras mas esenciales de la fórmula «juntos podemos mas que vos» importando muy poco para nuestro objeto que se dirigiesen a los primeros reyes aragoneses en el acto de la coronación estas y las demás palabras de la fórmula, pues los aragoneses, como los catalanes, con sus leyes paccionadas, tenían encarnado en todas sus instituciones y hábitos el principio de la soberanía nacional, guardándose bien de jurar a sus reyes antes que estos hubiesen jurado primeramente respetar las leyes del país. El rey había de jurar siempre antes que el pueblo, y esto solo lo dice todo. En la citada obra del grande historiador se vé que los germanos tenían tambien esclavos, ó siervos colonos, verdaderos siervos labradores, *servi-aratores*; viniendo á ser estos exactamente lo que en Cataluña llamaban *pagesos de remença* (*redimientia*), es decir, siervos rurales redimibles, cuya situación, apoyados en los mejores documentos, tenemos detenidamente explicada en nuestra *Cataluña vindicada*, á fin de que quedaran desvanecidas por completo necias calumnias propagadas contra el carácter catalán con motivo de dichos siervos, cabalmente emancipados en masa en este país mucho antes que en otras de las principales naciones de Europa.

A esto podríamos añadir, que el conde de Quinto, el escritor á quien hemos aludido, ha-

Sea como fuere, los reyes austriacos vinieron á mandar en una nación robusta, rica, gloriosa, libre; dejándola reducida á la debilidad mas extrema, pobre, sin honra, y esclava.

Esta es la verdad, y en seis, ó sea en cinco reinados de la misma dinastía, quedó la obra consumada. Nosotros no tenemos por impecables á los pueblos; muy al contrario, mentiríamos si negásemos que cometes á veces grandes faltas, pero aquí se trata de directores de una nación la que en realidad quisieron regir sin intervención de la misma: sean, pues, responsables ellos ante la Historia del inmenso daño que han causado, sin que por eso excluyamos de toda responsabilidad á los que se dejaron sojuzgar. Téngase bien entendido que la libertad es á la verdadera vida social, lo que el sol á la vida animal y vegetal; los que llegan á olvidarlo, por miedo ó por lo que fuere, lo pagan caro. Harta razón tenia Mr. Julio Favre en recordar hace poco en la Argelia la profunda sentencia de Montesquieu, á saber, que hasta el suelo queda improductivo, si no se le da por primera semilla la libertad.

La lástima está en que los hijos han de pagar igualmente la falta de padres incautos ó cobardes, pero tal es la ley de la naturaleza humana; de suerte que, á sabiendas ó sin saberlo, los peores enemigos de la familia son en realidad, y miradas las cosas desde la conveniente altura, aquellos que consisten en el establecimiento de un poder supremo discrecional ó poco limitado. Con todo, la Providencia ha querido que una nación oprimida pueda siempre libertarse, tarde ó temprano, con tal que fuere verdaderamente digna de vivir libre. Por esto ha podido decirse que las naciones tienen los Gobiernos que merecen, máxima que podrá no ser enteramente exacta en sentido absoluto, pero que sin embargo tiene mucho de justa.

Y aquí ya se deja entender que solo podemos referirnos á países esclavizados por tiranía meramente interior, pues si se trata de tiranías impuestas por intervención extranjera ó por naciones mas fuertes á otras mucho mas débiles, como ha sucedido, por ejemplo, á Irlanda, á Polonia y á Cataluña, entonces semejante esclavitud es aun mas horrenda; pero con todo, tampoco en ese caso hade perderse nunca la esperanza, pues además de que suelen verse ya castigados en esta vida los que son principalmente responsables de tamañas opresiones, el progreso de nuestra civilización, lento sin duda alguna, harto lento pero positivamente consolador para los amigos del bien, hace cada día mas difíciles semejantes monstruosidades. Es de esperar que algun día se unirán al fin todas las naciones cristianas para garantizarse su independencia reciproca, para que el derecho se sustituya seriamente á la fuerza; y si es esta una mera ilusión, no cabe duda en que va ganando terreno, pues

bria quedado probablemente algo perplejo, si se le hubiese dicho, alegando una autoridad digna de respeto, que ya antes de doña Petronila, en el reinado de Pedro I, fué abolida una ceremonia humillante por los reyes de Aragón. El texto no dice mas, pero ¿pueda ser esta ceremonia humillante, si no era el acto en que, segun la tradición, se pronunciaba la fórmula, y tan imponentemente se manifestaba ante el rey en el acto de jurarle, que la soberanía de la nación era para los aragoneses el principio supremo? ¿Y si no era esto, á que puede referirse semejante aserto sobre un país que, sutilísimamente cuanto se quiera, tenía escrito desde muy antiguo el derecho de elegirse rey, aun cuando fuese pagano (*etiamsi paganus*), la afirmación mas categórica posible de la soberanía nacional? Poco mas diremos sobre la fórmula aragonesa por no ser este lugar á propósito para una larga discusión de este género, y por habernos ocupado ya extensamente de la misma en otro trabajo que conservamos inédito sobre el nombramiento hecho en Caspe del infante D. Fernando de Castilla, llamado de Antequera, para suceder á don Martín en la corona de Aragón.

En el siglo XVI era tradición entre los aragoneses, que al elegir rey á Iñigo Arista, le habían dicho poco mas ó menos sus mayores: «con estas leyes é condiciones, nos, tan buenos como vos, tomamos á vos por rey, con que haya entre vos é nos uno que mande mas que vos.» La fórmula que trae Hottman es sustancialmente la misma, y no hay necesidad de advertir que en las palabras «con que haya entre vos é nos uno que mande mas que vos» solo puede aludirse al Justicia mayor de Aragón, guardador supremo de los fueros, y cuya potestad judicial era efectivamente mayor que la del rey.

Puede tambien sostenerse la posibilidad de

el nuevo representante de los Estados-Unidos en Inglaterra, M. Reverdy Johnson, manifestaba hace poco la misma esperanza, con vivo aplauso de ingleses y norte-americanos, es decir, de la gente mas poderosa de la tierra.

Nosotros, que creemos cada día mas firmemente en una Providencia, creemos asimismo que podría acaso su vengadora mano tener alguna parte en ciertos espectáculos que suelen ofrecer á veces varias cortes de Europa. Acabada para la corona de España la línea recta de varones después de Fernando é Isabel, cuya prole masculina hubo de bajar al sepulcro antes de heredar el trono y sin dejar sucesión, ¿quién se sentó en este trono? La locura en forma de mujer, con cuyo descendiente varon la locura se sentó de nuevo en el mismo trono de una manera para todos visible.

Es muy cierto que no tenemos la menor misión para aclarar ó para interpretar los designios del Eterno, pero no deja de ser circunstancia notable que la hija de Fernando de Aragón y de Isabel de Castilla fuese una pobre loca, después de haber cometido su abuelo paterno los crímenes mas monstruosos, á fin de que su padre Fernando pudiese obtener la corona de Aragón, y con ella la mano de Isabel. La historia verdadera, la de documentos auténticos y dignos de toda fe, dice cuánta sangre derramaron en aquella época los hijos de Cataluña por impedir la perpetración de los atentados de Juan II, á quien la historia palaciega llama el Grande, sin duda por la grandeza de sus crímenes.

No hay aquí necesidad de insistir sobre los horrores cometidos ó dejados cometer por los descendientes de Juana la Loca, por el padre y abuelos de Carlos el Hechizado, es decir, de otro pobre loco.

La locura ha visitado el trono de Inglaterra, cuyos reyes tanto daño han hecho á Irlanda, el de los soberanos de Rusia y de Prusia, es decir, de las dos casas reinantes mas responsables del cruel repartimiento y esclavitud de Polonia; pues por lo tocante á la de Austria, la emperatriz Maria Teresa manifestaba, á lo menos en apariencia, algun escrúpulo en poseer la parte que le cupo en aquel memorable despojo llevado á cabo, con escándalo de las gentes, por Rusia, Prusia y Austria; á pesar de que tambien la familia reinante en Viena ha tenido que sufrir amarguras crueles, como fué, entre otras, la tan trágica muerte en París de la hija de Maria Teresa, de la esposa de Luis XVI.

Tanto puede, sin embargo, la pasión del poder, que ni Austria, ni Prusia, ni Rusia, devuelven á los polacos que tienen bajo su mando su perdida independencia, distinguiéndose particularmente la última por la tenacidad de las crueldades contra los infortunados hijos de la patria de Sobieski, á pesar de que tras de la Locura en el palacio imperial de San Petersburgo, entró además el asesinato en una de sus formas mas horribles.

Pero, por lo visto, no parece que importe gran cosa á los potentados de la tierra lo que nosotros, pobres visionarios, tenemos la imbecilidad de tomar por lecciones de la Providencia. Tal vez esto consista en que no tenemos poder. Napoleon en Santa Elena, creía en Dios, pero esa creencia no parecia en él muy arraigada, cuando dominaba en Francia

que en los primeros tiempos de la monarquía dijera al rey, en el acto de jurarle, que cada uno de ellos era tan bueno ó valia tanto como él, pues el rey no era mas que un igual suyo, un compañero en las lides, á quien se confería el mando para que acaudillase la hueste comun en la guerra, cosa perfectamente conforme con el derecho ó la usanza de los visigodos de España; y por mas que sea cosa poco sabida, hasta el advenimiento de Leovigildo los mismos reyes de la España gótica no eran, sino lo que acabamos de decir de los primeros reyes de Aragón.—El rey era únicamente el primer par, como se diría en la antigua Francia, ó el primer rico-hombre como se decía en España.—Hasta en el vestir eran iguales los primeros reyes godos á los demás magnates. Leovigildo fué el que principió á usar traje régio y á sentarse en un trono, pues antes de él ni siquiera asiento especial habia para el rey, todo lo cual no tenia nada de muy particular, en unos hombres de cuyos antepasados habia dicho el historiador romano lo que se ha consignado en el texto: *De minoribus rebus principes consultant, de majoribus omnes*; así dice literalmente.

Permitásemos manifestarnos ahora, que lo que acabamos de escribir sobre los reyes godos de España y de Leovigildo procede de origen intachablemente católico, ya que hace tiempo se ha

y en Europa. Si tales suelen ser los efectos de la dominación, bendita sea mil veces la oscuridad.

¿Diráse que la ciencia puede explicar por razones de orden natural la mayor propensión en familias, harto elevadas á extravíos mentales? Pues entonces nos permitiremos observar, para los que se resisten á aceptar consideraciones tenidas por mas ó menos sobrenaturales, que en ese caso la ciencia meramente humana no hace mas que robustecer nuestra opinión, relativamente al castigo que espera aun en este mundo ó al peligro que corre, ya en su persona ya en su descendencia, aquel que quisiere ejercer sobre sus semejantes un poder sobrado lato. Como no escribimos teología, para lo cual seríamos, por otra parte, de todo punto incompetentes, nos basta dejar aquí consignados varios ejemplos de enagenaciones mentales entre familias reinantes que han sido notoriamente opresoras, familias que han abusado de su poder sobre los hombres; y siempre subsiste el hecho, llámese providencial, llámese fatal ó natural.

De todos modos, no nos parece malo que alguna vez sea dado á las víctimas el ver tambien la mala ventura en las moradas de sus tiranos, venida así como del cielo, y sin que pudiese decirse que entra en ella para nada la humana venganza, como no se dirá de las enfermedades monárquicas á que acabamos de aludir, clase de afecciones atribuidas ya generalmente en la antigüedad á la mano de Dios, é inspirando por ende cierto terror sacro en todas partes. Felipe II no fué demente como su abuela, á pesar de haber hecho mas de una vez cosas poco conformes á la sana razón; pero en caso de aceptarse circunstancias atenuantes sobre la muerte de su hijo, solo pudieran hallarse en que tal vez ese hijo no estaba en muy cabal juicio. Cuantos han visitado con alguna atención el Escorial, habrán pensado de seguro en los agudos dolores físicos que hubo de causar á Felipe II la triste y prolongada dolencia que le condujo al sepulcro; y semejantes padecimientos, por mas que no sea bien entre cristianos el complacerse en castigos celestes para ningún hombre, no disminuirían probablemente la fe de los aragoneses en la justicia divina, como tampoco disminuiría la de nuestros antepasados el saber que Luis XIV, causa principal de tantos horrores en Cataluña, hubo de padecer espantosos dolores morales y físicos como padre, como monarca y como hombre, antes de morir de otra enfermedad para su olimpico orgullo, tambien mortificante en sumo grado; esto prescindiendo de que su féretro, al salir de palacio, fué acompañado á silbidos, y sus restos mortales, como los de toda su familia (se erizan los cabellos al recordar la escena) arrojados mas tarde á un albañal en días de popular delirio.

Y ahora si quereis, *perdimini ó vos omnes qui judicatis terram!*

No, las grandes leyes no se infringen impunemente por principes ni naciones.

Tambien puede decirse que son seis los monarcas de la casa de Borbon que hemos tenido, si no contamos al jóven Luis, quien en realidad falleció á poco de sentido en el trono, por abdicación de su padre Felipe V, cansado de reinar, y dominado de negra melancolía, pero volviendo á tomar cetro y corona, cual si fueran meros juguetes y misero rebaño de la nación española. Muerto Felipe V,

hecho de moda entre cierta gente dar por revolucionario y protestante ó impío todo aquello que no conviene á sus miras. Católicos creemos ser tambien nosotros, pero á la manera de nuestros padres, no al estilo de aquellos, por ejemplo, que á fin de oprimir á sus conciudadanos, ofrecen 14 ó 16 millones de españoles al cismático emperador de Rusia, no pareciéndoles sin duda el Czar bastante fuerte para continuar tiranizando á los católicos polacos. Hombres hay que coa mas ó menos buena fe se tienen por muy católicos, pero en realidad así son ellos cristianos como los demagogos son liberales.

Por lo demás, nada pueden tener de extrañas esas costumbres políticas de los visigodos españoles, cuando en su «código dijeron:» al referirse á sus principes: *Doncas, faziendo derecho, el Rey debe aver nombre de Rey; onde los antigos dizen tal proverbio: Rey serás, se derecho fezieres, et se non fezieres, non serás Rey.* ¿Quién no verá aquí, segun indicábamos precedentemente, en las últimas palabras el *sinó no*, ó mejor *se non, non*, de los aragoneses, no tan solo en el espíritu, sino hasta en la materialidad de la letra? Y á quien podrá ya, después de todo esto maravillar, el que afirmasen en todos tiempos los esforzados moradores del mismo país que «en Aragón primero hubo leyes que reyes?»

reinó su hijo Fernando VI, y no teniendo heredero este Fernando, fué reemplazado por su hermano Carlos, quien dejó el trono de Nápoles para ocupar el de España, habiendo visto ya también antes en su casa el espectro de la Locura. No negaremos, aun cuando los Borbones llenasen de sangre y de luto á Cataluña, que con los tres primeros soberanos de esta estirpe, principió España en general á dar nuevamente señales de vida, distinguiéndose sobre todo Carlos III, mas educado en los campos de la guerra que en palacios ociosos, por su buen tino en rodearse de los consejeros mas eminentes del pais en virtud é inteligencia. Entonces florecieron en España aquellos estadistas tan justamente renombrados, entre ellos el célebre conde de Aranda, maestro político ante el cual se inclinaban y á quien pedían humildemente lecciones todos los diplomáticos de Europa; demostrándose con claridad en el reinado de ese Carlos, cómo hasta con un régimen absoluto puede rehacerse un Estado ruinoso, si por casualidad el príncipe deja guiar la nave por los pilotos mas entendidos y mas probos, por los pilotos naturales: cosa difícilísima, poco menos que imposible en las monarquías absolutas. Pero el reinado de Carlos III fué en cierto modo una dictadura ejercida en sentido civilizador. Maldice á ese Carlos gente poco entusiasta de la civilización, acostumbrada á tener gran respeto á la autoridad monárquica, si esta se ejerce en su provecho, pero que pronto, en vez de lisonja é incienso, no dá mas que censuras ó vituperios, cuando la misma le parece desfavorable. ¿Serán oídas sobre este punto las advertencias del conde de Montalembert?

Tras de Carlos III vino su hijo Carlos IV, bondadoso sin duda, pero funesto, sin embargo, como monarca. El rey que tuvo el poder despues de Carlos III fué, en realidad, Godoy; de quien con harta verdad ha podido decir en su imperecedera obra histórica el conde de Toreno, para eterna deshonra del régimen monárquico absoluto, que su privanza era debida á la profanación del *tálamo real*. Como era pública la principal causa del valimiento de Godoy, hasta habia ministros extranjeros que se atrevían á aprovechar la familia, amenazándole con revelaciones de cierto género al mismo Carlos IV en persona, si no se accedía á sus exigencias, por improcedentes que estas fueran. ¿Y puede caber humillación mayor para un pais en donde la palabra «honor» tenga algun significado?

Sin embargo, Godoy prendia y desterraba á los patriotas que mas habian honrado la nacion en el anterior reinado, sustituyéndoles hombres de contrarios instintos, sin que esto fuera obstáculo para que mientras, por ejemplo, el ilustre Jovellanos, uno de los varones mas ilustrados y rectos de su tiempo, padecía persecucion y gemia en las prisiones de Mallorca, en varios templos de España se expusiese á la veneracion de los fieles el retrato del valido.

Aquellos que viven de insultar á la libertad, se guardan muy bien de recordar tales hechos, pues si desgraciadamente es la libertad comodín para muchísimos hipócritas, no lo es menos la religion, sin que ni la religion ni la libertad, segun ya antes hemos dicho, tengan nada que ver con esos fraudes. Los hombres á quienes aludimos suelen, no obstante, propalar á voz en grito que solo el interés de la libertad ó el de la religion les anima, que ante todo les mueve el bien de la humanidad; siendo así que el bien que unos y otros desean para el humano linaje, es el mismo que para Adán y Eva en el Paraiso deseaba el tentador.

Facilísimo nos fuera extendernos sobre las ignominias del largo reinado de Carlos IV, reinado definitivamente juzgado ya con la merecida severidad por la justicia histórica, sin que valgan para oscurecer la verdad las voluminosas Memorias del favorito.

Caido Godoy y destronado Carlos IV, de una manera por cierto bien digna del régimen político que ambos representaban, tomó el cetro Fernando VII, cuyo retrato hacia su madre diciendo de él, entre otras cosas terribles, que tenia cabeza de mulo y corazón de tigre. Pobre juez era esa madre, deshonra del trono, de su marido y de España entera; pero los hechos posteriores de Fernando no hicieron mas que confirmar lo parecido

del retrato. Aclamado al principio como ángel de esperanza por la nacion entera, fué azote de la misma así que, merced al heroísmo de los españoles, pudo recobrar la corona; mostrándose en el trono tipo de crueldad é ingratitud, como en el extranjero se habia mostrado tipo de la mas cinica bajeza. Bien sabido es que desde Valencey, Fernando felicitaba calurosamente á Napoleon por sus victorias contra los españoles, mientras que nuestros padres gritaban con épico entusiasmo: ¡Viva Fernando! El hijo de María Luisa creeria, sin duda, que esto era muy maquiavélico, siendo así que no era mas que abyecto. El mismo Chateaubriand, el célebre escritor diplomático legitimista que tanto contribuyó al restablecimiento del absolutismo borbónico en España en 1823, ha consignado su inmenso desprecio para con la persona de Fernando VII. Lástima grande, sin embargo, que el autor de las *Memorias de Ultra-tumba* no publicase su opinion sobre ese hombre antes de que vinieran á España los cien mil hijos de Sa Luis, á quitar las harto justas trabas puestas por la nacion española á las arbitrariedades de aquel rey. Entonces hubiera podido ser mucho mas útil el juicio de Chateaubriand.

También Fernando VII está ya juzgado, con la particularidad de que maldicen su memoria los mismos absolutistas, por mas que se muestren en ello inconsecuentes. Es máxima comun en toda tierra monárquica, que el rey es ó ha de ser el primer caballero del reino; Fernando VII era el primer villano de España; y esta opinion nuestra está confirmada, demasiado confirmada, por los hechos.

No le hace, á pesar de tantos ejemplos, siempre conserva el absolutismo cierta clase de partidarios, por mas que cien veces les haya gritado Balmes, cuya autoridad debiera ser para ellos de algun peso: «¡Ay del que se ponga á la corriente del siglo!» Esa obstinacion no es al fin y al cabo muy extraña y se concibe sin grande esfuerzo; pero sirvanos de consuelo el que cada día disminuye y ha de ir disminuyendo indefectiblemente el número de fuerza de esa gente, la que en vano ha querido erigir en dogmas religiosos los errores de Donoso Cortés, condenados por la misma Roma, la que no podia menos de proceder de esta manera, so pena de declarar herejes á los primeros teólogos cristianos, entre los cuales Santo Tomás de Aquino, otra de las mas ilustres víctimas de la tiranía por defensor de la soberanía nacional, como siglos mas adelante la sostuvo igualmente, entre otros eminentes eclesiásticos, nuestro ilustre P. Mariana, con permiso expreso y público de sus superiores.

Donoso Cortés, liberal converso, viendo las exageraciones de Proudhon sobre el principio de libertad, pensó en las exageraciones del conde de Maistre sobre el principio de autoridad, por confesion del mismo conde escritas deliberadamente á fin de hacer rabiar á sus enemigos, y para contestar al moderno Pontífice de la anarquía teórica, despues de inspirarse el autor español en las páginas del maestro, quien sin embargo servia á un rey absoluto, escribió su obra famosa, en la que truena contra el principio de la soberanía nacional; no vacilando ante ningun sofisma, bien que tratando á cada paso de sofistas á sus adversarios; pero tomando el vulgo profano por cuestion de fondo lo que era buenamente cuestion de estilo ó de torneo literario, dirigida por supuesto, la crédula grey por los hábiles llenos de regocijo al ver con tan audaz elocuencia confirmado, en medio del siglo XIX y por el primer representante de una reina constitucional en el extranjero, que los pueblos no tienen ningun derecho que no tienen mas que deberes.

Ante semejante doctrina, preciosa para mandarines sin entrañas, los iniciados exclamaron: «Este es el hombre, no hay mas Dios que Dios, y es su profeta Valdegamas.» Pero es lo cierto que el embajador español en Paris no hizo mas que imitar al embajador piemontés en San Petersburgo, vistiéndotambién pomposamente la abominable imagen para hacerla seductora, y encendiendo un faro de vistosos colores, muy propio para encaminar hacia los escollos á monarcas bastante ilusos ó bastante ruines para fiar en su engañosa luz.

Al fin, aquellos que de buena fe creye-

ron en las excelencias de la teoría y proclamaron su oráculo á Valdegamas, pueden ver ahora claramente á donde esta conduce, tomada al pié de la letra, como los amigos de la libertad absoluta pudieron experimentar durante la segunda República francesa, á qué caminos les llevaban los primeros escritos de Proudhon, sin que esto sea decir que uno y otro escritor no digan á veces cosas buenas.

En las antiguas escuelas, á fin de ejercitar el ingenio, se sentaban á menudo las tesis mas absurdas en impugnacion de las verdaderas ó que tales se juzgaban; pero el opositor tenia buen cuidado de manifestar que sustentaba ciertas proposiciones para argüir meramente: *argüendi gratia*. No fuera malo que algunos doctores modernos, aquellos que mas suelen distinguirse por afirmaciones harto absolutas sobre materias de cierta trascendencia, estampasen al pié de sus libros la advertencia latina que acabamos de recordar.

Pero dejemos un órden de ideas que nos conduciria sobrado lejos, y digamos todavia algunas palabras sobre Fernando VII. A pesar de que ese rey poblaba sus presidios y sus cárceles de liberales, entre ellos la flor de la nacion en todos sentidos, teniendo además casi constantemente ocupados en los cadalsos á sus verdugos dándole muerte, hubo aun en España una secta, cosa, al parecer, realmente increíble, para acusar á Fernando de sobrado indulgente con los amigos de la libertad, y de atreverse á mover una insurreccion, no obstante su supuesto respeto á la autoridad monárquica, á fin de echar del trono á Fernando, tenido aun por poco tiránico, á pesar de su crueldad notoria.

¡Oh! muy desgraciada ha de ser esta pobre tierra para que puedan haber ocurrido en ella ciertos hechos en nuestra misma centuria. El odio de esta secta contra los liberales solo puede compararse con el odio que tenia Neron á los primeros cristianos, á quienes el monstruo hacia declarar enemigos del linaje humano por los tribunales de su imperio. Cerca de dos mil años hace que murió en la cruz, á manos de la hipocresía y de la ignorancia, Jesucristo, y todavia existen en España partidarios influyentes del gobierno neroniano, pretendiendo hablar no obstante en nombre del divino Hijo de María.

Fernando VII, hácia el fin de su vida, lleno de años y de achaques, no alcanzaba ya á dar á su acariaciada fiera toda la sangre que esta reclamaba con afan siempre creciente, y estuvo expuesto á morir de la muerte que suelen tener los alimentadores de fieras. Todos los gobernantes dotados de rectos instintos debieran tener siempre muy presente que no hay nada que tan hidrópica sed promueva como la sangre. Véase, para mayor inteligencia, la historia de la guillotina. Dicen del fundador de la dinastía borbónica en Francia, caudillo realmente de altos instintos, que deseaba pudieran poner todos sus súbditos mas pobres en los días de fiesta una gallina en el puchero; los súbditos de su último descendiente varon en el trono de España tenían por alimento principal sus propias lágrimas y las yerbas de los campos, como habia sucedido á millares de franceses á fines del reinado del nieto de ese mismo Enrique IV, obligados por la miseria, segun lo atestigua el verídico Vauban, á pacer como animales, bien que en cambio podían darse la satisfaccion de contemplar las grandiosas moradas que aquel mismo nieto, que era Luis XIV, habia erigido á su soberbia, y oír como escritores y cortesanos no cesaban de llamarle *le grand roy*.

Con todo, no tratamos aquí de equiparar á Fernando VII con Luis XIV, otro de sus ascendientes; no es nuestro ánimo ofender hasta tal punto la memoria de un monarca incomparablemente superior á Fernando VII de España, por tristes que sean los recuerdos dejados por Luis XIV en Cataluña. Pensando en Fernando VII, se presenta naturalmente al espíritu la tan sabida frase de Cervantes, de que hay linajes que rematan en punta como las pirámides; solo que el remate de la pirámide borbónica es verdaderamente horrible; y como ya se ha visto lo que fué la pirámide austriaca dígame si no se requiere la mas lamentable ceguera ó la mala fe mas insigne para dejar de reconocer que ambas dinastías, la de Austria y la de Francia,

han causado en España males verdaderamente incalculables.

Así que Fernando (tocante á quien escribieron sus padres cartas que espantan), salió de esta vida, no sin que en sus días postreros ocurrieran en el real palacio escenas únicamente posibles en donde campean los mas implacables odios, principió á reinar de derecho su hija Isabel, aclamada por la gran mayoría de la nacion con el entusiasmo infinito con que lo fué su padre á su advenimiento al trono, bien que bajo la regencia de su madre primero, y mas tarde de la del héroe inmortal de Luchana. Todos conocemos la historia de este reinado, durante el cual hasta han tenido extravíos los amigos mismos de la libertad, salvo algunas excepciones; reinado que termina en San Sebastian, de una manera tan diferente de las anteriores, por una enérgica manifestacion de soberanía por parte de la nacion entera, sin embargo de haber costado tanta sangre el entronizamiento de Isabel, reina oficialmente constitucional, pero cuyos ministros preferidos eran al parecer aquellos que estudiaban la Constitución del Estado como ciertos compadres estudian las leyes, para burlarlas.

Dura cosa es para nosotros tener que censurar políticamente á una mujer llena aun de vida física; no es nuestro ánimo ensañarnos contra esa reina caída que no ha sabido ser lo que debia, y por cuya corona, como por la de Fernando, tan terrible esfuerzo tuvo que hacer también la nacion; apoyándose esta con alta entereza en el principio de su soberanía para que padre é hija pudiesen sentarse en el sáculo, como en el mismo principio ha tenido que apoyarse ahora para extirpar de una vez un incurable cáncer. No hay que hablar aquí de la inviolabilidad del monarca escrita en las Constituciones muy acertadamente, pues entendida en sentido absoluto, es simplemente un absurdo. Constitucionales eran los reyes de los godos, y su misma Constitución decia explícitamente, segun hemos visto, lo que las modernas no contienen sino de un modo implícito: *dejarás de ser rey, si no riges bien*; tal era la máxima fundamental de la política goda, consignando también expresamente que *reinando mal, se pierde el nombre de rey*.—Vean, pues, los tradicionalistas, como la tradicion está incontestablemente á favor de la soberanía nacional y no contra la misma.

La historia juzgará con severidad sin duda alguna á la segunda Isabel, pues era lo contrario de lo que habia de ser; reina de la libertad, se habia hecho ya reina del carlismo, y aun ¡qué reina! Lejos de ser reina ó regidora, ella era de hecho la regida, y mal regida por cierto; era mas bien una esclava, un mero instrumento: *instrumentum regni*. Hasta en su vida íntima era instrumento.

Decididamente la casa de Borbon no sirve para la libertad (y admitase esto hasta cierto punto como circunstancia atenuante para la hija de Fernando VII), segun dijo un día estando de franqueza un rey de la misma estirpe. Ello es cierto, desgraciadamente, que al primer Borbon que quiso la libertad para sus súbditos, á Luis XVI, á quien de seguro ningun francés aventajaba en verdadero amor al pueblo, y en esta afirmacion se podrá ver si procuramos ser imparciales le costó el ensayo lo que sabe todo el mundo. Hay familias sobre las cuales pesa una especie de destino con toda la inexorabilidad del mismo: *inexorable fatum*. La casa de Borbon, por los mismos efectos del demasiado poder que ha poseído, sucumbe, ó mejor, ha sucumbido, bajo el peso de sus propias faltas. La publicidad de esas faltas en estos tiempos de inevitable publicidad es ya singularmente contraria, y por otra parte, el orgullo natural en una familia que tan potente ha sido, no acompañado ya de cualidades que en otra época pudieron si no legitimarlo, esplicarlo á lo menos, es otra causa de fatal ruina, sobre todo en días como los presentes, en que el quiotismo linajudo es el mas ridiculo de todos los quiotismos; en que los hombres suelen apreciarse ya por lo que personalmente valen, por plebeyo que fuere su origen; sin que esto sea decir, que no nos merezcan siempre alto respeto las grandes familias que de generacion en generacion tienen la fortuna de atravesar dignamente los siglos.

¿Quién podrá, por tanto, extrañar que en un siglo cada vez mas democrático,

los vientos de la libertad hayan ido sucesivamente arrojando al desierto á toda la familia borbónica? Así es que la caída de Isabel estaba muy prevista y anunciada hace tiempo. Puede decirse que esta casa empezó á reinar cuando principiaba también el verdadero absolutismo monárquico en Europa, y acaba cuando al fin, gracias al cielo, ya esta manera de gobierno no es posible en la misma. A la antigua casa rival de la de Borbon en despotismo, á la rama austriaca alemana, la están combatiendo asimismo los aires de la libertad moderna, y maravilla será no obstante el haber adoptado al parecer la divisa *flectitur, non frangitur*, si de embate en embate y de humillación en humillación, no viene á parar igualmente á una catástrofe final, á pesar de sus tardíos esfuerzos de prudencia. ¿Quién había de decir al emperador Carlos V, que los descendientes de su hermano llegarían á tener en Viena de principal ministro á un protestante? Siempre se encontrarán con el *inexorable fatum* aquellos que tengan en poco á la Providencia, ó se empeñen en quebrantar sus leyes. Podrán ser ciertos hombres que se sonrien desdeñosamente al solo nombre de Providencia, tan eminentes como se quiera en doctrina física ó metafísica; pocos nos aventajan en admiración hacia los mas dignos representantes de todas esas fecundas ciencias, á las cuales tanto debe la civilización general; pero, ó nosotros estamos irremediablemente obcecados, ó esos desdeñosos respecto á la Providencia nacen principalmente de no haber podido algunos de esos altos varones, harto embebidos en otros estudios mas ó menos teóricos, consagrar el suficiente tiempo al estudio práctico del hombre y de las sociedades humanas. ¿No basta el experimento del 93 en Francia? ¿No basta el haberse visto irresistiblemente forzado Robespierre, después de monstruosidades de todo género, á la proclamación oficial de los dos supremos principios, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? ¿No basta, para cuantos tuvieren ojos para ver, el ejemplo de la Gran Bretaña, en la que el terror revolucionario del siglo XVII fué insignificante comparado con el de Francia en el siglo XVIII; no pudiendo provenir tanta desemejanza sino de la religiosidad de la revolución de Inglaterra, y de la incredulidad religiosa harto dominante en la sociedad francesa de aquel tiempo? ¿No basta que la misma Inglaterra y la Union americana, las dos naciones mas religiosas, sean al mismo tiempo las mas libres? La irreligiosidad solo al despotismo demagógico ó monárquico puede ser provechosa; en este terreno se comprende muy bien. Fuera esa abstracción que llaman Dios, fuera quimeras, quitese el imperio al Dios de los cielos, así reinará mejor la fuerza neta; quitese al hombre el alma inmortal, así queda cabeza de ganado, explotable á merced de cualquier pastor que le depara la suerte. En verdad que Lamennais estuvo tan profundamente lógico como poético, cuando hizo exclamar á los tiranos reunidos en una mesa bebiendo sangre humana: «Maldito sea Jesucristo por haber traído la libertad al mundo.»

Es inútil añadir que aquí se trata de religión, no de farsas á que se dé este nombre y contrarias á la misma, tan contrarias como á la libertad la licencia. El pobre Cabet, quien tan desastrosamente acabó en su Icaria, tampoco creía en la intervención de la Providencia en las sociedades humanas; así lo establece terminantemente, y esta misma generación ha podido ver qué fin tuvo aquel desventurado, bajo el peso de su utopía. No hay en ningún libro de política una mas profunda máxima que la contenida en estas pocas palabras de nuestra Escritura, y que hemos citado otras veces: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificaverunt eam.*

«Dios es el mal», escribió un día Proudhon, halagando con esta salida á ciertos demócratas ó que tales se creían, y á quienes acabó por dirigir tan terribles sarcasmos, que hasta llegó á decirles: «La democracia es el envite.» Semejantes propósitos y otros aun mas acerbos tenía al fin para sus mismos discípulos y correligionarios el hombre, que sin duda á fin de mejor burlarse de sus lectores, había tomado por divisa: *destruam et edificabo*, consistiendo sin embargo su edificación principal en ir allegando materiales para la destrucción de la libertad. Los primeros apóstoles del divino Maes-

tre eran pescadores de almas para salvarlas; siempre hay otra clase de apóstoles para perder almas y cuerpos.

Nos referíamos al pueblo inglés y al norte-americano, consignando la religiosidad de entrambos unida al espíritu de libertad que les anima; lo mismo pudiéramos decir de los antiguos catalanes. No se citará una sola nación libre que no haya sido al mismo tiempo religiosa, inclusa la antigua Roma. La mas bella fórmula afirmativa de la existencia de Dios, es todavía la de Ciceron, padre de la patria romana, al mismo tiempo que su orador primero. Si Dios es efectivamente el sol moral de toda sociedad humana, y en donde este sol llegue á eclipsarse ó tenga su luz poca fuerza, bien puede tenerse por seguro que, bajo una ú otra forma, reina allí la tiranía.

Es notorio que la pobre raza latina, ya de si no muy fácilmente manejable, es preciso reconocerlo, se halla en la actualidad bastante enferma, habiendo contribuido no poco á la enfermedad los mismos Borbones; y pueden estos en conciencia juzgarse los facultativos destinados á regenerarle la sangre? El mejor servicio, el único que pudieran prestar ahora los Borbones, sería declarar á la faz del mundo traidores á Dios y á los hombres á cuantos se atrevieran á invocar su nombre para promover agitaciones y disturbios, á pretexto de curación de males que han de curarse con otros remedios que los formulados en la farmacopea borbónica. El cetro de la famosa raza latina tan gloriosa y tan pujante en otros dias, se le escapa, se le ha escapado ya de las manos, manda la raza anglo-sajona, esperar aun de la dominación borbónica la supremacía latina, es esperar la salida del sol en occidente; y si alguien llegase á creer que solo porque somos catalanes somos así anti-borbónicos, se equivoca lastimosamente, somos anti-borbónicos porque esta familia está condenada á ser anti-liberal. Creer que con instituciones representativas sea apta para gobernar esta familia, es creer que queda ya habilitado para navegar en procelosos mares un buque de vela viejo y de mala marcha, con solo ponerle una máquina de vapor. No nos mueve, bien lo sabe Dios, odio ninguno personal hacia la que ha sido reina de España, ni hacia ningún individuo de la misma prosapia; tenemos odio al principio que esta representa; esto no obsta sin embargo, para que expusiéramos nuestra existencia, si fuese menester, para salvar á cualquier Borbon que en la vida privada corriese algun riesgo personal. Pero la ley de la razón, la ley del tiempo, el mismo interés de los Borbones bien entendido, todo exige que renuncien á restauraciones imposibles, á lo menos en esta época: *inexorable fatum*. Sus aduladores les dirán lo contrario, pues su oficio es vivir seduciendo y explotando, pero esta es la verdad.

Decíamos que la Historia será justamente severa respecto á Isabel II, con cuya caída se ha acabado de cumplir la profecía de Chateaubriand, el legitimista ó borbónico, á saber, que destronados los Borbones de Francia, seguirían los demás. Envuelta Isabel constantemente en una nube de grosero incienso, nada veía de cuanto estaba pasando en torno suyo, si no eran malos ejemplos: era, políticamente hablando, un idolo en cuyo nombre se reinaba y gobernaba tan desastrosamente como sabemos todos; pero no podía ni debía olvidar que, ante todo, era reina por voluntad de la nación; y que, sin embargo, prefería á las verdaderas aspiraciones de la nación, las detestables tradiciones de familia; no siendo seguramente con este último objeto que se habían hecho tantos y tan dolorosos sacrificios para afianzarla en el trono. Isabel, por antipatía á la libertad, aplaudía gozosa la voz de Donoso Cortés, cuando le decía, viéndola ya claramente por la senda de las arbitrariedades, que podía estar tranquila, que nunca vacilaría su trono, mientras hubiese caballeros en Castilla; lo que, por decirlo aquí de paso, prueba lo antitético que solía estar el magnífico abanderado de la reacción, pues precisamente ese trono tan firme, no tan solo ha vacilado, sino que ha caído al primer despertamiento positivo del caballerismo español. Donoso Cortés ha sido la primera sirena de Isabel. Si, lo repetimos, ó el estado mental de la última Borbon de España es, con corta diferencia, el mis-

mo del último austriaco, ó ha de admitir que ha faltado muy gravemente como reina. Sin embargo, cumple decir asimismo, que aun mucho mas que esta frágil mujer, hija de un déspota; tendrá la Historia justísimos rigores para aquellos consejeros suyos, que después de pasar gran parte de la vida alucinando al pueblo sencillo con lecciones de liberalismo exagerado, se convertían sin pudor ninguno en agentes principales del peor de los despotismos, el despotismo encubierto con apariencias liberales.

Harto sabemos que semejantes hombres no hacen gran caso, ó lo aparentan al menos, de la justicia histórica, pero queda para todos la justicia divina; y ésta no es, no, una palabra vana, buena tan solo para pobre gente. ¿No ha de recaer sobre esos hombres buena parte de responsabilidad por haber pertenecido á un poder que, llamándose representativo, era odiosamente arbitrario, permitiendo, por ejemplo, la entrada en la administración de empleados cuyos nombramientos eran por sí solos un escándalo inmenso, siguiendo luego en la vida pública entregados á sus infames instintos, y profanando misérrimamente las insignias que llevaban de la ley? ¿Qué no se ha visto sobre esto en España, Dios mio!

Nadie podrá negar la certeza de lo que aquí no hacemos mas que indicar, pues da vergüenza sobrada el decir con toda claridad ciertos horrores; y siendo esto así, no podrán sentir la caída de Isabel y su gobierno mas que los hijos del mal, sea cual fuere el disfraz que toman. Todavía queda algun pudor en esta tierra, á pesar de tantos siglos de un doble despotismo sin igual en ferocidad ó hipocresía. A tales extremos se nos habia conducido, que ya casi podían fijarse carteles en las fronteras de España, anunciando á las gentes que aquí yacia degradado, muerto de peste despotica, un pueblo en mejores tiempos fuerte, altivo, hidalgo, espejo de pueblos libres.

La corte de Madrid es hace siglos insalubre laguna, cuyas emanaciones han ido inficionando esta Peninsula. Hay en los bajos del palacio del Escorial un sitio lóbrego y apartado que llaman incesmoniosamente «puñidero», en donde se depositan para su lenta descomposición los cuerpos de los reyes muertos; el real palacio de Madrid ha sido todo él, hace largos tiempos, puñidero de almas de reyes y súbditos vivos, cundiendo la podredumbre por todos los ámbitos de España.

El mal es mas grave de lo que muchos creen, y pasados ya los primeros momentos de harto legítima satisfacción por la caída de un sistema que únicamente en el mal ó en la ceguera mas completa podia encontrar apoyo, es preciso que todos cuantos se sienten poseídos del santo amor del bien, cooperen seriamente al nuevo orden de cosas. Ninguna de las principales clases sociales, absolutamente ninguna, puede tener verdadero interés en la continuación de un régimen que ha dado lugar á que se dijera hace pocos años por un historiador de grande autoridad en Europa, que España es la Arabia medio civilizada. Menos duro es este juicio que el de «Africa empieza en los Pirineos», pero aun así, atenuada la apreciación, y por poco justa que fuere, es siempre altamente bochornosa para el país que, antes de ser presa del despotismo, era, en civilización, como en poderío, el primero del mundo, sin que tenga esta afirmación nada de quijotismo patriótico. Fórmese, al fin, una coalición altiva y permanente de la masa honrada, sean cuales fueren las opiniones particulares de aquellos que constituyan esa coalición, con tal que se hubieren conservado sanos. Solo así podrá desinfectarse el país, que harto lo ha menester, pues la honradez pasiva está condenada necesariamente á presenciar el triunfo de la perversidad. A la union del mal hay que oponer la union del bien. De poco sirven lamentos ni frases, si los enemigos de la inmoralidad no practican resueltamente esta máxima. Permaneciendo inertes ó poco diligentes los buenos, habrá salido de España una dinastía contagiada, no el contagio.

Se concibe que un desvalido lacayo pueda aguantar malos tratos de un amo que le alimenta, pero no así del amo que se deje atormentar por el agente á quien mantiene, pues en este caso es notoria la estolidez del amo. Ha de tener bien en-

tendido esa mayoría honrada, que ese amo tan sin ventura es ella misma, y que se verá, con pocas interrupciones, siempre tratada de esta suerte, hasta que llegue á penetrarse bien de que su situación no está sino muy conforme con la naturaleza de las cosas, que esta situación no puede cesar sin que ella, con resuelta voluntad, intervenga en la dirección de sus propios negocios; comprendiendo, al fin, una verdad sencillísima, y es, que la regularidad de los negocios particulares depende indefectiblemente de la regularidad de los públicos, que la regularidad de los negocios públicos no puede darla de un modo duradero ningún sable del mundo, y que deben procurársela los ciudadanos mismos, según sucede, sin excepción ninguna, en todo país de buen gobierno, en aquellos países en que la mayoría sensata sabe que por necesidad se han de dedicar formalmente algunos momentos á la cosa pública, para que la privada no esté constantemente á la ventura. Sin esto, lo mismo que sucede en España sucedería exactamente en las naciones cuyos Gobiernos admiramos, sin pararnos mucho en que estos son un bien de la misma clase que los demás bienes, conservándose ó perdiéndose, según fueren los poseedores de los mismos. No se dirá que esto sea poesía, esto es prosa, y por cierto lisa y llana, pero estamos seguros de que encierra la pura verdad, única señora á quien servimos y procuraremos servir toda la vida.

LOUIS CUCHET.

LA RELIGION DE LOS NEO-CATÓLICOS

EN OPOSICION AL PROGRESO.

I.

Carísimos, ahora somos hijos de Dios; y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando El apareciera, seremos semejantes á El: por cuanto nosotros lo veremos así como El es. (I SAN JUAN, III, 2.)

Con sarcasmo ha escrito, sin duda, un prelado ilustre, que la Iglesia romana es *tolerantísima y muy caritativa con los que yerran*, aun cuando *intolerante con el error*, porque no puede haberse borrado de su memoria, como vivo y candente se halla en la de todo español, el recuerdo del *Santo tribunal de la Inquisición*, baldón y oprobio del catolicismo, mengua de la humanidad, que no ha sido, en verdad, abolida por la voluntad de los *novecientos obispos y el Papa*, sino por la justicia de un Gobierno revolucionario. Lejos de ser cierto que los pretendidos enviados de Jesucristo se hayan limitado á pedir para los que yerran, en su concepto, *el mayor bien*, la severa historia consigna en caracteres de fuego, que «bajo el pretexto de conservar la fe, pero en realidad para extender y afirmar su dominación, erigieron un tribunal que habria horrorizado á los mismos paganos, que no conocía leyes ni procedimiento regular, en donde el fuego era frecuentemente el acusador secreto; donde el inocente no tenía medio alguno de justificarse; donde se entregaba al culpable á la desesperación, no recibiendo consejo, instrucción ni consuelo, y cuyo único fruto fué, hasta ahora, arraigar en vastas regiones la ignorancia y la hipocresía.» «Si será la luz de las hogueras lo que piden á Dios los benditos neo-católicos y sus defensores, para que conozcan la verdad aquellos que yerran? No creemos calumniarlos presumiéndolo, ya porque nunca han condenado al horrible tribunal, cuya memoria afrenta á quienes lo santificaban como á los que espiadamente lo respetaban, ya porque no comprendamos que de otra manera se pudiese llevar á cabo la reacción moral y material con que esos impíos sueñan.

Hipócritas ó fanáticos, malvados ó ignorantes; solo son fuertes los sectarios del neo-catolicismo en los principios de la superstición condenada por el propio Salvador, y no tienen derecho, por consecuencia, para llamarse los únicos *descendientes de los diez y ocho millones de mártires*. Casi todos estos sufrieron cuento martirio por efecto de la injusticia, y no tienen títulos ni mérito suficiente para reivindicar su gloria los que desde el momento en que falsificaron la disciplina y adulteraron el dogma del cristianismo, se constituyeron en elementos de opresión y violencia contra toda libertad y toda ciencia, dóciles instrumentos de todas las usurpaciones que registran los anales de

la humanidad, é interesados sostenedores del absolutismo en religion como en politica, siendo los mas obstinados y firmes obstáculos á la ley del progreso, *ley divina* que es el destino marcado á nuestra especie como resultado y realizacion del derecho universal. Los que han reconocido y servido á todas las tiranías, despues de haber conspirado en favor de su manifestacion, no hallando anatemas en su religion mas que en contra de los oprimidos, no pueden calificarse con razon ni con seriedad de religiosos, ni mucho menos de cristianos. Serán papistas: hélo ahí todo.

Papistas, idólatras que se olvidan de Dios, exagerando la devocion de las gentes sencillas hácia los santos, y haciéndoles creer que el gran ministro, el vicario, el *alter ego* del Omnipotente, el representante de su justicia infinita y de su inagotable misericordia, es ese gran sacerdote revestido de púrpura y oro, ceñida la cabeza de triple corona, y cuya soberbia exige que se le besen los pies en testimonio de reverencia y humillacion; idólatras que prescinden de la doctrina cristiana para propagar la adoracion del Pontífice romano, los neo-católicos, los ultramontanos, como la antigüedad los denominaba, insisten con diabólico orgullo en fulminar anatemas contra todos aquellos que rehusan someterse á sus absurdas teorías sobre la moral, la religion, el dogma de la redencion y la naturaleza del poder espiritual y temporal que se atribuye el obispo de Roma. Necesitaríamos escribir un tomo voluminoso para poner de manifiesto los infinitos ejemplos que ha ofrecido la Sede romana de preferir su interés temporal al prestigio del dogma cristiano de amor y fraternidad. La ambicion monárquica y la exageracion de la autoridad teocrática, que desde los tiempos de Gregorio VII, el altivo Hildebrando, han caracterizado á la *corte romana*, han sido el origen de tantos anatemas y de guerras sangrientas; han dado ocasion á tal número de excomuniones y de atentados contra el derecho y la justicia, que juzgamos innecesario por hoy insistir sobre este particular, demasiado cruelmente esclarecido por la historia. Fresca y reciente se halla la excomunion fulminada por el rey de Italia, fervoroso católico, solo por el crimen de haber aceptado el poder político y constitucional con que lo han investido los pueblos emancipados por su libérrima voluntad de la tiranía teocrática. Bien sabian los patriotas italianos, los hombres de ciencia de ese país infortunado que ha presenciado los grandes escándalos del pontificado, que la autoridad temporal del Papa dista mucho de ser un punto dogmático, una *verdad enseñada y definida por la Iglesia*, como aparentan creer los que se atribuyen su poder espiritual para alucinar á los ignorantes.

Hoy, por fortuna, y para gloria de nuestra generacion por tantos otros conceptos desventurada, ya no producen efecto, sino en muy reducido círculo, los alardes de la hipocresía, ni la indignacion calculada de la intolerancia, ni los plañideros gemidos de la supersticion. Venian acostumbrados los ultramontanos, papistas, jesuitas ó neo-católicos—que con todos esos apellidos se les conoce—á excomulgar y rechazar de la Iglesia á los que protestaban contra sus errores, contra el escándalo de su conducta y de su alianza con el despotismo; pero abusaron con tal imprudencia de esos recursos, cuanto se quiera magníficos en el siglo anterior; de tal modo y con tan poca cautela confundieron la religion católica, que hace veinte años la mayoría de las gentes profesaba ó respetaba, con la causa de ese partido político que aspira á reconstituir el régimen del pasado, y ha sido rechazado en toda Europa, como está excluido en América del Gobierno, por la voluntad reiteradamente manifiesta de los pueblos; con tal intemperancia combatieron la razon y escarmentaron el progreso, apelaron á la fe y renegaron y blasfemaron de la libertad, que en politica, como en religion y filosofia, ha proclamado el siglo XIX como su timbre mas glorioso, que precipitaron en vez de contener el movimiento de emancipacion, iniciado por la reforma al resplandor de las hogueras encendidas durante el Concilio de Constanza, desarrollado por los ateos enciclopedistas del siglo XVIII, y llevado á cabo por el espíritu práctico y eminentemente cristiano de la revolucion moderna, que ha

encontrado su símbolo en el Evangelio.

Para el que estudie la historia y medite sobre el fenómeno de la caída tremenda del poder teocrático, es evidente que los desastres de la supersticion neo-católica, ó que representa la Iglesia romana, proceden de haberse apartado esta secta de la pura tradicion católica y de la primitiva doctrina canónica, desde los tiempos de Gregorio II, el primero de los Papas que reunió en su cabeza la corona del pontífice y la del poder temporal, que San Gelasio habia juzgado incompatible con las funciones sacerdotales. Ya antes de este Papa se habia hecho sentir en mas de una ocasion el espíritu invasor y absorbente de los obispos romanos, poco conforme con el que animaba á la Iglesia universal, regida por el sistema representativo, y gobernada por pastores elegidos por el libre sufragio de los fieles.

La sustitucion del régimen democrático por el monárquico absoluto, que se consumó á favor de la confusion y del desorden causados en el mundo por la barbárie, y por obra y gracia de las decretales apócrifas de Isidoro Mercator ó Pecador—¡gran profanacion!—es una prueba bastante decisiva de herejía que nos autoriza para apellidar neo-católicos á los ultramontanos y ostentarnos nosotros defensores de la antigua disciplina y de la tradicion cristiana y apostólica.

La tradicion que invocan y á la que se atienen los adoradores del Papa-rey, es moderna y nada tiene de canónica: es la tradicion del abuso y del fraude llevados á cabo por Isidoro, y de ningun modo es la tradicion católica de San Pablo, San Agustín, San Atanasio, San Gelasio y San Gregorio Magno.

II.

Sin convenir con los escritores católicos en que las palabras progreso, libertad y civilizacion eran desconocidas antes de la predicacion de Cristo, porque siempre han sido el orden y la armonía que ellas representan el ideal de la humanidad, su objeto y su aspiracion constante en su penosa peregrinacion á través de los siglos, y porque los sabios de Egipto enseñaron á Platon, y los griegos á los romanos, muchas de las verdades que el Divino Maestro anunció despues á los hombres, reconocemos, sin embargo, de buena fe y con gran voluntad, que ninguna religion ni filosofia contribuyó tan directa y eficazmente como el cristianismo, al advenimiento de las nuevas ideas y al desarrollo sucesivo del derecho. El dogma sacrosanto de la Redencion, mal comprendido y todo desde su principio, facilitó la emancipacion de las infimas clases sociales y la comunión de todas las razas en un pensamiento de justicia.

Esta conviccion, que la buena fe con que discutimos nos dicta, nos impone el deber de examinar qué significa el progreso que aceptan los neo-católicos. Justo es observar al efecto, que no poco han adelantado los recalcitrantes casuistas, conviniendo en la bondad del progreso que en el *orden material* se realiza, siquiera reconozcan lo que á su vista se desenvuelve obligado por las circunstancias, ó sea por la fatalidad, el *fatum* ineluctable del acontecimiento. No pecamos de inexorables recordando que mientras la Iglesia romana y su ejército de frailes y clérigos, han podido luchar contra el espíritu de reforma y de progreso, no solo han resistido toda innovacion, lo mismo en el orden moral que en el material, sino que se han servido del anatema, de la excomunion y del tormento para impedir que se llevase á cabo y diese sus frutos naturales.

Por mas que hoy se niegue, con un sentimiento que aplaudimos, porque al fin se rinde tributo á la verdad, la verdad es que el progreso se ha verificado á pesar del Papa y de sus fieles, tenazmente encerrados en la letra mal comprendida de las Sagradas Escrituras. Si por la Iglesia romana hubiera sido, ahí está la historia, ni Colon habria descubierto el Nuevo Mundo mas allá del Atlántico, ni Galileo habria demostrado el movimiento de la tierra, segun el sistema de Copérnico, ni los reformadores habrian proclamado el libre examen, base y fundamento de libertad política y religiosa, que es el medio, nada mas que el medio, de regularizar el progreso, que es asimismo y á su vez el medio de que la humanidad cumpla su destino concurrendo á la obra universal de perfectibilidad y de armonía.

No basta negar, fundándose en distinciones casuísticas, que la secta ultramontana, con su negra falange de jesuitas é inquisidores, se ha opuesto con cruel y pertinaz perseverancia al progreso material, porque no hay persona medianamente instruida que ignore cuánta resistencia mostró el Papa anterior, Gregorio XVI, á las vías férreas, y que si le hubiere sido dado influir, como pretendia, sobre la generacion, emancipada ya de la tutela teocrática, ni el vapor tendria en comunicacion constante á la Europa, ni los hilos telegráficos en perpétua é instantánea comunicacion de ideas y sentimientos á todos los pueblos civilizados del orbe.

Pero se distingue el progreso de hoy, locucion que se intenta hacer injuriosa, desdeñosa por lo menos, y que se refiere á la manifestacion científica, positiva, de las aspiraciones humanas en su magnífica exlosion, *el progreso moderno*, como los mas cultos neo-católicos dicen, de no sabemos qué otro progreso reservado por estos fariseos para su exclusivo aprovechamiento, del progreso material, en suma, que en vano querrian negar, creyendo confundirnos con la frase estereotipada, que en tono doctoral añaden y dirigen contra la escuela liberal, de que *el progreso en las regiones de la metafísica consiste en defender el panteísmo*. Quienes así discurren y tal acusacion fulminan contra la filosofia del siglo XIX, desconocen su espíritu eminentemente cristiano, y que si alguna de sus sectas se inclina, en efecto, al panteísmo, obedece á la idea que del Sér infinito tuvieron San Juan y San Pablo, dominados, como es sabido, por la influencia que ejercia en su tiempo la escuela neo-platónica.

Hablando de Dios el apóstol, ante el Areópago de Atenas, explicando por qué somos una sola familia, una sola raza, su familia y su raza, añadia: «*Porque en él mismo vivimos, y nos movemos y somos; porque de él tambien somos linaje.*» Hechos de los Apóstoles, xvii, 26 y 28. Segun San Juan, xvii, 21, 22 y 23, dijo Jesús: «*Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí y yo en tí, que tambien ellos sean una cosa en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la luz que tú me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros lo somos. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en una cosa.*» es decir, perfeccionados en la unidad. Véase cuán cerca estaban los discípulos mas inspirados de Cristo de la *identidad absoluta*, que el panteísmo pretende hallar en todo cuanto existe; y no se achaque únicamente al liberalismo una concepcion filosófica que, en último resultado, segun las anteriores citas y otras que omitimos por no hacer alarde de pedantesca erudicion, no sería contrario al dogma cristiano en su mas lato sentido.

Tampoco es exacto que todos los amantes del progreso en las regiones de la metafísica profesen la teoria de que no hay mas que un Sér, porque esto solo es cierto con relacion á las escuelas filosóficas de Alemania, dominadas casi en su totalidad por Schelling y Hegel, que principian en dos puntos extremos para concurrir al centro, partiendo aquel de Dios, como Spinoza, y el segundo del hombre. Importa consignar, sin embargo, que, procedentes todas estas escuelas de la celebrísima de Spinoza, no pueden ser consideradas por su origen contrarias al cristianismo, como es altamente injusto afirmar que este sabio ilustre fuese ateo, siendo Dios la base de su sistema. Dios era, para este pensador profundo, el Sér absolutamente infinito, sustancia constituida por una infinidad de infinitos atributos, que se desarrollan y modifican indefinidamente, y es digno de tenerse en cuenta que nunca pronunció el supuesto ateo el nombre de Dios, sino con respeto y veneracion, sosteniendo con verdadero sentimiento religioso, incomprendible para los neo-católicos, que pensar en él era amarlo.

Hay otra escuela filosófica contemporánea que no pertenece como las germánicas de la sustancia única, estableciendo por el contrario la coeternidad de la materia y del espíritu, y protestando contra la idea, no sin razon calificada de absurda, de que Dios haya podido permanecer un solo momento inactivo. De esta escuela se derivan otras muchas, la mayor parte de las socialistas, y es sensible que sean objeto, como las otras, cuanto se quiera afines de la acusacion de panteísmo, que no les alcanza en ver-

dad, porque profesan un principio distinto, puesto que no lo parezca así á quienes ligeramente se enteran de sus sistemas con el preconcebido propósito de combatirlos. La creencia general de esta última escuela, es que si los hombres, pues no existen por sí, son *modos* de Dios, son distintos de Dios como individuos, y como tales tienen una fuerza propia. Porque en definitiva, como dice un ilustre escritor de esta escuela, si reconocemos que nuestra sustancia no es por sí misma, que ha recibido el sér, no por eso estamos menos convencidos de que lo tiene realmente, por la razon misma de que lo ha recibido, que es porque ha sido hecha, y que lo ha sido con el fin de su destino.

Segun la fruicion con que un prelado insigne de la Iglesia española, que hace algunos años defendió públicamente al neo-catolicismo, explicaba la doctrina panteísta, pudiera creerse que no era él mismo extraño á la idea de que *la mas sublime encarnacion del sér infinito es la humanidad*, cuya tesis no conduce á la *deificación del hombre*, porque positivamente la tierra solo es un átomo en la creacion universal, y siendo mayores y gozando de mejores condiciones otros mundos, tantos y tantos astros como pueblan el espacio, los cuales no pueden menos de estar habitados por séres muy superiores al superior de nuestro pobre planeta, es de inferir lógica y religiosamente que hay en ellos *encarnaciones* bastante mas sublimes del sér infinito que nuestra desventurada raza.

III.

Como el progreso es la ley de la humanidad, y ha de verificarse inevitablemente, ensanchándose cada dia mas el círculo de los conocimientos, de las ideas y de las aspiraciones, lo creemos tambien necesario y tenemos la seguridad de que se realizará en la religion, por lo mismo que siendo divina la de Cristo, no puede estacionarse ni aislarse del movimiento que á su alrededor se cumple. La religion cristiana, por su naturaleza, se presta admirablemente á la satisfaccion de las necesidades humanas, así individuales como sociales, en cuanto sean legítimas, y por esta razon no há menester la civilizacion moderna de nuevos símbolos, bastándole, en nuestro juicio, para adquirir el grado de perfeccion posible, la práctica y ejercicio de la ley de amor que constituye la profunda y trascendental filosofia contenida en la doctrina de la redencion. Sabemos que cuando él, que es la justicia y el amor, *apareciere, seremos semejantes á él*, es decir, justos, perfectos, libres é iguales en la plenitud del derecho. Por consiguiente, es cristiano, *prácticamente* cristiano, el espíritu revolucionario en el siglo XIX, no obstante los esfuerzos que, con satánica tenacidad, están haciendo los neo-católicos para divorciar la religion de la revolucion.

Para ventura de la humanidad y gloria del santo nombre de Dios, que los neo-católicos escupen en sus imposturas; para bien de los pueblos y por virtud del inmenso progreso de nuestra época, va estableciéndose la necesaria diferencia entre la religion del Papa, que escribe el *Syllabus*, y la religion de Jesucristo; entre el cristianismo, que consiste en la práctica del amor y la glorificacion del progreso por el trabajo, y el catolicismo romano, que se inspira en el odio y la intolerancia, como ha demostrado constante y obstinadamente, pugando contra la ilustracion, patrocinando toda arbitrariedad, santificando toda tiranía, anatematizando todo adelanto, condenando toda protesta en provecho del ultrajado derecho, y excluyendo de la Iglesia de Cristo, despues de quemarlos vivos, á los grandes pensadores, que proclamaron durante su feroz dominacion, la libertad de examen y de conciencia.

El progreso, en punto á la religion, puede realizarse y se realizará, sin duda, dentro del dogma cristiano, sin apelar á meros símbolos, y de la manera misma que se verificó la reaccion consumada á favor de las falsas decretales del famoso Isidoro Mercator, personaje que acaso no ha existido nunca. Ha de llegar un dia, no está probablemente lejano, en que se congreguen todas las disidentes Iglesias cristianas para constituir sobre la base del Evangelio la grande y universal Iglesia, la verdadera católica Iglesia que ha de contener en su recinto á todos los

fieles, á todos los que amen á sus hermanos y con ellos se confundan en la santa comunión del derecho. Las verdades del cristianismo, la moral predicada por Jesús, los mandamientos de su ley no son ni pueden ser incompatibles con el progreso, que es la primera ley impuesta por Dios á las criaturas y al universo, la condición de la vida individual y colectiva, y por consiguiente el fundamento de la religión de amor revelada por el Verbo á los hombres.

Y tan firme es nuestra convicción en este punto, que sin vacilar lo afirmamos: el progreso es la salvación de la religión cristiana. Si no se invoca el progreso por los hombres de corazón que aun quedan á la Iglesia romana, si no logran los ilustrados sacerdotes que en Italia, en Francia, en Alemania y en España se han constituido, en apóstoles del Evangelio regenerar á esta Iglesia abandonada del Espíritu de Dios, y producir en su seno la gran transformación que sufren todas las instituciones; si el clero católico romano no rompe el yugo ignominioso de los jesuitas que dominan y explotan al Papa, y proclama la libertad y la elección como base del orden en gerarquía eclesiástica, reformando la disciplina conforme á la primitiva tradición cristiana y de acuerdo con la doctrina del Maestro, pudiera sucumbir esta misma doctrina, no obstante, su origen, en el inevitable é inmediato cataclismo que amaga á la secta católico-romana.

Menester es advertirlo á los fanáticos, ya que lo sepan los interesados directores de esa secta impía. Si, la reacción no triunfa, y ningún síntoma anuncia que eso sea posible; y todo cuanto acontece presagia que la humanidad está próxima á ver cumplida la evolución que comenzó al surgir la reforma, cuya última fórmula es el orden en la libertad, término que se divisa próximo, si la Iglesia romana, congregada hoy en el Concilio del Vaticano, no impone á la Europa el *Syllabus* y la infalibilidad del Papa como dogma, artículos de fé indiscutibles, la Iglesia romana habrá muerto, y entonces sí podrá ocurrir que sean necesarios nuevos símbolos. O de antemano se muestra al mundo que en el cristianismo cabe el progreso, pues que en él está contenido, y por él está determinado como ley suprema del espíritu y del universo, ó al morir el catolicismo romano, hoy en la agonía por los excesos de sus fariseos, podría también morir la sublime religión del Crucificado.

Por lo que respecta al progreso que en política se lleva á cabo, á pesar de la fuerza que presta á la reacción y de la resistencia que opone el clero católico romano á la libertad que escarnea, y de cuyas ventajas abusa con menosprecio de todas las reglas de moral, oponemos á las invectivas y calumnias de los neos la seguridad de que el orden no puede existir si no se consolida la obra revolucionaria bajo la base de que el deber sea el regulador del derecho y la igualdad, el límite de la libertad.

El mas radical de los libre-pensadores, el gran filósofo de la escuela liberal moderna, Proudhon, en fin, el calumniado y poco conocido autor del sistema de la *anarquía*, ó sea de una sociedad *sin gobierno*, con administración solamente, explicando la teoría del derecho y del deber, juzga fácil la realización de su bella utopía por creerse posible tanto progreso como concibió que era natural el mismo Jesucristo. Funda Proudhon, como nosotros, la teoría del derecho y del deber, en el mandamiento de la ley de Dios que es el resumen, la síntesis del ideal cristiano, la fórmula mas positiva, y podríamos decir también la última palabra de toda la filosofía antigua y moderna, que fué la primera de Jesucristo, pues que advirtió con gran solicitud á sus discípulos que en ella estaban contenidos toda la ley y el pensamiento de los profetas: AMÁOS LOS UNOS Á LOS OTROS, San Pablo á los romanos, XIII, 9; por que quien no ama á su hermano, ¿cómo puede amar á Dios? San Juan, I, IV, 20.

Esto explica cuál es el carácter eminentemente cristiano de la revolución, ó sea del progreso, quiere realizar la escuela mas liberal, y determina que calumnia torpemente al liberalismo, ó no sabe lo que sedice quien afirma, por ruin espíritu de odio, que aspira á constituir la sociedad en oposición á los mandatos divinos.

Y no es en el Evangelio únicamente donde se define y precisa el objeto de la Redención, que no fué obra del momento,

sino que habia de tener cumplido efecto por la práctica sincera y constante de la ley de amor y fraternidad: también los discípulos mas amados del Maestro enseñaron con elocuencia á las gentes, que en este sentido habian de entender la doctrina de aquel.

Pudiéramos llenar muchas páginas con citas auténticas que prueban hasta la evidencia la identidad, la armonía que existe entre el genio del progreso y el del cristianismo; pero nos limitaremos á las siguientes, que encontramos al acaso: «Vosotros, hermanos, dice San Pablo á los Gálatas, v. 13, *habeis sido llamados á la libertad; solamente que no deis la libertad por ocasión de la carne, mas servios unos á otros por la caridad del espíritu.*» «*Hablad y obrad, como que empezais á ser juzgados por la ley de libertad;*» continúa Santiago, II, 12. «*Como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios,*» comenta San Pedro, I-II, 16.

Agréguese estas citas á las que dejamos hechas de los propios apóstoles y del Evangelio, todas conformes en un mismo ideal de libertad y constante progreso hacia el orden y la armonía social, y se comprenderá, que por no haber entendido el clero romano la doctrina de la redención, sino en un sentido de estrecha devoción y egoísta misticismo, lo que no existe ni nunca ha existido, lo que deben proponerse los hombres religiosos es la aplicación de ese ideal, la realización del fin, el establecimiento del cristianismo práctico experimental.

Fundados en estos eternos y revelados principios de justicia, y siendo absolutamente cierto, indiscutible, como punto dogmático y de fe, que toda la ley estriba en el amor del prójimo, en la fraternidad; que el medio propuesto para obtener ese grado de perfección es la libertad moral, claro es y evidente que la humanidad, linaje y familia de Jesucristo, tiene el imprescriptible derecho de constituirse y gobernarse de la manera mas conforme á su razón y que sea mas á propósito para el cumplimiento de su destino, que consiste en llegar á ser todos sus miembros semejantes á Dios, de quien son hijos. Sentado este precedente, admitida esta doctrina de derecho divino, dogmática, volvemos á repetirlo, por lo mismo que tanto enoja á los fariseos de la nueva ley, conforme tuvo derecho la humanidad para constituir la monarquía, que, según la Biblia, permitió Dios en Israel para castigo de su pueblo; y de la manera que en la Edad Media, con relación al feudalismo, fué un progreso el tránsito al despotismo de los reyes, así también mañana, luego que lleguen los tiempos y se sazone en la conciencia universal el relato y fruto de la ciencia, mañana, ¿quién sabe? obrará en plena atribución de facultades, consagrando en el Estado la fraternidad como base orgánica del Gobierno. Porque si todos somos hermanos, hijos de Dios, ó lo que es sinónimo, iguales en derecho, libres, como semejantes á El, que es la expresión mas absoluta de la justicia, necesario es y fatal, ley ineludible del destino, que el hombre y la humanidad tengan plenitud de facultades para variar, sin mas regla que la de sus necesidades morales, las formas de gobierno, las manifestaciones de su soberanía.

Dios no ha dado á la humanidad mas que un señor y un maestro, así está escrito en el Evangelio, ni mas derecho que el amor al prójimo, en consideración de su Padre común, ni mas condición de existencia que la de alcanzar la gloria eterna, cuya primera estación se halla naturalmente aquí en la tierra. La democracia, por tanto, ¿quién puede dudar? será en definitiva la forma que la humanidad adopte, y el socialismo, no bien comprendido, por las exageraciones de los unos y la pérdida intención de los otros, la aspiración generosa hacia un orden de progreso y armonía. ¿Pues qué significaría en otro caso el precepto de la fraternidad cristiana, si no explicase la aplicación de la igualdad del derecho en relación con el deber, que es su complemento?

Y respecto á la familia, ¿saben los neo-católicos lo que enseñó y practicó el Divino Maestro? *Si alguno viene á Mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.* San Lucas, XIV, 26. *Y cualquiera que dejase casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi*

nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna. San Mateo, XIX, 29. Predicando con el ejemplo, apostrofó un día á su desolada madre en estos términos: *Mujer, ¿qué hay de comun entre tú y yo?* Otro día que su madre y sus hermanos le enviaron á llamar, contestó: *¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí: He aquí, les dijo, mi madre y mis hermanos.* San Marcos, III, 35 á 38 (1).

¿Qué dirían los modernos fariseos si á un liberal cualquiera oyeran frases y conceptos por el estilo? ¿Ha predicado nunca ningún revolucionario máximas de esa trascendencia? ¿Pues por qué les suponen el propósito de destruir la familia, porque pretendan, como quiso Jesucristo, que la humanidad forme una sola familia, sin perjuicio de los lazos y del interés que á cada cual lo unan á la suya individual ó inmediata?

¡Calumnias y vulgaridades! ¡Con esas armas se combate al partido liberal! ¡Cuánta sinrazón por no conocer el progreso, por ignorar la índole trascendental, íntima, de la Redención cristiana!

F. J. MOYA.

EL DANUBIO.

DE VIENA Á ORSOVA.

I.

Focos países de Europa presentan á la vista del viajero un estado general mas floreciente que el imperio de Austria, en donde se observa gran armonía de intereses, y una felicidad relativa en todas las clases, consecuencia del bienestar que disfrutan hasta las clases que viven en la medianía, por hallarse contenida la nobleza en límites justos de tal manera, que no le es permitido el abuso; por comprender hasta dónde llegan sus derechos, y por la consideración con que trata á los proletarios y á la clase jornalera, según los servicios que cada cual presta al país: sucede en Austria, que ni la miseria ni la opulencia, ofrecen un contraste en la vida que dé lugar á tristes reflexiones.

La alegría y el bienestar, resplandecen en sus habitantes, y el pueblo se entrega, concluidas sus tareas, á las diversiones y al júbilo, sin excesos, sin riñas ni escándalo.

Son frecuentes en este país afortunado los bailes y las reuniones, en los que reinan el mayor orden y la compostura. La libertad, moderada allí por el buen sentido práctico del pueblo, no alucina al individuo hasta el punto de que olvide sus deberes por sus derechos, cuya correlación comprende, ni el derecho que le es preciso guardar á la autoridad y á las leyes.

¿Cuánto admiráramos las sencillas costumbres, la urbanidad, el vigor y la gentileza de los habitantes de las montañas, y la plácida, laboriosa vida de los trabajadores é industriales de las ciudades del imperio.

La capital, Viena, la antigua *Winde-Wohn*, la *Farbiana*, de los romanos, cuenta hoy 400.000 habitantes, y es digna de llamar la atención, por sus edificios y belleza.

La catedral, es de piedra sillera en su totalidad, y las esbeltas y delgadas columnas, los capiteles y las labores delicadas, le prestan gran mérito, además del interés que encierra por contener el bordon fundido con los cañones tomados á los turcos, que pesa 19.320 kilogramos. La fundación de esta iglesia data de 1144.

Las cenizas, ó mejor dicho, una parte de los despojos de la familia imperial se hallan en sus subterráneos. Y decimos que solo una parte de sus mortales restos, porque un decreto de Fernando III, dispuso que el corazón de los individuos de su familia reposara en la capilla de Loreto, el cuerpo en la iglesia de Capuchinos, y las entrañas en San Esteban.

Bello, expléndido, imposible por su perfección de describirse, es el mausoleo de María Cristina, existente en la iglesia de los Agustinos, obra maestra de Cánova y ejecutado en mármol de Carrara: á la puerta de la urna está acostado un león agobiado por el dolor.

La Religión conduce á la Caridad, detrás de la cual sostiene la piedad filial á un anciano con una mano y con la otra á un tierno infante.

¡Cuán dulce, resignada, persuasiva y sublime es la expresión de estas figuras; cuán perfectos sus destellos, y qué impresión producen tan indeleble, el genio que se mira sentado sobre el rey de las fieras!

II.

Los templos y monumentos religiosos merecen particular descripción, como un homenaje piadoso rendido á las pasadas generaciones, como una muestra de que el cristianismo es la religión y la fe de nuestra alma, que admira en cuanto ha inspirado ese espíritu de firmeza que resiste potente al sople devastador de las pasiones.

Los palacios de los Faraones, el coliseo de Roma, los templos á Diana, ¿qué son hoy sino majestuosas ruinas? Y el Panteón de la Ciudad Eterna, al abjurar su primitivo culto, ¿no admira aun al mas ateo?

Los frescos de la iglesia de los dominicos, debidos al pincel de André del Pozzo, son admirables.

(1) Textuales de la Biblia del padre Scío.

bles, y la *cena* de Leonardo de Vinci, es un mosaico magnífico, joya que se ostenta en la iglesia de los Italianos.

El palacio imperial es un edificio antiguo, pero la parte que ocupa la cancillería del Estado, es de arquitectura moderna y bellísima: las caríatides que se ven en el patio, han sido ejecutadas por Mathich.

Entre los palacios notables, se cuenta el del príncipe de Coburgo, suntuoso edificio desde el cual nos dirigimos al del Belveder, para admirar las colecciones de cuadros de la escuela italiana, flamenca y la antigua alemana.

Lo que mas cautivó nuestra atención fueron dos retratos del ilustre *Deaner*, ese pintor, para cuya reputación bastaron ocho cuadros, los que por su corrección y colorido, no tienen igual.

En el jardín hay otro cuerpo del edificio, y allí se detiene la vista en las curiosidades del castillo de Emblaze, siendo los objetos que llaman la atención del observador la armadura completa de un hombre, de ocho pies de alto, y la de Alejandro Farnesio, duque de Parma.

La estatua de José II, obra de Zauner y la lindísima fuente del Mercado nuevo, cuyos grupos de bronce representan los cinco principales rios del Austria, el Danubio, el Elba, el Pó, el Dniestir y el Oder, nos ocuparon las últimas horas de la tarde.

III.

Al día siguiente, no bien sonaron las once de la mañana, nos encaminamos á la plaza de San Esteban, en un lado de la cual se levanta el *Stock am eisen* (Palo de hierro).

Es un tronco de árbol, cubierto literalmente de cabezas de clavos; pertenece al bosque de los Winde, cuando éste llegaba hasta la plaza de la Catedral.

Refiere la tradición que, al pasar por aquel sitio los artesanos cerrajeros, marcaban el árbol con un clavo, como señal de su paso por Viena.

Interin llegaba la hora de ir al *Prater*, el paseo aristocrático por excelencia, nos dedicamos á examinar algunas casas de nueva construcción, y á cumplir varias visitas de confianza, admirando las magníficas libreas de los porteros.

Diffícilmente se encontrará una casa, por modesta que sea, en la que falte un suizo destinado á vigilar la puerta, y cuyo traje no aparente la mayor ostentación. Si se le encuentra con el baston empuñado, es señal cierta de la ausencia de los dueños, así como desprovisto de este signo de autoridad, prueba que están en su casa.

La cordialidad y la confianza reinan entre la sociedad vienesa, distinguiéndose el bello sexo por su viveza, instrucción, gracia y hermosura.

La mujer en Austria, recibe una educación bastante extensa, y su conversacion es amena, chistosa y animada.

La bellísima condesa de S..., celebridad literaria, se encargó de ser *miccerone* en el *Prater*.

He visto los parques de Londres, los Campos Elíseos de París, los paseos de Francfort, pero nada puede compararse al *Prater* de Viena.

Tres anchurosas calles, una para los carruajes, otra para los caballos, y la de la izquierda para los paseantes á pié, desembocan en una hermosa plaza, en la que serpentea un brazo del Danubio.

Los caballos y carruajes son del mayor lujo.

Compuesto el imperio de Austria de germanos, eslavos, magyares é italianos, se nota gran variedad de tipos, y hasta los trajes participan de las distintas nacionalidades.

El teatro de Burgtheater es uno de los principales de Alemania, y el de Viena tiene un escenario magnífico é inmenso.

Los otros tres no encierran nada de particular.

Los alrededores de Viena son deliciosos, descolando entre ellos Baden, Warte, Tivoli y el palacio de Schonbrünnen, el Versalles austriaco, cuyo magnífico parque y la poética *Glorieta* nos recordaron el sentimental figura del duque de Reichstadt, de aquel desgraciado príncipe que, nacido en las Tullerías, como prenda de paz y de esperanza, entre el alborozo del pueblo francés y la emoción del César de este siglo, debía morir tan pronto, triste, solo y tan lejos del autor de sus días.

Otro palacio, no menos célebre, es el de Frohsdorf, residencia de los condes de Chambord.

Enrique de Borbon es un vástago de esa raza de príncipes que han reinado sobre las principales naciones de Europa, y cuyos descendientes vagan hoy proscriptos en Francia, Roma, Austria é Inglaterra.

¡Cuántas reflexiones, qué multitud de ideas se agolpan á nuestra imaginación al recordar al ilustre desterrado de Frohsdorf!

Pero, abandonando á Viena, volveremos á emprender nuestra navegación por el Danubio, fijándonos en el risueño paisaje que se despliega delante de nosotros.

Las rápidas ondas del río, que cada vez va adquiriendo mayor profundidad y extensión, juguetean entre verdes y lozanas isletas.

Pintorescamente pendientes de las rocas, se ven las ruinas de Thében, y no lejos de estas majestuosas piedras, los restos de la muralla que levantaron los antiguos germanos para contener á los hunos y á los tártaros, los destructores de la civilización, que hoy aparecen de nuevo con distinto nombre.

Cerca de Presburgo, la ciudad húngara, se encuentra Petronelli, el *carmentum* de los romanos, en donde aun se admira un arco de triunfo erigido por Augusto en lóor de Tiberio.

Llegamos á Presburgo, población en donde tantos emperadores de Austria han recibido la corona, y en la que se encuentra el primero de esos puentes que solo se ven sobre el Danubio;

se desune el puente para que pase el vapor, y se vuelve a juntar y se restablece la circulación.

Mi mayor deseo era llegar a Pesh, la capital húngara, para estudiar en ella sus costumbres y los trajes que tanto me había elogiado una excelente amiga mía, la ilustre escritora María Alejandra Dumas (1).

¡Hungria! ¡Valiente y heroico país, que hubiera recobrado su independencia en 1849 sin la intervención de los rusos; cuna de héroes que se batieron en Sadowa, como leales súbditos del Austria, cuyo ejército diezmaron los fusiles de aguja, ese arma mas terrible que los cañones, y que sembró la muerte en las filas austriacas!

—¿Qué importa morir, decían los húngaros; pero morir vencidos?...

Hay países que nuestra imaginación idealiza pintorescos, y en los que la realidad produce una decepción; en otros, por el contrario, el efecto que produce su vista, supera a la ilusión que se forja el pensamiento.

Dos veces he experimentado esto último: en América y en Hungria.

Gran está situada a la orilla del río; carece de importancia, pero su iglesia nos hizo olvidar la distancia que aun teníamos que recorrer hasta Pesh.

Se levanta sobre un montecillo, y es una maravilla de buen gusto y riqueza.

III.

En la orilla izquierda del Danubio se eleva Pesh, población de 70.000 almas, y en la cual lo primero que llamó mi atención fué la belleza de sus habitantes.

Son robustos, ágiles, sufridos y varoniles. La bondad, la lealtad, la franqueza y el buen corazón son sus cualidades mas notables.

Me parecía reconocer en aquellas mujeres morenas, con grandes y rasgados ojos; pobladas cejas y largas pestañas, a las hijas del suelo andaluz, a las descendientes de los árabes.

Tuve ocasion de tratar a algunas señoras húngaras, y sus virtudes me interesaron profundamente: son delicadas, generosas, graves y serias por costumbre; ambiciosas de riquezas para adornarse, no por avaricia, entusiastas y respirando ardiente patriotismo. Heroínas en la adversidad, se han visto ejemplos, como dice Lacy, en que la mujer ha conducido a su amado por el camino del honor y de la gloria, adornada con el casco del guerrero; a la esposa compartiendo los peligros con su esposo; a la madre enviar a su hijo a la pelea, y batirse y morir como él, no sin haberse vengado.

Las Agustinas y las Juanas de Arco no han faltado en Hungria, ni los Daoiz, Velarde y Aguilár; pues como los ilustres héroes citados han muerto muchos húngaros combatiendo por su independencia.

Las jóvenes solteras se diferencian de las mujeres casadas, en el peinado.

Trenzado el cabello con cintas, ó levantado artísticamente, no se oculta con el severo velo blanco ó la cofia de la esposa.

Artesana de clase media ó de la aristocracia, la mujer húngara cubre modestamente el peinado, y se mira a la como la mayor ligereza, el que una húngara saliera a la calle sin ese accesorio indispensable.

El aldeano magyar, reina como dueño absoluto en el hogar doméstico, y este dominio, dificultado por la religión, no da lugar a que se altere la dulce paz, la alegría sencilla que disfruta la esposa.

Apasionada como los orientales, prodigan los nombres mas poéticos al objeto de su amor, y emplean las mas deliciosas comparaciones, durante los cuatro ó cinco años que tienen costumbre de prolongar sus amores, hasta que se unen con el sagrado lazo del matrimonio.

La víspera del enlace, el prometido se presenta con un carruaje en casa del padre de su futura, el que le entrega el dote.

Generalmente se compone de un baul, conteniendo algunos trajes y todo lo necesario para un lecho.

Después del matrimonio, la vida es tranquila, y solo el nacimiento de un vástago esperado con anhelo y amor, interrumpe el sosiego y da lugar a fiestas y convites.

Esa raza hidalga y digna, merece estudiarse con interés, desde la humilde choza en donde se conserva hacia la nobleza ese respeto y cariño, que hace recordar la obediencia de los vasallos a los señores feudales, hasta las inconmensurables llanuras en que el húngaro, el altivo magyar, se encierra en sí mismo y vive libre, independiente, despreciando el lujo de los magnates.

Pero el Critós no por eso dejará de responder al grito de la patria, sacrificándose por ella con la mayor abnegación.

El aldeano húngaro viste una especie de túnica de hilo, cubierta con otro traje de paño blanco, forrado con piel de carnero.

Esta especie de sobretodo está bordado con lanas de colores y adornado con trozos de cuero encarnado, dibujando flores.

En el invierno, la piel de carnero le abriga, y en el verano, volviéndola del lado del cuero, encuentra fresco.

En un pueblito cerca de Pesh, pude admirar el cuadro de una familia húngara en su interior.

El marido era un hombre de mediana estatura, esbelto, bien formado y de fisonomía grave y hermosa: leía en voz alta.

A su lado la joven esposa cosía, dirigiendo de vez en cuando su amorosa mirada a su esposo y a su hijo, que estaba sentado entre los dos, escuchando con religioso respeto la lectura.

(1) Hija del novelista del mismo nombre.

El día en que el padre le diga: «Ya eres un hombre,» el niño levantará la cabeza con orgullo, y se considerará destinado a ser un héroe, formando esas costumbres el corazón esforzado y digno de los magyares.

Amante hasta el exceso de la etiqueta, desean que les devuelvan su cortesía, y unos a otros se guardan las mayores consideraciones.

Si se encuentran dos individuos de la misma edad, usan el tratamiento de *vuestra gracia*; si uno es mayor que el otro, se saludan, apellidándose *mi hermano mayor* ó *mi hermano menor*.

En el cuadro de familia, resalta la figura de la esposa casta, pura, sumisa, tierna, y considerando a su marido, no solo con amor, sino con el respecto debido al jefe de la familia.

Todo extranjero puede estar seguro de la acogida mas cordial, sobre todo, si ostenta el *Kalpak*, de astrakan, sombrero de forma original y adornado con una pluma de águila.

El húngaro tiene esa altiva dignidad de los árabes, jamás parece sorprendido de nada, y el primer personaje del imperio no le haría volver la cabeza ni retroceder un paso.

Durante mi estancia en Pesh, visité las iglesias, el cuartel de Inválidos, la Universidad, el puente y el célebre campo de Rakos, sitio en donde se reunieron en 1126 los Estados generales de Hungria, y que hoy sirve para las cuatro ferias anuales.

Es bastante curioso el bajo-relieve que existe en la iglesia griega, así como los baños de Diana y el teatro nacional.

Al otro lado del puente, tendida magestuosamente sobre la colina, admiré con cierto respeto a *Ofen*; su aspecto es imponente: la ciudadela de Buda y el palacio imperial, en donde se encierran las insignias reales húngaras, coronan las eminencias.

En la capilla de San Estéban se conserva el brazo de este santo.

Pero lo mas original, y que llama la atención de todos los viajeros, son los baños turcos, en los cuales se bañan por un precio módico hombres, niños y mujeres.

Cerca de la antigua Buda hay otros parecidos, llamados *Kaisersbaden* (baño del emperador), y en una encantadora y poética isleta, rodeada por el Danubio, visité la gran fábrica de máquinas de vapor.

IV.

En el vapor que debía conducirnos de Pesh a Semlin y Belgrado, habia bastante número de pasajeros, entre ellos algunos aldeanos húngaros, con sus holgados pantalones, botas altas, el *bunda* de piel de carnero, y el sombrero redondo con anchas alas.

Los magyares se envolvían altivamente en su *witschourz* de origen ruso.

Las mujeres habian abandonado el poético traje nacional, por imitar la moda francesa, lo que les quitaba toda la belleza clásica.

Eran las seis de la mañana: el Danubio, magníficamente espléndido, nos conducía entre sus ondas, formando cascadas de espuma al estrecharse contra las murallas de roca, que la sirven de dique por ambos lados.

Adony, Duna, Paks y Kaloesa, poblaciones que carecen de interés, fueron sucesivamente pasando ante nuestra vista, y así vimos sucesivamente a Tolna, en donde, después de la derrota de los turcos, se detuvo la colonia alemana, y Bajá, cuyo comercio de lanas y granos es considerable.

El río se divide en aquel punto, y sus dos brazos forman la isla de Moharc, en cuya llanura se decidió la suerte de la Hungria en 1526.

Un rey, siete prelados, quinientos nobles y veintidos mil húngaros quedaron en el campo de batalla, vencidos por los turcos, los que se apoderaron del campamento y de ochenta piezas de artillería.

Pero ciento setenta y un año después, Carlos de Lorena vengó tal desastre, venciendo a su vez al ejército turco, en el mismo sitio, tomándole campamento y cañones.

Atila también derrotó a los romanos en Mohacz, y todos estos recuerdos preocuparon nuestra imaginación, fijándonos apenas en las ruinas de Elod, pasando del mismo modo por dos ó tres pueblos, hasta llegar a Illok, cuya posición pintoresca llamó nuestra atención.

Las ruinas de un castillo romano, los restos de un templo de Diana y un lindísimo valle, forman un conjunto en extremo poético, añadiéndose a la majestad del Danubio, que ya en aquel sitio cuenta una milla de ancho.

Pero hémos aquí en el Gibraltar de la Hungria, Betterwaradein, la fortaleza en donde durante dos siglos ha ondeado el pabellón de la Media Luna, y que vió morir al famoso Mustafá-Kuprogli y a 50.000 turcos, cuando en 1716 la tomó el príncipe Eugenio.

Esta ciudadela es uno de los distritos militares que ciñen un espacio de ochocientos setenta y tres millas cuadradas.

Sentada entre algunas colinas pintorescas y fértiles, una legua de Betterwaradein se encuentra Carlowitz, y cuyos vinos son tan nombrados.

Es arzobispado y lleva el nombre de metropolitana, siendo, además, célebre por el tratado de 1699, en el que la Turquía cedió al Austria la Transilvania, las productoras provincias de la Ukraina y la Podolia, a la Polonia y el puerto de Azof, a la Rusia.

La corriente del Danubio nos impulsaba rápidamente hacia la pequeña ciudad de Szlankament, situada frente por frente de la embocadura del Theis.

En aquellas llanuras sufrió el primer golpe la Turquía cuando en 1691 obtuvo el margrave Luis de Bade, una brillante victoria contra

los turcos, base del desmoronamiento de su poder.

Senclin, Belgrado, nombres que ha inmortalizado Victor Hugo en las *Orientales*, que tan bellas y poéticas se las representaba mi entusiasta fantasía, y en las que la realidad es una decepción.

Senclin es una ciudad fortificada y la capital de uno de los distritos militares: se encuentra en la frontera de la Esclavonia y a orillas del Danubio.

En frente está situado Belgrado, importante por el comercio.

En la cima de una montaña admiramos el castillo de Juan Huyade, el valiente campeón de la cristiandad en el siglo XV.

Descendiendo por la orilla derecha del río, se encuentra un vasto circuito, con mas de veinte torres cuadradas: es Smendria, la *Actrensmons*, de los romanos, y de la cual no quedan sino las ruinas de la fortaleza.

Cerca del pueblito de Golubaez, se ve una caverna muy profunda y de la que se escapa en verano una nube de mosquitos que son la plaga del país, y que angustian de tal manera, que solo puede uno verse libre de ellos, usando el agua de ajenjos para lavarse.

La tradición Sérvia ha legado la creencia de que la caverna servía de albergue al dragon que mató San Jorge.

Mas adelante hay otra gruta que ha servido a los austriacos de fortaleza durante la guerra contra los turcos.

En 1691, el capitán Hartman se defendió allí durante un mes, y solo el hambre pudo hacerle entregarse con su batallón.

Sobre una enhiesta roca, se ven las ruinas de un castillo, y en medio del río se eleva la cresta de otra roca, cuyo nombre es Babakay (1) y que también encierra una antigua leyenda.

Un turco, celoso de su esposa, que sospechaba de su fidelidad, la condujo sobre la roca, encadenóla allí, y gozando en su desesperacion le dijo desde la orilla: «Babakay», y contando con que el hambre y las aves de rapiña le vengarían, se encaminó tranquilo a su vivienda.

Pero el amor no conoce obstáculos: el amante de hermosa huri atravesó el río a nado y la libertad, huyendo y repitiendo irónicamente: ¡Babakay!

El aspecto que presenta el Danubio desde Moldava, es árido y salvaje: altas montañas se levantan en cada orilla y forman gargantas agrestes y sombrías.

La noche se pasa en Drenkova, por lo peligroso que son las rompientes y los remolinos que forman las ondas, llegando a sesenta varas la profundidad del Danubio en aquel sitio.

A la madrugada entramos en un desfiladero, en donde las rocas elevan sus altos picos hasta el cielo.

El río forma una pendiente rápida y violenta, que es la que se conoce con el nombre de «Las tres cataratas.»

En una roca, cortada a pico, se descubre una vía romana y aun se conoce el sitio en que las barras de hierro suspendían la vía por encima del río.

En una roca se lee un resto de la inscripción que hizo grabar Trajano, como recuerdo de su expedición contra los Dacios.

A nuestra llegada a Neu-Ossoara, nos propusimos visitar los baños de Méhadia y descansar algunos días estudiando las costumbres de los sérvios, para después continuar hasta la boca del Danubio.

LA BARONESA DE WILSON.

DESCRIPCION DE LA CUEVA DE BELLA MAR, EN MATANZAS.

(Conclusion.)

Aquí se pasa a otra galería algo estrecha, cuya bóveda y paredes son de roca calcárea, el pavimento levantado del centro y con declive a los lados, arcilloso rojizo, algo lodoso: a las diez ó doce varas, hacia la pared izquierda, hay una cristalización de tres varas de ancho y seis de largo, que tal parece una cascada blanca de alabastro que se precipita en olas encrespadas: luego dos grandes orejas de elefante al lado y sigue una entrada estrecha, formando parte de ella una gran barba de cristal: después empieza un pavimento que parece de cristal macizo, de tres varas de largo, y cuya superficie revela en las líneas de relieve onduladas, que es de la misma especie y de época muy anterior al que dejo descrito y destruyó el Sr. Pargas: a la izquierda hay una gran estalagmita monticulosa, y después en la bóveda un espacio de tres varas y en que aparece la roca de un bello color amarillo y bañada de una cristalización granugienta y brillante imitando el cristal de roca: aquí el pavimento es sùcio y fangoso, muy desigual: a la izquierda comienza, desde la tercera parte de la bóveda, revistiendo toda la pared, un follaje de coral blanco porcelana, y hacia el medio de aquella, entre festones preciosos, se abre una cavidad de dos varas de largo, en cuyo fondo se ven columnitas y otros adornos: ese hueco es un nicho de tan raro mérito, que pudiera servir de reservatorio en la expléndida capilla Sixtina.

Aquí el suelo es ya estalagmítico, ó al menos está la cristalización al descubierto, y cautiva la atención ver sobre su amarillenta superficie, montoncitos de cristalización coralídea a manera de enlebritas enlazadas, indicando así que han caído allí por un poco de tiempo gotas de

(1) Espera.

agua, que la filtración se ha interrumpido y que aquella cristalización es de fecha muy reciente:

la galería en este punto va estrechándose; se camina con dificultad por un pavimento de piedra caliza, áspero en demasía, con levantamientos y depresiones muy sensibles: la bóveda es de cocó, muy cavernosa en su superficie, y la pared derecha, con muchas anfractuosidades, en admirable contraste con la pared izquierda,

donde una infinita variedad de cristalizaciones revela la virtud proteica del carbonato calizo, pues allí se hallan la estalagmitas y estalécticas, la forma coralídea, los pisólitos y la prodigiosa, que forma la primera entrada al lago de las Dalías, pues cuando se llega allí cree uno estar a la orilla de un Océano que, embravecido,

lanzó poderoso una gigantesca oleada, la cual, al estrellarse contra la roca en espumosos rizos, se congeló: al través de esta espumosa cristalización, blanca como la cera y trasparente como el alabastro, se penetra en este lago, mas portentoso que la gruta azul; hay dos entradas: la una se halla entre el magnífico grupo coralídeo, que tiene tres varas de largo y cuatro de altura, y se abre en el centro para formar un angosto y curvo túnel que sale al lago: el piso de este túnel se eleva tres varas sobre el de la galería; la subida es muy fatigosa; se llega por él a una entrada de una media vara de alto y dos de longitud: tanto el pavimento como las paredes y bóveda, son de flores de diafano y luciente cristal, a manera de dalias, y de sólidos, pequeños, prismáticos como almendras de cristal.

La otra entrada se halla a tres varas de distancia; interrúmpese allí la cristalización coralídea por una media naranja de cristal trasparente, que tiene seis varas de alto por cuatro de ancho, y termina en una abertura semicircular de una vara en longitud y latitud. Habia, para penetrar por allí al lago, una escalera de mano de nueve escalones, la cual no llega a la abertura, de manera que era necesario alcanzar esa entrada, que dista una vara del último escalon, arrastrándose como un lagarto. Yo probé a llegar a ella, pero era imposible; la redondez y lisura de aquella superficie no presentaba asidero a mis dedos, y mohino y mal trecho tuve que bajar, lamentándome de mi mala estrella; pero mi guía, compadecido, me condujo entonces por la otra entrada, por la cual, aunque con tanto peligro como dificultad, me asomé al borde de aquel lago encantado.

Subí, no, trepé, vestido con mi flux de casimir, pero era imposible entrar con el paletó: el Sr. Ruiz, que me acompañó hasta el punto en que es necesario entrar como una culebra, tuvo la bondad de quitarme el paletó y empecé a arrastrarme por aquel tubo de cristal; logré que entrara la primera parte de mi individuo, pero la otra mitad no entraba, y a los esfuerzos que hice para ello solté los calzones, de manera que puede decirse que largué el pellejo como verdadero Majá; el amigo Ruiz, que casi agachado presenciaba mi mala ventura, se desmorecía de risa, y me decía, «está usted pasando por el estrecho de quita calzones;» y a esto yo, clavándome las puntas de las dalias en todo el cuerpo, sudaba a mares, y casi asfiado, porque el guía que me precedía estaba tendido a la boca de la entrada y con un hachón de cera que despedía mas humo que la chimenea de un vapor, me alumbraba el camino; yo le gritaba: ¡que me ahogo, váyase con su hachón para el lago, y déjeme franca la salida de este difícil viaducto! Entonces el guía penetró en el lago, hacia la derecha, y levantó en alto el hachón, cuya rojiza llama rió en las aguas de aquel lago cristalino y en las paredes y bóvedas, tan resplandecientes cual si fuesen diamantes: asomado al borde contemplaba a tanto tan maravilloso espectáculo, y allá lo lejos, como a treinta varas, descubria como un crepúsculo, por llegar allí ya débiles los rayos de luz del hachón.

Tiene este lago 60 varas de longitud, 32 de anchura, y hasta quince pies de profundidad por algunas partes: parece que en un tiempo fué un depósito de agua, como lo prueban ser todas las paredes y bóvedas, a semejanza de cristal de roca, y se creían bellísimas dalias, cuya diaphanidad tanto admira y hechiza, que después se abrió paso por las dos entradas que dejo descritas, y que parecían a la vista como que al caer la masa de aguas se corgeló de repente: en especial, la que tiene figura de media naranja y que se asemeja a la nieve teñida de suavísimo azul: el fondo está tambien lleno de esas dalias tan difanas y bellas de que antes he hablado; de unos como pernos, cuyo tamaño varía de una a seis pulgadas de largo y una ó dos de circunferencia: de grupos de hojas semejantes a coronas de laurel: siendo el color de estas variedades como alcanfor. El Sr. Pargas me regaló una corona, con que obsequié al Sr. Ruiz, que presentaba la particularidad de estar toda cubierta de un polvillo amarillento, y en alguno que otro punto se presentaban facetas brillantísimas de media pulgada en cuadro.

Del techo de la bóveda pendían unos como gigantescos tulipanes que tuviesen la córola vuelta hacia adentro, de una vara de largo, media de diámetro en la córola en disminucion hacia el punto de donde pendían y cuyo grueso sería de una pulgada. El Sr. Pargas tenia un ejemplar de tan peregrina cristalización en el escaparate de preciosidades que enseña en su casa, y aunque el Sr. Ruiz se lo compraba en una onza, para regalarlo al Museo de Filadelfia, lo rehúsó, manifestando que estaba vendido para el Museo de New-York.

Pero volvamos a mi tabuco, de donde todavía no he salido; aunque extasiado en la contemplación del fantástico lago, sentia un extraordinario calor y traté de salir para arrojarme al agua,

pero mi guía me disuadió de ello, manifestándome que si había media vara de profundidad solo en la margen, después había hasta quince pies y podía pescar un ruema, y como no me gusta esa pesca, me contenté con tener sacada la cabeza de mi estuche de cristal, á guisa de gicotea; se extendí la diestra y palpé aquellos pernos y aquellas dalias que allí crecían al amor de aquella linfa tan cristalina, y llevado en alas de mi imaginación poética, buscaba la náyade hermosa, moradora de tan encantadora gruta, y se me vinieron á la memoria los bellísimos versos del célebre poeta andaluz Pedro de Espinosa, de los cuales no quiero hacer burto á mis lectores, porque se repastarán sabrosamente leyéndolos:

Columnas mas hermosas que valientes
Sustentan el gran techo cristalino,
Las paredes son piedras transparentes
Cuyo valor del Occidente vino.
Brotan por los cimientos claras fuentes
Y con pié blando en líquido camino,
Corren cubriendo con sus claras linfas
Las carnes blancas de las bellas ninfas.

Vido entrando Genil, un vírgen coro
De bellas ninfas de desnudos pechos,
Sobre cristal cerniendo en granos de oro,
Con verdes crivos de esmeraldas hechos;
Vido ricos de lustre y de tesoro,
Follajes de carámbano en los techos,
Que estaban por las puntas adornados
De racimos de alfojares helados.

Un rico asiento de diamante frío
Sobre gradas de ácar se sustenta,
Donde preñadas perlas de rocío
Al alcázar dan luz, al sol afrenta:
El venerable viejo Dios del río,
Aquí con santa majestad se asienta,
Reclinado en dos urnas relucientes
Que son dos caños de abundantes fuentes.

Al leer estas sonoras y poéticas octavas no parece sino que el gallardo poeta á quien la morisca Antequera dió cuna, había penetrado en la Cueva de Bella Mar, y embelesándose con sus primores, poblandola con su ardiente fantasía de bellas Ninfas: yo, no tan venturoso como él, no ví en ella las tales Ninfas; verdad es que á haberlas no me las hubieran dejado ver.

Sin embargo de estar arrobado con la contemplación de tan divinas creaciones, aquejábame el calor y la sed, y nuevo Ítalo, ni la sed ni el calor apagar podía, teniendo tan próximas aquellas aguas dulces, puras y cristalinas, cuyo grato frescor tan cerca de mí sentía: en necesidad, pues, de apartarme de aquel mágico palacio, empecé á arrastrarme hácia atrás con suma pena, hasta que logré desprenderme de aquel canuto, llegando á donde estaba mi amigo Ruiz, esperándome bastante zozobroso, pues temía, y no sin razón por cierto, verme salir de allí reumático cuando menos.

He vencido un trabajo de Alcides, le dije en saliendo: mucho se goza, amigo Ruiz, con la vista del lago, pero muchas penalidades cuesta, y diciendo esto le dí algunos de los pernos de cristal que pude arrancar del fondo de aquel lago, en memoria del oportuno auxilio que me prestara: me devolví mis prendas de vestuario, y revestido con ellas emprendimos el retorno, porque allí finaba nuestra exploración, pues aunque la caverna continúa no está aun explorada.

Al retorno tomamos la galería de la izquierda (que dejamos á la derecha entrando) y que comienza sin ofrecer pasto á la curiosidad, porque todo es calizo calcáreo, pavimento, paredes y bóveda y hay bastante oscuridad: á trechos se ven manchas de cristalización de coral; pero como á mitad del camino se halla en la pared izquierda una cascada de siete varas de longitud y cinco de latitud: color blanco porcelana aunque llena de facetas que reflejan la luz de una manera estupenda.

Eramos tres los que agrupados allí llegábam: el Sr. Ruiz, el guía y yo, cada uno con un hachón de cera de tres mechas, que producía una llama de cinco pulgadas de altura y una base de tres pulgadas: apenas la luz de estos hachones reflejó en aquella masa de transparente blancura de alabastro, la convirtió en un raudal de vivísimos resplandores, produciendo en nosotros una impresión indefinible: aparecía como cuando el espléndido sol de nuestro cielo tropical, cubierto por un grupo de efímeras nubes, las rompe y lanza torrentes de lumbr sobre ellas. ¡Oh, qué vista tan grandiosa! ¡Cómo juega allí la luz, y se deshace en mil cambiantes de brillantísimos iris! ¡El Sinaí! ¡El Sinaí encendido! con los resplandores gloriosos de Jehová! exclamé lleno de religioso entusiasmo. ¿Por qué no encuentro aquí á Moisés con las tablas de la Nueva ley? Mi voz se perdió ahogada en aquellas regiones tenebrosas, sin despertar á los ecos, dormidos en las anfractuosidades de las cóncavas bóvedas.

Pasado el asombro, me acerqué á examinar aquella rica cristalización, y advertí que era de una superficie poco lisa, y toda facetada de un modo admirable.

Continuamos nuestra penosa ascension muy fatigados, pues desde que se entra en esta galería, el terreno sube casi perpendicularmente, estrechándose el pavimento en el centro y con gran declive á entrambos lados; y si á esto se agrega que es muy desigual, se conocerá cuán molesta debe ser esa subida: poco nos deteníamos á observar; pero como á diez varas del punto en que termina esta galería, notamos hácia la pared derecha, y en una gran porción de su respaldo, cristalizaciones difusas: nos acercamos, y era todo un revestimiento luciente como de cristal de roca: los cristales eran unos paralelepípedos desde cien milímetros hasta dos centímetros de largo, inclinados hácia todas direccio-

nes; exagonales con cúspides prismáticas triangulares, de fractura vítrea; el calizo sobre el cual se implantaba esta cristalización era rosada y tan blando, que sin dificultad se arrancó un pedazo de seis pulgadas en cuadro, tan saturado de humedad, que se ensuciaban las manos con aquel barro.

Proseguimos caminando, y á medida que nos acercábamnos á la boca de la galería se ensanchaba esta hasta el punto de presentar la bóveda una altura de cuarenta pies: hácia la derecha, parte de la techumbre y pared ofrece grandes estalactitas que, pendientes de aquella y saliendo de esta en dirección oblicua, se agrupaban fantásticamente: allí el suelo tiene grandes montones estalagmíticos, uno de los cuales puede tener cinco varas de alto, y en él hay un grupo de columnas truncadas, sobresaliendo una de cuatro varas, sobre la cual se subió el guía, llevando en la mano su antorcha, que levantó en alto para iluminar el fondo de la bóveda, cuajado de cristalizaciones resplandecientes; proyectábase allí el resplandor del hachón con tal bizarría, que se le antojaba uno ver grifos, aves, ya posadas, ya con las alas abiertas, monstruos marinos, y que se yo con cuantas imaginaciones poblaba la fantasía aquella cóncava techumbre.

Nos separamos de allí, y al llegar al punto en que la galería sale al primer salon, apareció este tan pintoresco que hicimos un alto para saborear tan bellísima perspectiva: la luz allí de las farolas, y la de nuestros hachones, no era bastante á dar una gran claridad, pero sí la suficiente para el juego de luz y sombras: veíamos la senda que de la plataforma baja hasta la primera bóveda coralídea, como una huella luminosa en zig zag, á la derecha el antro oscuro, dibujándose en él debilmente las grandes columnas y estalactitas colgantes en forma de copos, que ocupan todo el lienzo entre las entradas de la galería del Oeste y la que acabábamnos de dejar: distinguimos, al frente, el inmenso malacoff de doña Mamerta, el chispeante velo del Santa Sanctoram; el torrente de luz solar que entraba por la boca de la caverna y se derramaba en la pared del S. O., tan juguetona, que las sombras huían á ampararse de los repliegues de las estalactitas de la pared del Oeste y del abismo, que constituye allí la profundidad de la espelunca: el efecto de esa vívida lumbr, que se lanzaba oblicua por la escalera para esparcirse tan coquetamente, es de todo punto indescriptible.

Alagado el gusto, que no saciado, dimos punto á tan deliciosa contemplación, y nos encaminamos hácia la plataforma, y en llegando á ella detuvimos un breve instante para refrescarnos, pues habría sido peligroso salir de repente al aire libre.

Luego que pudimos hacerlo, salimos de aquel maravilloso laboratorio y nos dirigimos á la casa del Sr. Pargas para ver el museo de preciosidades que tiene y vende á los visitantes. Allí vió el Sr. Ruiz trozos cristalinos cuya parte superior era como una gran coliflor de diamantes: otros fantásticos de la forma coralídea, y en fin, multitud de variedades de exquisita belleza.

Después traje una caja, que contenía otra variedad de cristalización, encontrada en la galería del Oeste, la cual no visitamos por no estar abierta aun al público: nos quedamos poseídos de un asombro inesplicable al ver aquellos especímenes: semejaban espigas de rabos de zorra, de un blanco porcelana, y la labor primorosísimamente delicada y tan microscópica, que tal parecía un árbol de Diana: había espigas de un candor transparente como la cera ó alabastro, otras de un color de rosa muy suave, y otras con un tinte de color de acero en las aristas, pero tan tierno, que antojábasele á uno creer debido á una fumigación rápida. ¡Qué desconsuelo sentimos al tener que retirarnos sin ver la galería que atesoraba esa cristalización! y ¡qué desahucio en no poder llevarnos un ejemplar siquiera de ella! Pero el Sr. Pargas no las vendía por entonces, y fué preciso resignarnos.

Permanecimos en la morada del Sr. Pargas hasta las doce, porque quisó otorgarnos la honra de que almorzáramos con él y con su amable esposa que, tan obsequiosa como bella, hizo los honores de su casa, de una manera tan cumplida que nos dejó encantados y agradecidos.

Almorzando estábamos, cuando empezaron á llegar visitantes, en carruajes y caballerías; y en un momento se llenó el comedor de ellos: allí estaban varias señoritas y caballeros confederados y no confederados: alemanes y alemanas; franceses, isleños, asturianos, catalanes, gallegos, andaluces, vizcaínos y criollos, unos de Matanzas y otros de esta capital: allí tuve el grandísimo gusto de ver á mi querido amigo el distinguido escritor D. Emilio Blanchet que ha regalado al público un artículo de notable mérito y copioso de poesía, sobre sus impresiones de la cueva, el cual por mi mala ventura, aun no he podido gustar: acompañaban á ese buen amigo, sus bellas señora y cuñada la señora doña Luisa Delgado; al Sr. Casañas con su ilustrada esposa, sus hijas é hijos políticos. Terminado el almuerzo escribimos nuestros nombres en el registro que allí tiene el Sr. Pargas, y partimos al fin sumamente regocijados de nuestra excursion, dejando mas de ochenta curiosos, que, en procesion, se dirigieron á la cueva.

Tal es la pobre descripción que ofrezco de esta novena maravilla, llamada la CUEVA DE BELLA MAR: todos los espléndidos fríos de la imaginación mas poderosa y creadora, no son bastantes á dar una idea de aquella inmensa copia de portentosas cristalizaciones; y si he tenido la osadía de escribir sobre ello, sálveme con mis lectores la buena intención que he llevado de

despertar su curiosidad, para que se dispongan á gozar de las sublimes impresiones que señorean el espíritu al contemplar ese pismo de Bella Mar, en comparación del cual el Pismo de Sicilia es un borron.

Para el viajero algo instruido en ciencias naturales; la cueva es un gran libro de estudio, lleno de problemas que despiertan un enérgico deseo de investigación, porque todo es allí asunto de profundo exámen.

Allí está la cristalización estaláctica y estalagmática comun con su carácter esfoliable de doble refracción, y solo un eje repulsivo, su aspecto translucido y amarillento terroso; su forma columnaria; allí están las formaciones pisolíticas, que constituyen ese pavimento primoroso de que ya he hecho mención: allí la cristalización coralídea, que yo creí Aragonita, porque sus canales interiores no son verticales, sino en direcciones curvas, y su fractura me pareciera vítrea; allí los paralelepípedos romboidales de un eje y doble refracción testura hojosa ó laminar de brillo vítreo, de los cuales poseo un precioso espécimen tan difuso como un pedazo de hielo: allí las cristalizaciones horizontales en forma de dalias generadas en el fondo del lago y en las paredes y bóvedas donde estuvieron encerradas las aguas que le formaron: allí otros modos de cristalización, generadas en el lago y en la galería NNO., que salen del fondo en dirección inclinada, que se secciona plana y oblicuamente á su eje de testura hojosa, especie de sólidos parecidos á pernos, cuyo tamaño varía desde un céntimo de pulgada, que es el embrión, hasta 6 pulgadas de longitud y dos de latitud de forma exagonal y cúspide prismática triangular; los he visto pequeños, semejantes á esas almendras de cristal de roca, llamadas colgantes de quinqué: los mayores, de aspecto traslucido por fuera y difuso en el interior y en el plano en que se seccionan, presentando un brillo vítreo y manchas irrisadas; hallo, por último, grupos de cristales, ofreciendo numerosas formas cristalinas escuamiformes, lameliformes, aciculares, recitulares, espiculares, radiformes, cilindriformes, etcétera; las formas accidentales son tambien indefinidas: las hay estalagmáticas, estalactíticas, tubulosas y macizas, fungiformes, tuberculosas, mamelonares, globulosas, filiformes, algodonosas, miscratantes, y en cuanto á su estructura dominan la hojosa y la vítrea: esta última me parece bien determinada en un pedazo coralídeo que poseo: la otra puede estudiarse en una muestra de la cristalización paralelepídica prismática triangular que extraje del fondo del lago de las Dalias; partí uno de esos sólidos, y obtuve un bellísimo ejemplar, que ofrece las dos caras paralelas de la sección, planas, de aspecto vítreo y á la percusión, parece que se quebró interiormente; y presenta esa fractura un rombo inclinado, descansando sobre un paralelogramo romboidal que se halla en posición oblicua á dicho rombo: este es de lo mas perfecto que puede encontrarse, y según la estimación de sus ángulos agudos y obtusos, hecha por un inteligente, sin el goniómetro, porque no le había, tenían próximamente 105° 5' y 74°; como los cristales de caliza, puros, son susceptibles de esfoliarse en tres direcciones distintas: este espécimen presenta las esfoliaciones.

Y lo mas admisible es que se ven estas familias mineralógicas, asociadas bajo una misma bóveda, cuya superficie es un calizo madreporico; extraño problema que yo, por mi ignorancia en la materia no puedo resolver, y que puede estudiarse en varios puntos de la cueva, pero especialmente en el último salon llamado del Lago, pues allí hay una gran variedad de cristalizaciones, desde la coralídea, hasta la que se forma en el seno de las aguas.

No menos llama la atención la abundancia de arcilla plástica rojiza, depositada en los respaldos de las paredes calcáreas: la hay tambien negra que parece cera vírgen; de esa tomé un pedazo en la concavidad de una roca, que tenía la forma de un alero de tejado, á la altura media de la pared, y hallábase la arcilla en la parte inferior protegida por ese alero, sin que pueda explicarse cómo pudo llegar á aquella concavidad: esta arcilla es mucho mas á propósito que el yeso para modelar, y abunda tanto, que el Sr. Pargas puede sacar mucha utilidad, vendiéndola á los escultores en yeso de esta ciudad: en uno de los salones hay varos cantos grandes, formados de tierra de jabonillo ó Creta de Brianzon, y otros de verdaderas marñas, que se rompan y pulverizaban entre los dedos.

Como yo ¡pobre ostra adherida á la roca de mi querida Cuba, no he tenido otro alimento que el que me ha traído la oleada civilizadora de Europa, había estudiado en los libros la formación coralídea llamada Aragonita; y al ver la de la cueva, creí que era ella; pero hablando sobre mi sospecha con el distinguido sabio Reynoso, me dijo éste que era tan espato hislándico, como las estalactitas y estalagmitas que á su lado estaban y que él me enseñaría un ejemplar de Aragonita, el cual aun no he podido ver.

Es en verdad una cosa que preocupa mucho el espíritu, investigar cómo la gota de agua ha podido engendrar esas enredaderas de espato hislándico, determinando cristalizaciones aciculares horizontales y oblicuas en todas direcciones, agrupándolas como las puas de los erizos, y ofreciendo en fin, todas las modificaciones lineales, desde la espiral hasta el círculo: porque bien se comprende la forma redondeada de las estalagmáticas porque la gota, aunque cae vertical, va resbalándose y esparciéndose, desarrollando la formación estalagmática; pero que esa misma gota salga de la vertical para formar como una bejuquera, es lo que yo no he podido comprender.

Para todos los que visiten ese mundo de maravillas, hay ocasión de contentamiento: el vulgo de los curiosos se admira; el bello sexo se abandona á un éxtasis religioso, y los hombres pensadores se asombran y sumergen en una contemplación profunda, buscando con ávidos ojos lo que jamás verán; porque allí acontece que el espíritu, como que se separa del cuerpo y quiere volar hasta Dios, y á Dios busca queriendo encontrarlo entre los prodigios de aquellas estupendas creaciones, para consubstanciarse con él.

¡Oh, vosotros cualesquiera que leáis este boceto de los prodigios de la Cueva de Bella-Mar, si quereis sentir lo que nunca habeis sentido, id á visitarla: id, que allí está el fiat de Dios en esas sublimes manifestaciones, en esa creación de maravillas con una gota de agua, y otorgadme vuestra indulgencia por la osadía con que me he lanzado á dar cuenta de mis impresiones; pues si no he acertado á deleitaros con el narrar (achaque de mi indocta pluma), por lo menos, espero haber despertado vuestra curiosidad, premio azás hártó para mi árduo empeño.

JOSÉ VICTORIANO BETANCOURT.

SECCION DE ESTADÍSTICA.

ESTADÍSTICA FÍSICA. — EMIGRACIONES.

Antes de entrar de lleno en la materia de nuestra segunda tarea, conviene dejar consignado, por lo que afectarla debe, un pertinente particular que ha surgido, y que, á cambio de la sobriedad á que nos obliga, promete á nuestros lectores, para día no muy lejano, el resarcimiento de mejor autoridad y mas sano criterio con que habrá de ser tratado asunto tan importante y trascendental.

En el breve tiempo transcurrido desde la publicación de nuestro primer artículo, ha llegado á nuestra noticia que la dirección general de Estadística tiene en las máquinas de imprenta una obra curiosísima que, bajo el modesto título de Memoria, abraza todos los ramos afectos á ese centro, tratándolos bajo el punto de vista de su historia, de la crítica imparcial y severa, y de su perfeccionamiento.

Y hé aquí por qué hemos dicho que nos creemos obligados á ser sóbrios hoy por hoy, sin detrimento de las justas esperanzas de nuestros benévolo lectores, para quienes ya este trabajo que les dedicamos, servirá, cuando mas, de un simple abance.

Digno de encomio es á todas luces el empeño con que la dirección general de Estadística acometió el proyecto de la de emigraciones. Aparte del mérito que contrae todo aquel que salva una causa ya perdida, ó realiza una esperanza muerta, el de la primacía, de la originalidad y del éxito, constituyen por cierto un verdadero triunfo, y éste le pertenece por completo.

Al igual que nosotros, la dirección de Estadística, ante el escollo de un ensayo malogrado, consultado habrá en vano muchos volúmenes que coleccionan los censos recientemente verificados en Prusia, Francia, Bélgica é Italia; el curioso tratado de Mr. Clement, el gran innovador en materia de censos é iniciador de la cooperación universal, y de las determinaciones fundamentales de hecho y de derecho aplicadas á la población, y hasta el mismo extracto de las conferencias del Congreso internacional del Haya, que aun ayer celebraban los sabios de Europa, y tan en vano, decíamos, que ni el menor vestigio, la mas leve iniciación se ofrece en punto á estadística de emigrantes.

Echamos á discurrir sobre una omisión tan extraña, seria, aunque pertinente, obra de largas premisas, de juicios severos, y aun acaso aventurados, de que nos exime nuestra limitada autoridad en esta ciencia, el débil encarecimiento que dejamos hecho de la bondad de tan precioso dato estadístico, y, sobre todo, la máquina del proyecto elaborado para adquirir ese dato y depurarlo demográficamente.

Las bases sobre que descansa ese proyecto obedecen á principios demográficos perfectamente aplicados, que pueden sintetizarse de este modo:

- 1.º Adopción del carácter de permanencia del emigrante en el Estado extranjero para la estimación del hecho.
- 2.º Investigación de la masa emigrante en su condición cuantitativa, fija, estacionada en un instante dado, por medio del censo.
- 3.º Movimiento ó rotaciones de esa masa de población por años.
- 4.º Procedimientos para el censo y movimiento, deducidos de un núcleo co-

operativo y eficaz, que lo constituyen las agencias consulares, las legaciones y los centros internacionales estadísticos.

El desarrollo de esas bases parte de una inscripción matriz, cuyo enunciado ofrece clasificaciones capitales, y se completa con nueve cuadros que obedecen a móviles de comparación, combinación, densidad lo más posiblemente localizada, balance, y otros cuya importancia demanda algunos detalles, a que vamos a descender en gracia de la mejor claridad.

1.º Resumen por grupos de edad, estado civil y sexo.

2.º Densidad de la emigración con referencia a las provincias de donde procede.

3.º Agrupación por profesiones, oficios y ocupaciones a que se dedican los emigrantes, expresión de las fuerzas desmembradas a la madre patria en su actividad intelectual y mecánica.

4.º Combinación del estado civil y sexo con los recursos de subsistencia, cuyas clasificaciones son, y se refieren:

- A su industria,
- A su capital,
- A su industria y su capital,
- A parte de su industria y parte de la dependencia de la familia,
- A expensas solamente de la familia,
- Y a la pobreza.

5.º Otra combinación entre el sexo y la residencia en el Estado extranjero, por períodos de años desde uno a quince.

6.º Otra con el estado civil el sexo y las causas de la emigración, precisadas en esta importante serie:

- Por variar de posición,
- Carecer de trabajo,
- Motivos ó aflicciones de la política,
- Especulación,
- Higiene,
- Exención de cargas públicas,
- Vagancia,
- Mendicidad,
- Y comisión de delitos comunes, con tendencia a la impunidad.

7.º Esa misma serie de causas, combinada con el sexo y las provincias de donde proceden los individuos.

Y 8.º Las mismas causas, jugando con el sexo y las profesiones, oficios y ocupaciones.

Hasta aquí el desarrollo del proyecto de emigraciones, pálido y toscamente bosquejado.

Además, hánse construido otros dos referentes a inmigraciones y cambios de domicilio interior, ó sea las oscilaciones de la vecindad dentro de las provincias de la monarquía, de cada uno de los cuales daremos leve idea.

Como es consiguiente, el primero, a la vez que complementario del de emigraciones, responde también a un principio de reciprocidad internacional, habida consideración a que necesitando y reclamando España el concierto de los diferentes Estados del globo donde nuestros indígenas están aislados, y residentes para contarlos é investigar sus vicisitudes, así en la patria que abandonan como en la que adoptan, justo y equitativo parece ofrecer y proporcionar idéntico servicio, para el cual no estaríamos aptos, sino nos preparásemos de antemano con método y plan fijo.

Una sencilla cédula de inscripción matriz, ofrece en el proyecto clasificaciones bastante juiciosas al efecto de la investigación de ese hecho; clasificaciones que luego tienen su expresión numérica en un resumen municipal, por ser originarias de los padrones anuales de vecindario cometidos a los ayuntamientos, y en otro provincial, de cuya construcción deben encargarse las secciones locales de Estadística.

Y finalmente, en el de los cambios de domicilio interior, propónese el mismo sencillo procedimiento, que debe dar por resultado la expresión numérica de los establecidos provenientes de otra provincia, los ausentados a otra provincia y la diferencia del cambio en más y en menos, clasificada por sexos.

Bien meditado, el conjunto de la obra constituye un vasto plan, que, de realizarse, como esperamos, ofrecerá cifras elocuentísimas, temas profundos, trascendentales; a las inteligencias superiores de nuestra patria, llamadas entonces a manejar el escalpelo de una ciencia, gráficamente llamada de las matemáticas aplicadas a la cosa pública.

No somos tan optimistas que nos prometamos ingredientes para una paucaca

universal. El hombre, en lucha incesante con sus dolores y sus plácemes, a veces es cosmopolita, y después peregrino y vagabundo. Que no cese entonces de repetirse, con un gran pensador contemporáneo: *la naturaleza es Providencia; el hombre es prevision.*

FEDERICO ALEJOS PITA.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO.

En el verano de 1865 conocí en Baden a monsieur Ernesto Moreau, joven médico francés, a quien me había recomendado el célebre profesor Mr. Trousseau. Con la mayor parte de las personas que temporalmente se dirigen a dicha población, no buscaba yo en ella la salud, sino el recreo: el invierno anterior había sido para mí muy triste, había sufrido disgustos profundos y necesitaba distracciones que templasen la amargura que sentía mi alma. Mr. Moreau con su carácter ligero, frívolo en ocasiones, con su propensión a la burla irónica, incisiva, mordaz a veces, con su locuacidad chispeante, me hacía olvidar mis pesares y me proporcionaba ratos agradabilísimos, que no olvidaré nunca. Mi joven amigo, que pronto lo fué íntimo, conocía además la historia de todas las personas que por cualquier motivo llamaban la atención en Baden, y como entre sus noticias las había de todos colores, sus relatos, sobre ser inagotables, tenían el encanto de la variedad, que es el claro oscuro de la conversación.

En algunos momentos, sin embargo, me parecía que se reflejaba en su frente la imagen de un profundo dolor; ocasiones hubo en que creí sorprender en sus ojos una lágrima, pero estos rasgos de un oculto sentimiento, eran tan fugitivos que no sabía darme cuenta exacta de ellos, creyendo a veces que eran presunciones mías, hijas de mi tristeza que yo tomaba por resultado de la tristeza misteriosa de mi amigo.

Pronto me convencí de que mis presunciones eran fundadas. Una tarde se presentó en Baden una joven que acababa de llegar de París y cuyas aventuras sirvieron de pábulo a la conversación por espacio de algunos días. Mile. Flavia, que por este nombre se la conocía en todos los círculos de la sociedad allí reunida, era una joven como de 24 años, de una belleza deslumbradora. Confieso que no he visto nada parecido a sus cabellos de un rubio dorado que tomaban gradaciones variadas cuando se reflejaba en ellos un rayo de sol. El óvalo de su cara y la delicadeza de su perfil recordaban las severas y perfectas líneas de la estatuaria griega. Sus ojos eran de un color azul muy oscuro, su boca perfecta, sus dientes blancos, iguales, y su cutis tenía unas tintas rosadas, transparentes, que jamás podría trasladar al lienzo el pincel del más aventajado artista. Sus brazos, sus hombros, su garganta eran modelo de suavidad en el contorno y las ávidas miradas de los hombres se fijaban con insistencia en aquella mujer que parecía una diosa arrancada del Olimpo griego y transportada al seno de la Europa moderna para darnos a conocer la elevada inspiración de aquel pueblo poeta.

Yo la ví y me sentí arrastrado hacia ella por un atractivo irresistible: las miradas de aquella mujer, tranquilas, reposadas y al mismo tiempo abrasadoras me fascinaban como las de una serpiente, y cada vez que la veía en el paseo sentía un estremecimiento parecido al que produce la descarga de una máquina eléctrica. Una de las ocasiones en que esto sucedió me acompañaba Ernesto y parecióme que su brazo, que en el mío se apoyaba, se había también agitado ligeramente. Flavia vió a Ernesto y se saludaron con el afecto de antiguos amigos.

—¿Conoces a esa mujer? pregunté a Moreau.

—Hace muchos años, me contestó con tono algo melancólico.

—¿Pues ella tiene pocos.

—La conozco desde que nació.

—Es hermosa.

—Hermosísima. ¡Ojalá no lo fuera tanto!

—¿Sufres quizá sus desdenes? Sería curioso que hubiera yo descubierto en tu corazón por casualidad un amor antiguo? Me parece que esa mujer no te es indiferente.

—Te aseguro que no la amo: es mi amiga y nada más.

—¿Tu amiga y sientes que sea tan bella! No, Ernesto, tú me ocultas una pasión, pero esta ha rebosado por tu boca como el agua de un vaso lleno.

—Sabes que no amo, que no he encontrado todavía una mujer parecida a la que yo me finjo en mis sueños, que aunque médico tengo algo de poeta; sabes que mi corazón está bastante endurecido y que en él se embotan las flechas que el niño ciego dispara.

—¡Bah! Eso lo dices por desorientarme, por encubrir tus penas, por disfrazar tus sentimientos a los ojos de todo el mundo.

—No; lo digo porque lo siento así y para que te convenzas, voy a contarte la historia de Flavia, que conozco por desgracia también como la mía.

Llegamos con esto al Hotel, subimos a mi habitación, nos sentamos en cómodas butacas, encendimos dos habanos fabricados en Bélgica, y Ernesto empezó su relación.

—Flavia, ¿para qué hemos de darle otro nombre? nació en Troyes y su familia era vecina y amiga de la mía. Su padre era un modesto empleado y su madre falleció cuando la niña tenía pocos años. Cuatro mas que Flavia tenía

mi hermano Eduardo y juntos pasaban los días entretenidos en infantiles juegos que causaban el embeso de padres y parientes, por que si la niña era un prodigio de belleza, mi hermano tenía además de una hermosa varonil, un talento superior a su corta edad.

Pasaron rápidamente los días y la niña se hizo mujer; pero los continuos elogios que de su hermosura había escuchado y su educación descuidada, pues la falta de una madre influye siempre desventajosamente en el porvenir de una joven, ó ambas cosas a la vez, hicieron nacer en su corazón un deseo ardiente de riquezas que no procuraba disimular. Una verdadera pasión por el lujo se desarrolló en su alma, y cuando veía pasar por su lado un carruaje tirado por dos fogosos caballos conduciendo a una mujer hermosa; cuando leía la descripción de un baile donde las bellezas de la aristocracia ó de la banca habían ostentado alhajas apreciadas en media docena de millones; cuando en su presencia se describían los palacios en que abunda París, donde se encuentran reunidos todos los refinamientos de la comodidad y de la moda, un relámpago fugitivo brillaba en sus ojos; un pensamiento se leía en su frente y estoy seguro de que se decía así misma: ¿por qué no he de ser yo rica, por qué no he de vivir en medio del lujo y los placeres? ¿No soy hermosa?

Mi hermano Eduardo se enamoró de Flavia insensiblemente; el cariño casi fraternal de los primeros años fué transformándose en amor y mas tarde en una pasión devoradora. En vano le pidió el carácter de Flavia, que él ¡ciego! no comprendía; en vano le dijo una y otra vez que el corazón de aquella mujer estaba muerto para el amor y que ella cambiaría de buena gana su cariño por un puñado de oro; en vano le demostré que su adorada padecía la fiebre de los placeres que hoy aqueja a la sociedad francesa en general: Eduardo no pudo ó no quiso vencer su pasión y siguió adorando a Flavia con insensato delirio.

Tenia la joven 18 años cuando murió su padre dejándola sola en el mundo, sin mas haberes que una corta pensión, que apenas le proporcionaba lo suficiente para vivir con mucha economía. Mi hermano, que poseía algunos bienes heredados de una tía materna, procedió como caballero y le ofreció su mano. Flavia le contestó dándole esperanzas, y cuando él aguardaba satisfecho el momento de consagrar su cariño al pie de los altares, desapareció ella repentinamente de Troyes.

La desesperación de Eduardo no tuvo límites y solo se calmó un tanto al cabo de unos días. Cuando le ví mas tranquilo le aconsejé de nuevo que olvidara a aquella mujer que no era digna de él y que si nunca se había marchado a París en busca de las riquezas que tanto había anhelado.

Mi consejo fué una revelación para Eduardo, que salió para París al día siguiente. Dos meses estuvo en la capital, y al cabo de este tiempo regresó con la muerte en el alma. Flavia había preferido el amor interesado de un banquero al cariño tierno y puro de mi hermano. Flavia vivía en el seno de la opulencia deshonrosa, mientras Eduardo lloraba lágrimas ardientes que el olvido no podía secar.

Así pasaron algunos meses hasta que llegó el momento en que Francia declaró la guerra al imperio austríaco. Mi hermano desapareció de nuevo de la casa paterna, y al cabo de unos días nos manifestó en una carta que partía para Italia con el ejército francés, en el que se había alistado como voluntario.

—¿Hasta este punto, interrumpí yo, condujo a tu hermano la pasión por esa mujer?

—Tú no sabes quien es Flavia; tú no sabes todo el poder que encierra su mirada; todo el encanto de sus palabras. Flavia además de su belleza posee otros atractivos que solo puede apreciar el que la trate en el seno de la confianza. Su instrucción es variada y escogida, y el sentimiento estético se halla tan desarrollado en su alma, que juzga de las obras de arte con un acierto y una delicadeza que envidian los mas reputados críticos. ¡Lástima grande que su corazón se haya endurecido como el oro, al que rinde culto!

—¿Imposible! repliqué; no puede menos de sentir el dulce afecto del amor la persona que admira la belleza en la creación y en el arte.

—Así debía ser, pero no sucede esto en Flavia, que es la excepción en todo, como lo es en la hermosura.

—¿Y qué resultado tuvo la historia amorosa de Eduardo?

—Mi pobre hermano, dijo Ernesto con voz entrecortada y dejando escapar una lágrima, mi pobre hermano murió como un valiente en la sangrienta batalla de Solferino. Un compañero de armas recibió sus últimas palabras y su último suspiro. A mi familia, dijo, que me perdona: a Flavia, que muero amándola!

—¿Y supo Flavia el desastroso fin de Eduardo?

—Ese compañero de armas le refirió los sucesos con vivos colores, y le transmitió su posterior recuerdo.

Calló Ernesto y yo respeté su silencio; pero una pregunta se paseaba por mis labios y triunfó al cabo de unos momentos.

—¿Y qué pasó, exclamé, cuando Flavia escuchó tan triste relación?

—El mensajero de la triste nueva, contestó Ernesto con voz seca y resuelta, asegura que dos lágrimas rodaron por sus mejillas, pero yo no he visto esas lágrimas y creo que han sido inventadas piadosamente por el noble soldado.

—¿Sigieron otros momentos de silencio que interrumpí de nuevo?

—¿Cómo es, dije, que tratas todavía a esa mujer?

—Presumiendo que había de ser desgraciada algún día, me acerqué a ella, para tener el placer de gozarme en su dolor; cuando yo vea marchitos sus encantos, cuando la vea despreciada de la corte de aduladores que ahora la rodean, cuando vuelva a mí sus ojos suplicantes, yo me sonreiré con fruición y le volveré la espalda con desprecio.

—¿Tu eres generoso, Ernesto, y la perdonarás.

—Nunca, no merece perdon semejante vilbora.

Entretanto me finjo su mejor amigo, soy la serpiente que acecha su presa, y te prometo que desempeñaré bien mi oficio de serpiente.

Ernesto al pronunciar estas palabras, se hallaba en un estado de exaltación difícil de describir; de repente se serenó y me dijo con dulce sonrisa y como quien da una buena nueva:

—Por fortuna, se acerca el momento de mi venganza; he descubierto lo que Flavia no sabe todavía.

—¿Es un secreto?

—Hoy sí; dentro de algunos meses no lo será; Flavia está tísica.

Creí prudente no insistir sobre tan doloroso asunto, y al cabo de algunos días salí de Baden y regresé a España, llevando siempre fijo en mi imaginación el recuerdo de aquella mujer, cuya hermosura había cautivado mis sentidos.

En el otoño del año siguiente hice un viaje a París y volví a reanudar la amistad que contraí con Mr. Ernesto Moreau, que había llegado a ser el médico de moda entre la sociedad elegante de aquella babilónica capital.

Aun cuando sentía vivos deseos de saber de Flavia, nada le pregunté para no renovar sus pesares: había otra razón poderosa; tenía miedo de encontrarme otra vez frente a frente de aquella mujer, cuya hermosura tenía presente sin cesar mi pensamiento, y que me hubiera arrastrado quizá por una senda encantadora para mi corazón, pero que rechazaba mi inteligencia.

Sin embargo, pronto tuve noticias de ella. Ernesto vino a buscarme una noche y me dijo sonriendo:

—No hay plazo que no se cumpla, amigo mío; Flavia morirá esta noche; ¿quieres acompañarme para pasarla a su lado?

La sangre fría, mejor dicho, la espantosa crueldad de mi amigo heló la sangre en mis venas y no contesté. Ernesto continuó:

—Como te anuncié el año pasado, Flavia llevaba en su pecho el germen de un mal terrible. A su vuelta a París comenzó a sentir los primeros síntomas de la enfermedad, que en vano han tratado de combatir los mas afamados prácticos en la ciencia de curar. Durante el verano que acaba de transcurrir experimentó una ligera mejoría, pero la llegada del otoño ha sido fatal para la pobre enferma.

—Esto es atroz, exclamé yo refiriéndome a la tranquilidad de mi amigo.

—Sí; la tisis es atroz, me contestó, es una sibarita que escoge sus víctimas y se complace en asesinar las mujeres jóvenes y hermosas.

—Y dices que esta noche...

—Es la última de su vida. Yo velaré a su lado, y cuando exhale su último suspiro, quedaré satisfecho.

—¿Tus palabras me repugnan.

—¿Qué quieres? Va a cumplirse la ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente, vida por vida. Yo jamás le he demostrado resentimiento por su conducta con mi hermano; ¿de qué me hubiera servido una explicación? Morirá sin saber que la odio, y eso siempre es un consuelo, pero morirá sin que yo la perdone.

—Voy creyendo, Ernesto, que bajo tu apariencia apacible escondes un corazón de hiena.

—Eres muy dueño de creer lo que te plazca. Pero vamos a su casa, que se hace tarde.

A los pocos momentos nos encontrábamos en el elegante salón de una casa de la calle de l'Ecole de Médecine. En la habitación inmediata esperaba su última hora la infeliz Flavia. Entramos a verla, yo con el corazón oprimido, Ernesto con la sonrisa en los labios. La joven se hallaba hermosa todavía a pesar del estado de demacración en que se encontraba; la palidez de su rostro tenía la transparencia de la cera; por sus entreabiertos labios, descoloridos ya por el aliento de la muerte, se veían sus dientes blancos, menudos, iguales; sus ojos parecían mas grandes, mas azules, mas bellos que cuando brillaban animados por la esperanza. Me miró y parecióme que recordaba mi fisonomía.—Es mi amigo de Baden, le dijo Ernesto, y entonces me tendió trabajosamente una mano, que estreché con cariño; estaba ardiente y temblorosa. Después de este esfuerzo, la enferma cerró los ojos y se desvaneció.

Al lado del lecho velaban un sacerdote y una hermana de la Caridad: ni un parente, ni un amigo, se habían acercado a aquel lugar de dolor: Ernesto no era lo uno ni lo otro, sino el espíritu del mal que se cernía sobre la moribunda; yo ¿qué representaba allí? Nada; la compasión, si acaso; me acercaba a aquella casa a perder, tal vez, una ilusión desvanecida al nacer.

Volvíamos al salón, y entonces reparé en el lujo con que se hallaba adornado. Era, no la habitación de la mujer donde reina una monótona simetría dictada por la moda, sino el templo donde el artista se recoge para esperar que descienda la inspiración a su mente. Ricas colgaduras, cuadros de maestros célebres, bronces hábilmente cincelados, muebles de esquisito gusto, libros clásicos de todas las literaturas, un piano alemán, jarrones de porcelana con dibujos copiados de pinturas encontradas en Pompeya, candilabros de estilo del renacimiento, preciosos objetos de arte veían por todas partes mis ojos.

Me acerqué al piano y me puse á hojear varios papeles de música; contenían casi todos trozos escogidos de las óperas de Bellini, ese dulcísimo cantor del sentimiento que arrancaba sus melodías del corazón.

Mi amigo se sentó en una butaca y yo hice otro tanto; en la habitación de la enferma reinaba un silencio profundo que solo interrumpía de vez en cuando el rezo del sacerdote.

Yo me resolví á entablar la conversacion. —Mujer, dije, de tan delicado buen gusto como Flavia, es imposible que tenga muerto el sentimiento, es imposible que no haya vivido alguna vez la vida del corazón.

—Ya te expliqué, cuando la viste el año pasado por vez primera, me contestó Ernesto, que Flavia era una anomalía, como decimos los médicos.

—No quiero convencerme de que eso sea verdad.

—Pues si no te convences, te declaro el hombre mas testarudo del mundo. Precisamente todo lo que te rodea te explica su carácter. ¿Tiene corazón esa mujer? Pues estas preciosidades del arte que admiras son regalos de sus adoradores. El dinero, el dinero es el que ha reinado en su alma. Yo la detesto, yo la...

—Silencio, exclamé; estás junto al lecho de una jóven que espira; por grande que haya sido su crimen, debes perdonarla.

—Nunca, no me hables de eso; me vuelvo loco cuando escucho esa proposicion.

Y Ernesto, con semblante ceñudo y contraido, se levantó y se puso á pasear por la habitación, repitiendo en voz baja, como si respaldara todavía á mi proposicion: ¡Nunca! ¡nunca!

De repente adquirieron sus facciones su calma habitual, y deteniéndose me dijo:

—Tengo un pensamiento singular.

—¿Puedes revelarlo?

—Voy á adivinar el carácter y posición social de cada una de las personas que regalaron á Flavia estos objetos de arte.

—¿Pero, á qué conduce...?

Ernesto no me dejó terminar la frase; con una ligereza que contrastaba horriblemente con la escena que tenia lugar á algunos pasos de nosotros, comenzó á hablar con voz tranquila y un tanto burlona, á guisa de *cicerone* que dá cuenta á un viajero de los objetos expuestos en un museo.

—Este cuadro, dijo, no ha sido regalo de un artista; ¿qué representa? A Danae sorprendida por la lluvia de oro, forma que adoptó Júpiter para reinar en su corazón. Este lienzo procede, sin duda, de un banquero sin talento que se lo envió á Flavia á manera de epístola amorosa.

¡Precioso bronco! Una niña atraviesa con sus flechas el corazón de un mancebo, que cae herido mortalmente, pero que al reconocer á su enemiga le envía con la mano su último suspiro. ¡Oh! este grupo perteneció sin duda á algun cándido adorador, á un mancebo sin hiel, á un adolescente que principiaba á deletrear la cartilla del amor.

El velador de mosaico que tengo delante, es admirable; parece obra del arte romano; el que lo regaló conocia su mérito; era un rico erudito, un clásico con dinero, quizá un viejo.

Pero no tengo duda de que era viejo y viejo verde el primitivo dueño de esta escultura. Un sátiro persiguiendo á una niña.

—Basta, exclamé, esa relacion me destruye el alma; calla, calla por Dios.

—Ah, prosiguió Ernesto con voz grave, conozco este mueble antiguo lleno de preciosas y delicadas incrustaciones; lo he visto mil veces en casa de su padre, era una alhaja de familia. Y tirando de un boton abrió un cajoncito y sacó de él un libro.

—Mira, me dijo, un devocionario viejo... un regalo de su madre... en él rezaba Flavia sus oraciones cuando niña...

La voz de mi amigo me pareció conmovida. Abrió el libro y entre sus hojas encontró un papel; en aquel papel habia pegada una flor, un pensamiento descolorido, pero bien conservado á pesar de los años.

—Este papel... murmuró... este pensamiento!

En aquel instante entró en el salon la hermana de la caridad.

—Venid, exclamó; la señorita va á espirar.

Nos dirigimos precipitadamente á la habitación de la enferma; sus facciones desencajadas eran ya las de un cadáver; en sus ojos vidriosos vagaba el último destello de la vida, su respiracion anhelosa iba extinguiéndose por momentos. El sacerdote, de pie al lado del lecho, alta la mirada y la mano extendida sobre la cabeza de Flavia, imploraba con frases sentidas la misericordia de Dios para la pobre jóven.

De repente la moribunda fijó los ojos en Ernesto, pareció que la vida volvía á colorear su semblante y sus labios se movieron penosamente.

—¡El devocionario, dijo... el papel... el pensamiento!

Ernesto lo comprendió todo; aquella flor habia sido regalada á Flavia por su hermano Eduardo; mi amigo abrió el devocionario que conservaba todavía en la mano, sacó el delicado recuerdo de un amor puro y se lo entregó á la moribunda.

Flavia quiso sonreír, se entreabrió su boca, y llevó á su corazón la flor que le recordaba sus primeros años, su primera falta; se escuchó un ligero gemido, y todo quedó en silencio.

—¡Señor, tened piedad de su alma! exclamó con voz grave el sacerdote.

Ernesto cayó de rodillas junto al lecho, dejando escapar de sus ojos un raudal de lágrimas,

mas, y exclamando: —¡Flavia! ¡Flavia! yo te perdono.

Algunos dias despues salí de Francia para España. Mi amigo Ernesto Moreau continúa siendo el médico de moda entre la sociedad elegante de París.

RAFAEL BLASCO.

LA POESÍA CATALANA.

El despertamiento de la literatura catalana efectuado en este siglo, marca una gran época en la historia de aquel país.

Jamás la literatura catalana habia tenido una época tan brillante como la que acaba de tener y la que tiene aun.

Aribau fué el primero que en este siglo inauguró el renacimiento de las letras catalanas con su magnífica poesía *A mi patria*, que conocen y saben de memoria en Cataluña todos los amantes de las letras.

Tras de Aribau se arrojaron varios poetas de imaginacion; Rubio, Martí, Sol y Padris, Permanyer, Milá, Bofarrull y otros varios, en pós de los cuales vinieron Balaguer, Font, Pons, Blanch, Aguiló, Rosselló, Briz, Roca, Forteza, Quintana y otros muchos, premiados en Juegos Florales.

Estos certámenes han tenido en Barcelona una época de esplendor, que recuerda las luchas poéticas de los trovadores, y con ellos han nacido dos escuelas literarias, encarnacion de dos partidos políticos, que hoy se disputan el campo.

No son en España muy conocidas estas escuelas, como no son tampoco conocidas apenas las obras vigorosas y elevadas de la pléyade de poetas que canta á orillas del río Llobregat. Nos proponemos, pues, dar á conocer algunas de estas obras, traduciéndolas lo mas fielmente posible, en prosa castellana; y nos proponemos tambien hacer algunas reflexiones sobre aquella literatura que, por lo desconocida generalmente, no es apreciada como debiera ser.

Hoy nos limitamos á dar á conocer dos poesías, ambas de distinto género, y ambas de don Víctor Balaguer, que es jefe reconocido de una de las escuelas de que hemos hablado, y el primer poeta que en este siglo ha ganado el título de *maestro en Gay saber*, título que tienen alcanzado hoy hasta siete poetas catalanes, como aquel vencedor por tres distintas veces en los certámenes de Juegos Florales, necesario requisito para ser proclamado *maestro*.

De las dos poesías que hoy traducimos, la primera pertenece al género de los *lays* ó poesías amorosas, y la segunda al género de los *serventis* ó poesías políticas. La primera es inédita, y forma parte de un libro de amor que todavía no ha dado á luz el poeta; la segunda se imprimió clandestinamente en 1867, cuando el movimiento revolucionario que tuvo lugar en aquel año y que fracasó. Circuló esta poesía por ciertos pueblos de Cataluña á guisa de proclama revolucionaria, pues para este objeto fué escrita, á tiempo que el hoy general Baldrich se levantaba con un puñado de hombres, y que el general Prim y sus compañeros se hallaban en los Pirineos disponiéndose á entrar en nuestro país.

Ambas composiciones tienen algo intraducible, y que es peculiar al lenguaje catalán, y ambas, sobre todo la política, tienen algo de realista, que es peculiar tambien á la poesía de aquel país. La sonoridad y la energía de la lengua catalana les prestan un encanto que se pierde por completo en la traduccion, la cual hemos sin embargo hecho con toda la fidelidad posible.

A. LLABERIA.

Al volveria á ver despues de tres años.

¡Oh, ángel hermoso de mis sueños! ¡Oh, imagen de mis noches de oro! Estrella deslumbradora que iluminabas el camino de mi vida en dias de fiebre ya pasados. ¡Oh! Vuelve, vuelve á brillar, y sea otra vez por tí y para tí, como ya lo fué un día, incensario de amores el corazón que te adora, y sea mi vida una mariposa de amor que incesantemente dé vueltas en torno á tu llama.

Vuelve á tu nido, paloma fugitiva, vuelve á tu colmena, trabajadora abeja. Todavía hay miel en mi corazón. ¡Oh! Vuelve, vuelve, ángel mio, á los brazos, que, lazos dulcísimos de amor, te acercarán al corazón, al corazón, amada mia, donde tú has reinado siempre, donde, de día y de noche, así como una encendida lámpara brilla en el fondo de una capilla, así tambien en él ha estado ardiendo siempre una luz misteriosa que ha rodeado de espléndidos fulgores á una imagen querida, siendo la luz mi amor y siendo tú la imagen.

¡Oh, vida de mi vida, Dios te ha vuelto á poner en mi camino! La dicha habia huido ya de mis lares. Oscuridad, oscuridad tan solo; oscuridad y oscuridad inmensa habia no mas en mi corazón y en mi pensamiento; pero has vuelto tú, y contigo han vuelto, paloma viuda de nido, las noches iluminadas por el sol de tu amor y perfumadas por el balsámico aroma de tus labios, y tambien han vuelto contigo los dias de impaciencias y deseos febriles, los hermosos sueños de rosa y de oro. Ahora, amada mia, mi sér se fundirá contigo en un nuevo sér, que mi alma necesita para volver á ser lo que antes era, de tal modo la ha gastado el dolor, toda la embriagadora miel de tus labios, todas las ardientes fiebres de tus amores.

¡Oh, nido de mis deseos, concha de perlas, luz de mi idea, contigo vuelven mis dias de martirio y de fiebre; pero contigo vuelven tambien mis consuelos y mis dichas, porque eres tú mi tristeza al mismo tiempo que mi alegría! Eres

mi dolor, y eres mi gozo. Eres mi naufragio, y al mismo tiempo mi puerto de salvacion. ¡Oh, madona! Tú eres para mí la tempestad que trueno relampagueando sobre mi frente y me lanza su embravecida furia, y eres, al propio tiempo, el ángel, la esperanza, el cielo, el amor, la alegría de mi vida.

Ignoro si vienes á perderme ó á salvarme; ignoro si con la dureza copa que tu mano me enseña me ofreces la vida ó la muerte; ignoro si me traes las frescas flores cogidas al rasguear del alba, húmedas aún con el polvo virginal del rocío, ó bien las marchitas envenenadas rosas de los huertos del amor.

No sé si vuelves como ángel ó como demonio á remover mi vida que, tranquila poco há, ahora rodará tempestuosa sus enturbiadas olas; pero, ángel ó demonio, infierno ó cielo, yo te amo, yo te amo, ¡oh mujer! como aman en el cielo los ángeles, como aman en el infierno los condenados, pues que te amo á veces con el amor de la tórtola quejumbrosa que auida con su compañera en el seno de la floresta, y á veces con el rugiente amor de la pantera que discurre familiar por los bosques.

Pero no; no vienes tú del infierno, amada mia. Tú vienes del cielo, paloma de esperanza, trayéndome el ramo de paz, mostrándome el arco iris, y ya que Dios te envia para consuelo y dicha de mis dias, ya que Dios te vuelve á mí, ¡bendita seas!

Castillo de Picalqués 23 Agosto de 186...

¿Será voz en el desierto?

Cataluña, la tierra que con sus proezas hizo que un día todo el mundo hablara de su gloria, la tierra de los altos y magnánimos hechos de armas contados por la fama de sus gigantes empresas, ¡quién te ha visto ¡ay! y quién te ve! Las sombras de nuestros padres, que hoy dejan los sepulcros donde hasta ahora han reposado en paz sus cenizas, te gritan misteriosamente con voces lastimeras que rasgan las tinieblas de la noche: —Cataluña, ¿qué has hecho de tu libertad?

Aquellas libertades que guardaban como un tesoro, extendiendo por el mundo su luminosa estela; aquellas libertades que tenían y estimaban en mas que su vida, y que conservaban gozosos para su raza, ¿raza de hoy, en dónde están? ¿Qué hiciste de aquella herencia y del tesoro que con ella te legaron tus mayores?... Has permitido, ¡oh, raza miserable! que te despojara de ella como de un vestido viejo y ya usado! ¿Qué pena merece el inepto centinela que se deja arrancar las armas de su mano?

¿Y eres tú aquel pueblo de espléndida historia! ¡Oh, raza miserable, cómo te ha condenado Dios! Ni siquiera conservas el recuerdo de lo que has sido, y la tradicion de los héroes que te han llenado de gloria, ya tan solo vive en las trovas del poeta desterrado.

Ayer eras aun la espiga, que en medio del campo en flor, balanceaba por los aires todo el esplendor de sus galas, la rúbia y tierna espiga mecida por la cálida brisa, y dorada por el sol del Mediodía... Hoy... hoy no eres otra cosa que una gavilla de trigo podrido! Hoy eres solo la escoria de la que un día fué una noble raza; hoy eres un pueblo que, esclavo y pisoteado, contempla indiferente cómo van mermando su gloria, mermando su independencia, mermando su historia, mermando hasta su libertad.

Te conducen con el látigo, te amansan con el hierro, te dejas ¡miserable! atar de piés y manos como si hubieses cometido un crimen... Vergüenza ¡oh, Cataluña! ¿No ves que tus ciudadanos viven en el destierro? Vergüenza ¡oh, Cataluña! ¡Cuántas de tus madres lloran hoy la muerte ó la ausencia de un hijo querido que impasible dejaste fusilar ó viste desterrar con indiferencia! ¡Vergüenza! ¡Ni siquiera, para llorar con ella, te han dejado la lengua de tus padres! (1)

Huid de vuestras casas, ¡oh, catalanes! La raza que hoy no sabe combatir no tiene derecho á que se hable de ella. ¡Huid, pobres palomas, del gavilán que os da caza! Huid de la tempestad que todo lo tala y todo lo destruye. ¡Indignos sois, mas que indignos aun, de vuestro nombre y fama! ¡Huid á esconder el criminal rubor de vuestras frentes allí en lo mas profundo de las selvas, y ya que no queis gritar *libertad y guerra*, al menos abandonad la patria, que hoy lo es solo de oprobio, de miserias y dolores.

El pueblo israelita, aunque gemia sumido en medio de grandes amarguras, fué mil veces menos esclavo que vosotros en tiempos de Faraon, y, sin embargo, quiso con indómita resolucion romper sus cadenas. ¿Qué es lo que hoy haceis vosotros? Presentar humildemente la espalda al látigo de vuestros déspotas y verdugos.

¿Qué fué, ¡ay! qué fué de aquella inmensa gloria, recuerdo inmarcesible de nuestros antepasados, noble y luminoso faro de vuestra grande historia? Si, pues, no sois ya la pestilente escoria de los vivos; si, pues, no sois ya los nietos degenerados de nuestros abuelos, ¿por qué dejáis que con mano desventurada rasguen las páginas del libro en que el pueblo tiene consignados sus derechos? ¿Nada significa ya para vosotros la tradicion de lo que nuestros padres, con fe jamás menguada, llamaban la *santa libertad*?

Pues qué, para el pueblo á quien algun dia admiraban cien otros pueblos, pagándole un respetuoso homenaje, para el pueblo cuyas sabias leyes se apresuraban á copiar los otros, ¿han de ser ya letra muerta, como tizones que

(1) Alusion al decreto que dió entonces Gonzalez Brabo, prohibiendo representar obras dramáticas en catalán, en los teatros del Principado.

están á punto de consumirse, la libertad, la gloria, la patria, la virtud? Prohombres de Cataluña, si todavía os queda una centella de amor patrio en vuestro corazón, debéis oponeros con fe al hado de una suerte adversa, que en época de sacrificios, si ha de conservarse incólume el ara sagrada, todo ciudadano debe dar el ejemplo del honor y del deber.

¡Oh! no, no puedo convencerme de que el pueblo catalán se halle hasta tal punto degenerado. Si hoy no se abren sus labios ni para exhalar quejas tan solo, si hoy sufre resignado tantos males, es porque duerme todavía... Mañana se despertará, y el día en que se despierte se estremecerá la tierra y las fieras rugirán llenas de miedo en el fondo de los bosques... El día en que nuestro pueblo arroje su grito de *¡Guerra!* hasta temblarán los árboles seculares de la cordillera pirenaica, hasta los muertos se incorporarán espantados sobre sus huesas.

Permitidme, pues, al poeta desterrado, que con sus cantos entusiastas se dirija á ese pueblo; dejad que le hable del templo y del altar. ¿Aun puede comprenderme? Pues aun puedo hablarle de gloria y de libertad.

Demasiados apóstoles existen de perversa doctrina que al pueblo, ungió un día con los laureles del Bruch, quisieran robarle la luz de la alta inteligencia, para tenerle siempre manso, miedoso y acurrucado á sus plantas. Demasiado que le predicen la indiferencia y en todos los tonos le cantan loores del despotismo... Demasiado que tratan de seducirle con sus vijías frases retóricas, como si solo fuese un pueblo embrutecido y enlodado, como sino fuese un pueblo de altas tradiciones históricas, que escritas tiene sus glorias con gotas de su sangre.

Dejadle, pues, al poeta proscrito alzar sus cantos de guerra para despertar el hierro. Yo no ilumino al pueblo con luz de falsa doctrina, que si le hablo de sus derechos, tambien le hablo de sus deberes y le enseño á aborrecer la licencia al propio tiempo que á amar la libertad.

¡El pueblo...! ¡Valiente pueblo! En lugar de embrutecerle con viejas y enmohecidas ideas rutinarias, dadle grandes ejemplos que le ennoblezcan, ejemplos de sábia y purísima doctrina. No le canteis mas glorias de viejo absolutismo, y el pueblo os amará. Dejadle que se caliente al fuego del patriotismo, que el pueblo es noble y sano de corazón.

Pero, si cuando yo le hablo de libertad, de gloria, de patria, de independencia, de los altos hechos de sus anales, no consigo con mis patrióticos cantos remover la fibra delicada y secreta de su corazón, entonces es que ya nada puede conmoverle al pueblo, y no es entonces que duerma; entonces es que ha muerto. Si es así, apoderaos entonces de su pestilente cadáver, vosotros los viles y falsos apóstoles de ciencias corruptoras. Comed de su carne muerta como ya la habeis comido viva, que ha de ser de gran regalo para vuestro paladar: los cuerpos muertos son un festín régio para los buitres.

Quedaos, pues, vosotros, grañendo como perros, á devorar los pedazos del cadáver corrompido, que el último poeta libre del pueblo catalán, colgará su lira de los saucos que crecen á orillas del Róllano, y, errante, solo y desterrado, caminará por tierras extrañeras llevando el luto de su país perdido y el luto de la asesinada y perdida libertad.

París 10 de Febrero de 1867.

VÍCTOR BALAGUER.

CRÓNICA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

La gruta de los muertos.—Sobre un error de las valuaciones sacaránticas.—Efectos dañosos de la luz del petróleo.—El alcohol de musgo.—Adelantos de la agricultura inglesa.—Peligros del uniforme militar.—Rastros de canibalismo.

A dos kilómetros de Dufont, pueblo del municipio de Vigan (Gard), se ha hecho recientemente una escavacion muy notable en una profunda cueva que se llama la Gruta de los muertos. Los ancianos de aquel país recuerdan que, cuando eran niños, penetraban algunas veces en la caverna, á la que descendian por medio de una soga y sacaban huesos de difuntos.

La gruta está llena de osamentas hasta la altura de un metro y se han encontrado treinta cuchillos de sílex, un sílato de hueso, una piedra para aguzar ó afilar cuchillos ó picos y una clavícula en la que se encontraban aun la huella de una hoja de bronce que debia haber producido la muerte del individuo á que pertenecia. Tambien se han hallado fragmentos de vasijas de barro, cráneos completos muy prolongados y mandíbulas de todos tamaños, alternando con 60 sílex labrados y con armas y útiles pertenecientes á la edad de piedra.

Los geólogos franceses se proponen estudiar estos objetos.

Todos los químicos saben que el uso del sacárimetro exige con frecuencia la adición de los líquidos azucarados, de un reactivo decolorante, que suele ser el acetato tribásico.

Un volúmen exacto de líquido azucarado recibe una décima parte de una solucion concentrada de esta sal; se filtra la mezcla para separar el precipitado voluminoso que contiene la materia colorante y se examina el líquido filtrado: la desviacion producida se corrige entonces por el aumento del volúmen debido á la adición de la sal de plomo de un décimo de la desviacion.

M. Maumene prueba que esta correccion es inexacta, porque el precipitado no retiene jamás azúcar, á no ser por inhibicion, en cuyo caso la cantidad es variable. Hé aquí, segun el autor, cómo debe operarse para evitar todo error.

En general, para una misma serie de líquidos, el precipitado formado por el acetato tribásico, ofrece, con corta diferencia, el mismo grado de hidratación y de humedad.

La hidratación se eleva a un 60 por 100, y la humedad a un 40. En otros términos: 100 centímetros cúbicos de precipitado están formados de 60 centímetros cúbicos de precipitado plumboso hidratado sin azúcar, y de 40 centímetros cúbicos de líquido azucarado, idéntico al que ha filtrado. Entonces se determinan, haciendo diez experimentos preliminares, los dos coeficientes, y se hace uso de ellos en los ensayos siguientes.

Según dice *El Sud Medical*, de Marsella, ha demostrado el Dr. Garsi que la luz proyectada por el gas del alumbrado y por el petróleo se soporta mal, no solo por los enfermos, sino por las personas que disfrutan de buena salud, mientras que la luz proyectada por las lámparas de aceite es inofensiva.

M. Hegman, que ha hecho diversos experimentos espectroscópicos, explica este hecho por la diferente intensidad de colores sencillos que componen las luces en cuestión.

Los colores mas fuertes del espectro, el rojo, el naranja, el amarillo y el verde, que ocupan en la luz solar (la mas benigna para la vista) un espacio casi igual al de los tres colores restantes, el azul, el indigo y el violado, son poco menos extensos en el espectro de una luz de aceite vegetal; pero en el del petróleo y del gas del alumbrado, los cuatro colores mas fuertes son mucho mas extensos que los tres últimos.

Este dato físico debe animar a los ópticos a hacer nuevos estudios, a fin de lograr, bien sea por medio de cilindros ó vidrios azules ó por cualquier otro medio, que la luz del gas y del petróleo no ofenda al órgano de la vista.

En Noruega acaba de establecerse una nueva industria: la fabricación del aguardiente de musgo, debido al profesor de química de Estocolmo, M. Stemberg. De 44.000 kilogramos de musgo en bruto, que desembarazado de todas las materias impuras han quedado reducidos a 21.240, ha extraído en cuarenta y dos días 23.109 litros de alcohol a 50 grados centígrados; además ha obtenido gran cantidad de vinagre.

El aguardiente de musgo tiene, en general, un gusto pronunciado a ginebra, debido sin duda a las hojas de abeto y de otras sustancias forestales, de que no es fácil privar al musgo; 1.275 kilogramos de esta sustancia en bruto, ó sean 905 kilogramos en limpio, contienen por término medio 576 de azúcar, según el citado profesor de Estocolmo.

Esta industria ha de mejorar indudablemente las condiciones de la alimentación de Suecia y Noruega, en donde la destilación del aguardiente absorbía todos los años cantidades considerables de trigo y de patatas. Reemplazando estos productos por el musgo que ambos países producen en abundancia, sin necesidad de cultivar, disminuirá sensiblemente, para Noruega especialmente, la falta de cosechas, y será menor la necesidad de recurrir al extranjero para completar sus provisiones. Bajo este punto, es importante para los países del Norte el descubrimiento de Stemberg.

Los periódicos ingleses hablan con elogio de una obra que acaba de publicar M. Gilbert Mecnay sobre la recolección de los granos en tiempo de humedad. El autor consagra al principio de su Memoria un capítulo encaminado a exponer los disgustos y las dificultades con que lucha todo el que trata de introducir un procedimiento nuevo en cualquier comarca, como desgraciadamente sucede en nuestro país, sobre todo en lo concerniente a la agricultura y la industria.

En Inglaterra costó mucho trabajo sustituir el dalle por la hoz, y hacer que los labradores suspendieran los trabajos de la siega antes de que las primeras heladas echasen a perder la cosecha. En el día, los dalles y las máquinas segadoras han reemplazado a la hoz, usada aun en toda España, y los labradores del Reino Unido pueden recoger a tiempo sus cereales, sin sufrir el yugo de los ejércitos de segadores de Irlanda y de los distritos manufactureros de Inglaterra. Con una buena máquina pueden ser garse, cuando están tiernas las cañas, de 8 a 12 áreas de tierra por día, y bastan doce ó catorce hombres para liar los haces y cargarlos.

¿Cuánto ganaría nuestra agricultura si se imitase la conducta de los labradores ingleses y alemanes?

Una estadística publicada por el consejo sanitario del ejército inglés, demuestra, con la inflexible lógica de los guarismos, que los aneurismas de la aorta son once veces mas frecuentes en el ejército que en la población civil. Este hecho se atribuye a la molestia que hace sufrir a respiración y a la circulación el apretamiento ejercido por el corbata, y la parte superior de la levita que usan los militares ingleses. Sirva esto de aviso a las personas que acostumbran a agarrarse el cuello con un pedazo de tela, llamado corbata, y a presionar el pecho entre un corsé.

La caverna de Montesquieu Avanes (Ariese), ha sido recientemente explotada por M. Regnault, el cual ha encontrado en un hoyo lleno de estalactitas, osamentas de rumiantes y esqueletos humanos. Estos últimos consistían en cráneos, fémures, tibias, húmeros y radios.

M. Garrigou, ha estudiado estos huesos, y sostiene que todos ellos han sido cascados de la misma manera, y que conservan aun las huellas de instrumentos contundentes y cortantes. Son parecidos a los que el congreso antropológico de 1867 consideró como una prueba incontestable de canibalismo.

«He examinado millares de osamentas, rotas por la mano del hombre, escribe M. Garrigou, y puedo asegurar que todas están despedazadas de la misma manera, y no temo afirmar, de acuerdo con Spang, Dupont, Schaffhausen, Broca, Carlos Vogt, Sirenstrup, etc., que el hombre primitivo, semejante a los salvajes de nuestra época, ha sido antropófago.»

UNA SUPERCHERIA: SARA LA AYUNADORA.

Muy funestos resultados ha tenido en el país de Gales una de esas supercherías que tanto favorece la afición, en todas partes generalizada, a lo maravilloso é inesplicable, de la cual es muy común que ni aun los mismos médicos se libren.

No es propia esa credulidad de estos tiempos; en todas épocas ha habido gentes dispuestas a dar crédito a farsas semejantes a la de Sara Jacob la ayunadora.

Berar dice que Haller cita gran número de observaciones en su *Elementa physiologiae*: una joven que permaneció seienta y ocho días sin tomar otro alimento que un poco de zumo de limón; María Jehfels que estuvo un año sin tomar ningún alimento; dos niñas del ducado de Brunswick que permanecieron, una tres años y la otra cuatro sin comer ni beber.

Mackenzie refiere la observación relativa a una mujer que vivió ocho años bebiendo solamente un poco de agua (*Transacciones filosóficas*, tomo LXVI I).

Fabricio de Hilden habla de cierta Eva Flegen que se pasó 16 años sin comer ni beber.

Berar cita tambien dos ó tres casos que le han sido comunicados por médicos instruidos; de estos resulta que ciertas jóvenes han permanecido unas cinco meses y otras seis, y aun ocho años sin tomar ningún alimento.

Desechemos la idea de lo maravilloso y consignemos que todas esas mujeres guardan reposo en la cama, beben un poco de agua, leche, ó zumo de limón y que gastan muy poco su naturaleza, y sabido es que según la fuerza de la constitución física, llega la muerte, por la completa privación de alimentos, al quinto ó al séptimo día, y en casos excepcionales no se ha prolongado mas allá del duodécimo ó quinceño día.

Hé aquí ahora la observación de la niña Sara, tal como la refiere nuestro ilustrado colega *El Siglo Médico*, conforme con las apreciaciones del *Morning-Post* y la prensa parisiense:

«Una muchacha histérica, de doce años, mostraba grande aversión á los alimentos, y podía efectivamente pasarse días enteros sin usar de ellos. En vista de esto, ocurrió á sus parientes explotar aquella disposición, en vez de combatir su estado morboso. Fingieron, pues, que llevaba algunos meses sin tomar ni aun la mas pequeña porción de alimento, no obstante lo cual se hallaba bastante bien, y los vecinos servían para atestiguar y difundir la noticia de tal prodigio.

Ya se sabe hasta dónde llega en tales casos la credulidad del vulgo, y no se extrañará que haya durado la comedia dos años, sin que menguara, antes creciera mas cada día, la credulidad.

Los médicos y los periódicos de medicina se mantenían entre tanto incrédulos, sufriendo las reconvencciones que suelen dirigirseles por su escepticismo, llegando, por fin, las cosas á tal punto, que el padre mismo pidió una información ó prueba judicial. Al efecto fueron enviados desde Londres enfermeros de uno de los hospitales, y se formó una especie de cordón de vigilancia al rededor de la pobre niña. Una comisión, compuesta de algunas personas notables y de los prácticos de las inmediaciones, se nombró para hacer la experiencia y comprobar los resultados.

Durante los dos días primeros, todo fué bien: la joven leía tranquilamente y se divertía, sin que se notara síntoma alguno de fatiga; pero desde el día tercero empezaron á advertirse fenómenos de agitación, alternando con los propios de la debilidad. Desde el cuarto día eran patentes todos los síntomas de inanición: habia agitación, rubicundez en las mejillas y frialdad en las extremidades. Se advirtió de todo esto al padre, quien se limitó á hacer acostar á otra de sus hijas en compañía de la sometida á tan dura prueba, para que entrara en calor. Los síntomas de inanición cobraron mayor intensidad cada vez, y aunque el médico insistió con el padre, éste se negó á dar alimentos á su hija. Consintió en ello, por fin, cuando era ya demasiado tarde. La joven murió al séptimo día de su ayuno.

La justicia ha intervenido en el asunto, y el padre ha sido acusado de homicidio voluntario, si bien se cree que ha obrado así por ignorancia, habiendo sido él y su mujer los primeros engañados.

A farsas como esta se reducen generalmente los sucesos maravillosos que muestran algunos el formal empeño de hacer creer á los médicos.

SONETOS ITALIANOS.

I.

En alabanza de Beatriz.

(De Dante Aligheri.)

Quando un jados! exhala mi adorada,
Tan púdica y gallarda se ennoblece,
Que toda lengua tiembla y enmudece,
Y ni ojos hay que sufran su mirada:
Benignamente, de humildad cercada,
Se aleja entre el aplauso que merece;
Y, prodigios á obrar, virgen parece,
A la tierra del cielo trasportada.
Muéstrase tan piadosa á quien la mira,
Que infunde al corazón una dulzura
Comprendida no mas por quien la prueba:
Y en su labio parece que se mueva
Espíritu de amor de tal ternura,
Que va diciendo al ánimo: Suspira.

II.

En la muerte de Laura.

(Soneto 45 de Petrarca.)

¡Ay! Aquel ruiseñor que muertos canta
Paterno encanto y conyugal ventura
Y cielo y campos llena de dulzura,
Magüer sus trinos el dolor quebranta:
Parece que en la noche ayes levanta,
Porque nazca en la suya mi amargura:
¡Aimé! yo no creí que á muerte dura
Tambien dieran las diosas su garganta!
¡Ligero de engañar es quien conñal
Mas... ¡qué! el brillo de sus ojos viendo,
En polvo vil mirarlos pensaría?
El rigor de mi estrella al cabo entiendo:
Ya sé que lo que adora el alma mia,
Cuanto lo amo yo mas, lo iré perdiendo.

III.

A la muerte de Petrarca.

(De Giovanni Boccaccio.)

Partiste por tu bien, Petrarca mio,
Al reino celestial á donde inquieto
Volar suspira el alma, mal sujeta
Con lazos de la vida al mundo impío.
El ala desplegando á su albedrío,
De Laura en busca, tu alma de poeta,
Llegaste allí, donde ella y mi Fiammeta
Delirar con celeste desvarío.
Allí con Cino y con Senuccio y Dante
Seguro vive en eterno reposo,
En mando de nosotros ignorado:
Y si me amaste en esta vida errante,
Elevame hasta tí, donde gozoso
Contemple á la mujer que siempre he amado.

IV.

Sobre Dante.

(De Miguel Angel.)

Bajó al infierno de los muertos Dante,
Desde el pérfido infierno de los vivos,
Y, al mundo vuelto, en rayos vengativos
Su luz, bebida en Dios, brotó radiante.
Estrella fué que á su época ignorante
Mostró de Dios los resplandores vivos,
Y los hombres ¡oh mengual de él esquivos,
Apartaron el bárbaro semblante.
Mal de Dante las obras conociste,
Pueblo ingrato y cruel, que nunca al bueno
Tu mano de amistad franco tendiste:
Mas ¡fuese yo como él! D» gloria lleno,
Cruzara entonces tu desierto triste,
Sin miedo á tí, con mi virtud sereno.

GERÓNIMO BORAO.

LAS ESTRELLAS.

(TRADUCIDO DE C. GEIBEL.)

¡Son las estrellas
corderos tímidos
que, ya del día
muerta la luz,
guía la noche,
dulce pastora,
por las praderas
del cielo azul!

¡Son azucenas
que de sus cálices
sobre la tierra
vertiendo están,
la errante nube
de los aromas
que blandio sueño
vino á formar?

¡Serán los cirios
que el firmamento
en sus altares
viene á encender,
cuando del aire
en la ancha cúpula
sombros divinas
flotando ve...?

No, letras de oro
con que los ángeles,
en esas noches
de alma quietud,
escriben cantos
de amor y gloria
sobre las páginas
del cielo azul.

R. FERNANDEZ NEDA.

EN UN ALBUM.

Las lágrimas derramadas
son penas de un solo día;
la muerte de la alegría
son las lágrimas guardadas.
Son gotas emponzoñadas
que carcomen la razón,
dejan desesperación
donde el sentimiento mora,
que el llanto que no se llora
envenena el corazón.

ANTONIO LLABERIA.

LÓGICA.

Ama y cede una mujer
y un hombre jura y olvida,
ella pierde honor y vida
y él no tiene que perder.
Igual la culpa ha de ser,
si la acción está culpada,
pero al dejarla fallada
lógico el mundo á su modo,
culpa á quien lo pierde todo,
honra al que no pierde nada.

ANTONIO LLABERIA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Creemos que ha de ser útil para las letras españolas y para nuestros lectores la publicación de un Boletín Bibliográfico donde demos cuenta de las obras que se publican y merezcan llamar la atención.

Hé aquí las últimas publicadas que tenemos á la vista:

Revista de las lenguas romanas.

Publica esta Revista la sociedad creada para el estudio de las lenguas romanas. Vé la luz en Montpellier. Es una Revista importante, y destinada, sin duda, á ejercer verdadera influencia. Su primer número, correspondiente al mes de Enero de este año, contiene: una *Introducción*, por Aquiles Monti; un estudio sobre la *Cirujía*, de Albucasis, traducida en dialecto tolosano, del siglo XIV. Este estudio sobre Albucasis, médico árabe de Córdoba, es de Carlos de Tournon; estudio sobre *La pasión de Cristo*, poema escrito en dialecto franco-veneciano, del siglo XIV, por A. Boucherie; *De la ortografía*, por Aquiles Monti; *La princesa Clemencia*, por Federico Mistral; *A una amiga que nunca he visto*, por Teodoro Aubanel; *Necrología*, de Francisco Camboulin, y *Variedades*.

La tribuna revolucionaria.

Se publica esta obra en Madrid, imprenta de Fernandez. Su autor y director es el inteligente y acreditado literato D. Carlos Rubio, que se propone hacer un libro de consulta. Quiere el autor reunir en esta obra los principales discursos políticos, económicos y administrativos de los mas eminentes repúblicos de Europa, precedidos de una biografía del orador y de un juicio crítico de sus obras.

Se suscribe en casa del editor, Pretil de los Consejos, núm. 3, bajo.

Lecciones de agricultura para las escuelas de primera enseñanza.

Su autor es D. Luis Mata y Gayoso; su editor D. Juan Bastinos, de Barcelona. Es una obra interesante y útil, que se vende al ínfimo precio de 4 reales el ejemplar encuadernado.

El trovador de la niñez.

Es una colección de composiciones en verso, para ejercitarse los niños en la lectura de poesías, ordenadas por la poetisa doña Pilar Pascual Sanjuan. El editor de esta obra es también Bastinos, de Barcelona.

Esta obra, lo propio que la anterior, pertenece á la serie de escogidas y selectas obras que para la enseñanza publican los editores Bastinos, quienes tienen la gloria de haber dado en esto un gran paso, á costa de no pocos sacrificios, pero haciendo un gran bien á la instrucción pública.

Se venden estas obras á 4 reales el ejemplar, á 3 por docenas y á 2 y medio por cientos.

Historia de las clases trabajadoras.

Es una obra de D. Fernando Garrido, precedida de un prólogo de D. Emilio Castelar. La edita su mismo autor, y se suscribe en todas las principales librerías de Madrid y de provincias. Se propone hacer la historia de las clases trabajadoras, la de sus progresos y transformaciones sociales y políticas, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, con las biografías de sus grandes hombres, de sus héroes y sus mártires mas famosos. Se ha publicado el primer cuaderno.

Poesías de D. Gerónimo Borao.

Este distinguido poeta aragonés acaba de publicar sus poesías en un solo volumen, su editor es D. Calisto Aliño, de Zaragoza. Hay en esta colección poesías selectas y escogidas, algunas de ellas muy notables, sobre todo las que pertenecen al género de patria y religión.

ANTONIO LLABERIA.

Madrid: 1870.—Imprenta de LA AMÉRICA.

SECCION DE ANUNCIOS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIF

au Quinquina et au Cacao combinés

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Chez J. LEBEAULT, pharmacien, à Paris

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Los facultativos lo recomiendan con éxito en las enfermedades que dependen de la *pobreza de la sangre*, en las *nevrosis* de todas clases, las *fiores blancas*, la *diarrea crónica*, *perdidas seminales involuntarias*, las *hemorragias pasivas*, las *escrófulas*, las *afecciones escorbúticas*, el *periodo adinámico de las calenturas tifoidales*, etc. Finalmente conviene de un modo muy particularmente especial á los convalescentes, á los niños débiles, á las mujeres delicadas, et á las personas de edad debilitadas por los años y los padecimientos. La *Union medical*, la *Gaceta de los Hospitales*, la *Abeja medica*, las Sociedades de medicina, han constatado la superioridad del presente remedio sobre los demas tónicos.

Depositos en La Habana: SARRA y C^o; — En Buenos-Ayres: A. DEMARCHI y HERMANOS, y en las principales farmacias de las Americas.

LOS MALES DE ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA y las IRRITACIONES de los INTESTINOS

Son curados por el uso del **RACAHOUT DE LOS ARABES** de DELANGEYER, rue Richelieu, 26, en Paris. — Este agradable alimento, que está aprobado por la Academia imperial de Medicina de Francia y por todos los Médicos mas ilustres de Paris, forma un almuerzo tan digestivo como reparador. — Fortifica el estómago y los intestinos, y por sus propiedades analépticas, preserva de las *fiebres amarilla y tifóidea* y de las enfermedades epidémicas. — *Desconfiese de las Falsificaciones.* — Depósito en las principales Farmacias de las Américas.

LOS INOFENSIVOS de esquisito perfume **fortifican y devuelven instantaneamente al cabello y á la barba su color primitivo**, por una simple aplicacion, sin desgrasar ni lavar, sin manchar la cara, y sin causar enfermedades de ojos ni Jaquecas.

TEINTURES DU DOCTEUR CALLMANN QUIMICO, FARMACEUTICO DE 1^a CLASSE, LAUREADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS 12, rue de l'Echiquier, Paris.

Desde el descubrimiento de estos *Tintes perfectos*, se abandonan esos tintes débiles llamados AGUAS, que exigen operaciones repetidas y que, mojan demasiado la cabeza. — *Oscuro*, castaño, castaño claro, 8 frs. — *Negro rubio*, 40 frs. — Dr. CALLMANN, 12, rue de l'Echiquier, Paris. — LA HABANA, SARRA y C^o.

IRRIGADOR

Invencon del Doctor ÉGUISIER.



Los irrigadores que llevan la estam-pilla DRAPIER & FILS, son los únicos que nada dejan que desear.

Estos instrumentos reconocidos como superiores y de perfeccion acabada, ninguna relacion tienen con los numerosas imitaciones esparcidas en el comercio.

Precio: 14 á 32 fr. segun el tamaño

DRAPIER & FILS, 41, rue de Rivoli, y 7, boulevard Sébastopol, en Paris.

BRAGUERO CON MODERADOR

Nueva Invencon, con privilegio s. g. d. g.

PARA EL TRATAMIENTO y LA CURACION DE LAS HERNIAS.

Estos nuevos Aparatos, de superioridad incontestable, reúnen todas las perfecciones del **ARTE HERNIARIO**; ofrecen una fuerza que uno mismo modera á su gusto. Todas las pelotillas son el interior de caucho maleable; no tienen accion ninguna irritante y no perforan el anillo.

Se encuentran en nuestros almacenes toda especie de Bragueros y Suspensorios.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias Industriales de Paris.

NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRE ALIENTE de DICQUEMARE año DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor.

Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 39. Depósito en casa de los principales pañadores y perfumadores del mundo. Casa en Paris, rue St-Honoré, 207.

VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

causadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSSIA.

Los médicos de los hospitales recomiendan el **ROB VEGETAL BOYVEAU LAFFECTEUR**, aprobado por la Real Sociedad de Medicina, y garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la Facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades «illíticas»

Depósito general en la casa del Doctor Girardeau de Saint-Gervais, 12, calle Richer, PARIS. — Depósito en todas las boticas. — *Desconfiese de la falsificacion*, y exijase la firma que viste la tapa, y lleva la firma Girardeau de Saint-Gervais.

PEPSINE BOUDAULT

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 la medalla unica para la pepsina para ha sido otorgada A NUESTRA PEPISINA BOUDAULT la sola aconsejada por el Dr. CORVISART médico del Emperador Napoleon III y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible en Elixir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Frascos de una onza), en las Gastritis Opresion Gastralgias Pilitias Agruras Gases Nauseas Jaqueca Eructos Diarreas

PARIS, EN CASA DE HOTTOT, Succ. 24 RUE DES LOMBARDS.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPISINA BOUDAULT

NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERÍA MERCERÍA ÚTILES DE ESCRITORIO

en Valparaíso, Santiago y Copiapó. Los tres puntos mas importantes de la república de Chile, admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remiteinte.

Nota. La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquer-ra, Valparaíso (Chile.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1^a clase de la Facultad de Paris.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 30 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espustos de sangre, extincion de vox, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C^o, calle d'Aboukir, 99, plaza del Cairo.

Depósitos: en Habana, Llerveend; Reyes; Fernandez y C^o; Sara y C^o; — en Mexico, E. van Wingsert y C^o; Santa Maria Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C^o; Braun y C^o; — en Cartagena, J. Velaz; — en Montevideo, Ventura Garaycochea; Lascarez; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaíso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dapeyron y C^o; — en Guayaquil, Gastiá Calvo y C^o; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las perdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo á las jóvenes, etc.



PILDORAS DEHAUT —Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos...

tema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos...

PASTA Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París...

RACHAOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece a las personas afechadas del Estómago ó de los Intestinos...

EXPRESO ISLA DE CUBA. EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la Península por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquiera comision que se le confie.

EL UNIVERSAL.

PRECIOS DE SUSCRICION. Madrid, un mes. 8 reales. Provincias, un trimestre, directamente. 30 »

EL TARTUFO, COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se vende en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

CATECISMO DE LA RELIGION NATURAL,

FOR D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE «EL UNIVERSAL.»

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religion natural, es decir de la religion que á todos los hombres ilustrados y de sano criterio dicta su simple buen sentido.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA.

LINEA TRASATLANTICA. Salida de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

Table with columns for destinations (Puerto-Rico, Habana, Habana & Cádiz) and fares for different classes (Primera, Segunda, Tercera).

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente. id. Se rebaja un 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

LINEA DEL MEDITERRANEO. Salida de Barcelona los días 7 y 23 de cada mes á, as diez de la mañana para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, en combinacion con los correos trasatlánticos.

Table with columns for destinations (Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz) and fares for different classes (1.ª, 2.ª, Cubta).

TENEDURÍA DE LIBROS.

FOR D. EMILIO GALLUR.

Nueva edicion refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica.

Obra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Alicante, y de grande aceptación por el comercio en España y América. Un tomo de 500 páginas próximamente, en 4.º prolongado, que se vende á 20 reales en las principales librerías...



Jaimec, Callosidades, Ojos de Pato, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las LIMAS AMERICANAS de P. Mourthé...

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curacion instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservacion de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España. Sres. I. Ferrer y O.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

INGENIEROS CONSTRUCTORES, ESTABLECIDOS EL AÑO 1839. (LASARTE, PROVINCIA DE GUIPUZCOA). Unicos representantes y constructores para España y Portugal de las máquinas de planear, picar y blanquear las piedras de moler trigo...

CORRESPONSALES DE LA AMÉRICA EN ULTRAMAR Y DEMAS CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Large table listing correspondents for various regions: ISLA DE CUBA, SAN SALVADOR, PIURA, BRASIL, BOLIVIA, PARAGUAY, ECUADOR, URUGUAY, CHILE, GUYANA INGLESA, TRINIDAD, ESTADOS-UNIDOS, FILIPINAS, etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras...